



# alternativas en psicología



Revista Alternativas en Psicología, órgano de difusión científica de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

**1. Experiencias Cumbre en la Mediana Edad en Chile: Correlatos con investigaciones en Estados Unidos y la India**

Edward Hoffman, Mónica Andrea López Hernando, Lourdes Arauz, Jenniffer González-Mujica y Yunimar Alfonso

**2. El miedo como constructo de análisis sistemático**

Dr. Fernando Gordillo León, Dra. Lilia Mestas Hernández, Dr. José M. Arana Martínez y Dra. Judith Salvador Cruz

**3. Narraciones sobre la experiencia depresiva de hombres en psicoterapia**

Josefina Cristina Sánchez de Ita, Luciana Esther Ramos Lira, María Emily Reiko Ito Sugiyama, Bertha Blum Grynberg

**4. Pensando la docencia: una reflexión crítica desde miradas epistemológicas diversas**

Javier Reyes Hernández

**5. ¿Nos vemos en Facebook?**

Rafael Luna Sánchez, Emily Ito Sugiyama

**6. Discursos de jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España**

Raúl Alejandro Gutiérrez García, María de la Villa Moral Jiménez, Kalina Isela Martínez Martínez y Ayme Yolanda Pacheco Trejo

**7. Vivencia y repercusiones del secuestro: el caso de la esposa de un hombre secuestrado**

Hugo Alberto Yam Chalé, Patricia Trujano Ruiz

**8. Diagnóstico de Diabetes Mellitus tipo II: significado y diferencias de género en hombres y mujeres**

Adriana Guadalupe Reyes Luna, Alejandra Salguero Velázquez y Olivia Tena Guerrero

**9. A dieta definitiva de Beck na clínica psicoterápica com obesos**

Cynthia de Freitas Melo Lins

**10. Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto**

David Moreno Candil, Fátima Flores Palacios

Revista Semestral. Tercera Época. Año XVIII. Número 32. Febrero - Julio 2015.

Indizada en PsycInfo, PSERINFO, PEPSIC Y EBSCO

Revista **alternativas en psicología**, órgano de difusión científica de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

Indizada en PsycInfo, PSERINFO, PEPSIC Y EBSCO

Toda comunicación dirigirla a AMAPSI:  
Instituto de Higiene núm. 56, Col. Popotla,  
CP 11400, México, D.F.

Teléfono/Fax: 5341-8012

[www.alternativas.me](http://www.alternativas.me)

[info@alternativas.me](mailto:info@alternativas.me)

La responsabilidad sobre la información y opiniones vertidas en los artículos corresponde únicamente a los autores.

Diseño: creamos.mx. Foto de la portada: Nicole Andrea

Edición y corrección: Tania Torres Gómez Tagle

Revista Alternativas en Psicología, año XIX, número 32, Febrero - Julio 2015 es una publicación semestral editada por la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C., calle Instituto de Higiene No. 56. Col. Popotla, Delegación Miguel Hidalgo. C.P. 11400. Tel. 5341-8012, [www.alternativas.me](http://www.alternativas.me), [info@alternativas.me](mailto:info@alternativas.me). Editor responsable: Laura Evelia Torres Velázquez. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2012-102212263800-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: 2007-5251. Responsable de la actualización de este número: creamos.mx, Javier Armas. Sucre 168-2, Col. Moderna. Delegación Benito Juárez. C.P. 03510. Fecha de última modificación: 18 de febrero de 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.

## Revista "Alternativas en Psicología"

Fundador: Marco Eduardo Murueta Reyes

Presidenta actual: Laura Evelia Torres Velázquez

Directora fundadora: E. Joselina Ibáñez Reyes

Vicepresidente actual: Jorge Guerrero Barrios

### Consejo editorial

Marco Eduardo Murueta Reyes

*UNAM, FES Iztacala. Fundador*

Laura Evelia Torres Velázquez

*UNAM, FES Iztacala. Fundador*

E. Joselina Ibáñez Reyes

*UNAM, FES Iztacala. Fundadora*

Rocío Soria Trujano

*UNAM; FES, Iztacala. Fundadora*

José de Jesús Vargas Flores

*UNAM, FES Iztacala. Fundador*

Jorge Guerrero Barrios

*UNAM, FES Iztacala. Fundador*

María Rosario Espinosa Salcido

*UNAM, FES Iztacala. Fundadora*

Ma. Refugio Ríos Saldaña

*UNAM, FES Iztacala*

Esther M. Marisela Ramírez G.,

*UNAM, FES Iztacala. Fundadora*

Ma. Teresa Hurtado de Mendoza Z,

*UNAM, FES Iztacala*

Enrique B. Cortés Vázquez

*UNAM, FES Iztacala. Fundador*

## Comité editorial internacional

Fabián Spinelli

*Universidad de Buenos Aires, Argentina*

Edgar Galindo

*Portugal*

Manuel Calviño

*Universidad de la Habana, Cuba*

Fernando González Rey

*Cuba-Brasil*

Fernando Ortiz

*Universidad Estatal de Washington*

Jorge Pérez Alarcón

*UAM, Xochimilco*

Alma Herrera Márquez

*UNAM, FES Zaragoza*

Germán Gómez

*UNAM, FES Zaragoza*

María del Refugio Cuevas

*UNAM, FES Zaragoza*

Brian McNeill

*Universidad Estatal de Washington*

Carmen Mier y Terán

*UAM, Iztapalapa*

José Joel Vázquez Ortega

*UAM, Iztapalapa*

Lucy Reidl

*UNAM, Facultad de Psicología*

Luis Joyce Moniz

*Universidad de Lisboa, Portugal*

Nuria Codina

*Universidad de Barcelona, España*

Carolina Moll Cerizola

*Universidad Católica, Uruguay*

Ana María Caballero

*Paraguay*

Humberto Giachello

*Coordinadora de Psicólogos del Uruguay*

Luis Morocho

*Colegio de Psicólogos del Perú*

Luis Benítes Morales

*Universidad de San Martín de Porres, Perú*

Mario Molina

*Federación de Psicólogos de la República  
Argentina*

Ada Casal Sosa

*Universidad Médica de la Habana, Cuba*

Ana María del Rosario Asebey,

*UA de Querétaro*

Rosalba Pichardo,

*UA de Querétaro*

Dulce María Arredondo,

*UA de Querétaro*

Betty Sanders Brocado,

*UAM, Xochimilco*

Carlos Guardado,

*Universidad Hispanomexicana*

Antonio Tena Suck,

*Universidad Iberoamericana, Santa Fe*

Ana Mercedes Bahia Bock

*Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil*

Eduardo Almeida,

*Universidad Iberoamericana, Puebla*

Emily Ito Sugiyama,

*UNAM, Facultad de Psicología*

Odair Furtado

*Presidente Consejo Federal de Psicología  
de Brasil*

Javier Guevara Martínez

*GRECO, México*

Marcos Ribeiro Ferreira

*CRP, Santa Catarina, Brasil*

Héctor Magaña Vargas

*UNAM, Fes Zaragoza*

Bernardo Muñoz Riverol

*DGEO, UNAM*

Carmen María Salvador Ferrer

*Universidad de Almería, España*

## Índice de contenido

<b>Experiencias Cumbre en la Mediana Edad en Chile: Correlatos con investigaciones en Estados Unidos y la India.....</b>	<b>8</b>
Edward Hoffman, Mónica Andrea López Hernando, Lourdes Arauz, Jenniffer González-Mujica y Yunimar Alfonso	
<b>El miedo como constructo de análisis sistemático.....</b>	<b>27</b>
Dr. Fernando Gordillo León, Dra. Lilia Mestas Hernández, Dr. José M. Arana Martínez y Dra. Judith Salvador Cruz	
<b>Narraciones sobre la experiencia depresiva de hombres en psicoterapia.....</b>	<b>48</b>
Josefina Cristina Sánchez de Ita, Luciana Esther Ramos Lira, María Emily Reiko Ito Sugiyama, Bertha Blum Grynberg	
<b>Pensando la docencia: una reflexión crítica desde miradas epistemológicas diversas .....</b>	<b>64</b>
Javier Reyes Hernández	
<b>¿Nos vemos en Facebook? .....</b>	<b>77</b>
Rafael Luna Sánchez, Emily Ito Sugiyama	
<b>Discursos de jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España .....</b>	<b>92</b>
Raúl Alejandro Gutiérrez García, María de la Villa Moral Jiménez, Kalina Isela Martínez Martínez y Ayme Yolanda Pacheco Trejo	
<b>Vivencia y repercusiones del secuestro: el caso de la esposa de un hombre secuestrado.....</b>	<b>108</b>
Hugo Alberto Yam Chalé, Patricia Trujano Ruiz	

**Diagnóstico de Diabetes Mellitus tipo II: significado y diferencias de género en hombres y mujeres** ..... 125

Adriana Guadalupe Reyes Luna, Alejandra Salguero Velázquez y Olivia Tena Guerrero

**A dieta definitiva de Beck na clínica psicoterápica com obesos** ..... 145

Cynthia de Freitas Melo Lins

**Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto**..... 160

David Moreno Candil, Fátima Flores Palacios

## Experiencias Cumbre en la Mediana Edad en Chile: Correlatos con investigaciones en Estados Unidos y la India

Edward Hoffman<sup>1</sup>, Mónica Andrea López Hernando<sup>2</sup>, Lourdes Arauz<sup>3</sup>, Jenniffer González-Mujica<sup>4</sup> y Yunimar Alfonso<sup>5</sup>

### Resumen

Actualmente son escasas las investigaciones realizadas sobre experiencias cumbre durante la mediana edad ya que la atención profesional se ha centrado en la angustia y la confusión. En el presente estudio 100 personas nativas y que actualmente residen en Chile con edades comprendidas entre los 40 y 65 años, respondieron a un cuestionario en el que se les pedía describir una experiencia placentera reciente y su consiguiente impacto en la visión de sus vidas. También los participantes calificaron dicha experiencia en una escala Likert de 5 puntos. Los 112 informes cualitativos fueron codificados en 9 categorías. Las experiencias cumbres reportadas con mayor frecuencia son las asociadas a momentos de alegría interpersonal (70.5%). Estas experiencias fueron seguidas en frecuencia

---

1 Edward Hoffman. Doctor en Psicología, Universidad Yeshiva, Estados Unidos.

Correo electrónico: [elhoffma@yu.edu](mailto:elhoffma@yu.edu)

2 Mónica Andrea López Hernando. P.S. Instituto del Bienestar Chile. Correo electrónico: [monicalopez@gmail.com](mailto:monicalopez@gmail.com)

3 Lourdes Arauz. B.A. Universidad Columbia, Estados Unidos. Correo electrónico: [lja2127@tc.columbia.edu](mailto:lja2127@tc.columbia.edu)

4 Jenniffer González-Mujica. M.A. Psicología. España. (Asistente de Investigación y Traductora).

Correo electrónico: [jennifer17@gmail.com](mailto:jennifer17@gmail.com)

5 Yunimar Alfonso. M.A. Psicología. Estados Unidos (Asistente de Investigación y Traductora)

por las que comprenden logros externos (15.2%) y crecimiento personal (5.4%). Otros porcentajes inferiores al 5% se relacionan con temas de: estética, naturaleza, dominio de destrezas, recuperación de una enfermedad o accidente, hitos en el desarrollo, o experiencias en contextos religiosos. Las implicaciones para comprender mejor el funcionamiento de mediana edad entre los sudamericanos se discutirá en futuras investigaciones.

**Palabras Clave:** Experiencias cumbre, Abraham Maslow, desarrollo de la mediana edad, bienestar de los chilenos, vida y satisfacción de los chilenos.

### **Abstract**

Though much attention professionally and in popular culture internationally has been accorded to midlife angst and turmoil, meager published research has been conducted on peak-experiences during this major lifespan period. In this study, 100 persons ages 40-65 born and currently living in Chile responded to a questionnaire asking them to describe a recent joyful experience and its subsequent impact on their outlook on life. They were also asked to rate it numerically on a 5-point Likert scale. Their 112 qualitative reports were subsequently coded into 9 categories. Peaks involving interpersonal joy, were reported significantly most frequently (70.5%), more than all other categories combined. These were followed in frequency by those comprising external achievement (15.2%) and personal growth (5.4%). Small percentages (less than 5%) involved aesthetics, nature, skill mastery, recovery from illness/accident, a developmental landmark, or religious peaks in either institutional or non-institutional settings. The implications for better understanding and optimizing midlife functioning among Latinos generally are discussed, and future research avenues are highlighted.

**Keywords:** Peak experiences, Abraham Maslow, midlife development, Chilean's welfare, Chilean's life and satisfaction.

### Consideraciones Previas

En la psicología moderna, la conceptualización de la mediana edad ha tenido una historia accidentada. William James, fundador de este campo en los Estados Unidos, estableció una visión optimista sobre el desarrollo de la personalidad adulta y sobre la posibilidad de alcanzar una profunda transformación personal. La obra más conocida de James: *Variedades de la experiencia religiosa*, dedica considerable atención a lo que él denomina "experiencias de conversión", es decir, al desarrollo de la personalidad o al despertar psicológico. Además, afirma que existen muchos caminos para alcanzar la plenitud de la personalidad y la vitalidad en la vida adulta e identifica la religión como "sólo una de las muchas formas de llegar a la unidad" (James, 1902/1985. p.172).

Sin embargo, por razones histórico-culturales que trascienden el alcance de este artículo, es necesario señalar que la visión despectiva de la mediana edad de Sigmund Freud fue dominante dentro de las teorías psicológicas. Esto se ejemplifica en el rechazo del autor en el uso del psicoanálisis para los miembros de este grupo etario. Freud afirmaba que: "alrededor de los 50 años la flexibilidad de los procesos mentales que son necesarios para llevar a cabo este tipo de tratamiento, son insufi-

cientes. Las personas mayores ya no son educables, y por otro lado, traen a consulta excesivo material (contenidos psicológicos) que prolongarían la duración del tratamiento indefinidamente" (Citado en Nemiroff y Colorusso, 1985, p.195).

No obstante, la noción de que la madurez es un período de más o menos inevitable estancamiento de la personalidad y pesimismo, se remonta más recientemente a la obra de Elliott Jaques (1965) que publicó su artículo seminal sobre la "crisis de la mediana edad" (término que él acuñó) en la *Revista Internacional de Psicoanálisis*. Con base en su investigación biográfica de genios artísticos como: Dante, Gaughin, Goya, y Rossini, Jaques afirmó que había descubierto un patrón común en la mediana edad de agitación y angustia.

En la formulación de Jaques, la mediana edad es el período en el que los individuos se enfrentan a la mortalidad y, día a día, luchan con la desaparición de los sueños juveniles de logro y victoria. En esencia, las personas se dan cuenta de que inevitablemente la vida es finita.

Por otra parte, la teoría de las etapas del desarrollo de Erik Erikson (1950) habla sobre la aparición de una "crisis" durante cada una

de las etapas del desarrollo. Erikson también expresó que si el individuo logra solucionar el problema con éxito, entonces fortalecerá alguna virtud en específico. Para este autor, la mediana edad se presenta como un dilema entre la elección de aumentar la productividad y atender las propias necesidades, versus asumir una postura pasiva frente a la vida y estancarse. Cuando aparece una resolución exitosa al conflicto o reto de la mediana edad se crea una virtud que puede ayudar al individuo a superarse y a cuidar de sí mismo.

Estudios recientes han encontrado que existe un declive en la satisfacción con la vida y el bienestar en torno a la mediana edad (Blanchflower y Oswald, 2008). Curiosamente, se encontró que esta disminución del bienestar en la mediana edad se reporta en más de 80 países de todo el mundo, incluyendo la India. Brockman (2010), argumenta que este notable fenómeno durante la mediana edad se debe a las re-evaluaciones que ocurren a mitad de camino. Puede ser que la mediana edad sea vista como un momento de cuestionar las decisiones tomadas anteriormente en la vida y de re-evaluar las metas para el futuro. La investigación ha encontrado que las personas de mediana edad pueden estimar su nivel de bienestar de forma diferente a las personas en otras etapas de la vida. Por

ejemplo, mientras que las personas de mediana edad todavía pueden ver las discrepancias entre su yo ideal y el yo real (Heidrich, 1996), también pueden reportar aumentos en la autonomía, el dominio de habilidades y la auto-aceptación; que son los principales elementos a partir de los que se calcula el bienestar (Keyes, Shmotkin, y Ryff, 2002). Algunas investigaciones actuales sobre el funcionamiento del cerebro han descubierto que es más fácil para las personas de mediana edad procesar información compleja (Strauch, 2010; Trudeau, 2010). Se sugiere que las experiencias-cumbre durante esta etapa de la vida pueden ofrecer importantes oportunidades para realizar evaluaciones meta-cognitivas con más matices sobre el sí mismo y las relaciones interpersonales.

### Formulación de Maslow de la Mediana Edad las Experiencias-Cumbre

Como co-fundador de la psicología humanista en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, Abraham Maslow estaba interesado en los momentos de transformación, de felicidad y de éxtasis en la vida cotidiana, que él denominó: "experiencias cumbre". El concepto de autorrealización de Maslow se basa en la autenticidad, la creatividad y la preocupación por los demás. Estos fundamentos se convirtieron

en la base de la psicología humanista. Para Maslow (1959, 1970, 1971), la presencia y frecuencia de las experiencias cumbre durante la vida adulta constituye una característica importante del bienestar psicológico. Además, Maslow (1996) argumentó que dichas experiencias tenían incluso consecuencias importantes para el bienestar físico.

Este autor nunca desarrolló una tipología o categorización sistemática del total de las experiencias cumbre que se manifiestan en la vida adulta. Para él era suficiente afirmar que: "Todas o casi todas las personas tienen o pueden tener experiencias cumbre. Tanto los hombres como las mujeres, a pesar de sus constituciones lo que establece las diferencias entre las experiencias que puedan tener, es la situación desencadenante" (Maslow, 1970, p.29).

Muchos de los escritos publicados por Maslow hacen referencia a los "disparadores" específicos de las experiencias cumbre en la vida adulta cotidiana. Ya en 1962, Maslow (p.231) planteó varios ejemplos de experiencias cumbre producidas por ejemplo por el parto o el cuidado de un bebé; la fusión con la naturaleza (el bosque, montaña, costa, etc.); así como las experiencias deportivas, tales como el buceo o el baile. Unos años más tarde, Mas-

low (1970, p.60) identificó una nueva experiencia cumbre que aparece cuando "la madre examina con éxtasis amoroso a su bebé recién nacido".

Los "disparadores" antes mencionados por Maslow, con la excepción del deleite estético, son en su mayoría de naturaleza interpersonal. También vale la pena señalar que este autor reportó diferencias de género en las experiencias cumbre durante el principio de la edad adulta. Escribiendo en una época en que los roles entre hombres y mujeres eran mucho más rígidos que en la actualidad, se observa que las mujeres estadounidenses en edad universitaria señalaban como experiencia cumbre: "la experiencia de ser amadas", mientras que sus pares masculinos reportaban con mayor frecuencia experiencias cumbre de "victoria, éxito, superación de la adversidad, y de logro." (Maslow, 1971, p.105 nota al pie).

En el primer estudio empírico al respecto en la mediana edad, publicado por Hoffman, Kaneshiro y Compton (2011), se investigaron las experiencias cumbre entre los estadounidenses de 40 a 65 años. Los investigadores encontraron que las experiencias cumbre que involucran alegría interpersonal se reportaron significativamente con mayor frecuencia que

todas las demás categorías combinadas. Seguidas por las experiencias cumbre correspondientes a logros externos y a crecimiento personal. Se encontraron relativamente pequeños porcentajes de experiencias cumbre relacionadas con categorías tales como: la estética, la naturaleza, meditación filosófica, serenidad, y el dominio de habilidades. En un estudio posterior, llevado a cabo por Hoffman y cols. (2012) en la India, se demostró nuevamente que la alegría interpersonal fue la categoría más frecuente, seguido por el logro externo y el crecimiento personal.

### Mediana edad positiva en Chile

Con el fin de obtener un conocimiento sistemático de las experiencias cumbre entre chilenos de mediana edad, se recogieron los datos empíricos en dicho país y se encontró que los valores colectivos y familiares difieren marcadamente de los de Estados Unidos y la India (Hofstede, 2001; Radhakrishnan y Chan, 1997). Los objetivos trazados fueron los siguientes: primero, obtener información que pueda ayudar a los psicólogos a comprender mejor los tipos de experiencias cumbre que tienen mayor probabilidad de producir alegría y satisfacción en este grupo etario en Chile. En segundo lugar, determinar si la metodología realizada por los investigadores de los Estados

Unidos y la India (Hoffman, Kaneshiro & Compton, 2011; Hoffman et al. 2012), es aplicable a esta población de América del Sur para poder conocer si la frecuencia de experiencias cumbre son similares a las reportadas en las investigaciones antes mencionadas. Y tercero, se esperaba obtener resultados con utilidad práctica para los campos aplicados de asesoramiento y psicoterapia entre las personas de este país.

Aunque no se han publicado estudios sobre las experiencias cumbre entre los chilenos hasta la fecha, el gobierno de Chile ha comenzado a medir la satisfacción de vida de manera sistemática. En un documento de 2011, elaborado por el Ministerio de Desarrollo Social, Soledad Arellano informó que el 20.8% de los chilenos se calificaron como "completamente satisfecho con su vida" (una puntuación de 10 en una escala Likert de 10 puntos) y otro 26.0% tiene comparativamente altos puntajes de 8 o 9. Hubo poca variación por grupos de edad en cuanto al auto-reporte de la satisfacción con la vida, aunque tendió a aumentar respecto al nivel de ingresos. En un estudio sobre el pensamiento religioso de los Chilenos acerca del terremoto ocurrido en el 2010 en su país, Stephens y cols. (2012) observaron que la familiaridad (definida como la solidaridad y cercanía interpersonal que se establece

entre miembros de una misma comunidad o núcleo familiar) y la simpatía (el deseo de establecer relaciones sociales armoniosas y positivas) fueron los valores culturales dominantes en comparación con los de la autonomía y la elección personal que fueron escogidos por los estadounidenses. En este contexto, Stephens y cols. (2012) encontraron una gran evidencia de que la religiosidad de los chilenos de su muestra refleja la lealtad de grupo, en comparación con los estadounidenses que prefieren ser independientes y tener la capacidad de tomar sus propias decisiones.

Tal como afirman Murueta y Osorio-Guzmán (2009), "las tradiciones familiares y afectivas parecen tener un arraigo mayor en los países que comparten el origen latino de sus lenguas tanto en Europa como en América, donde ese espíritu latino se mezcló con las influencias de culturas precolombinas cuya vida familiar y comunitaria se integraba con el conjunto de la naturaleza" (p. 13).

En términos más generales, los investigadores han observado durante mucho tiempo la importancia de la conectividad social, especialmente la participación de la familia, para el bienestar individual entre los sudamericanos (Carlo y cols, 2007; Marin y Triandis, 1985; Santiago Rivera, Arredondo y Gallardo-Cooper,

2002). Por ejemplo, Carlo y cols. (2007) observaron que, "La familia juega un papel central en la conformación de las experiencias de los Latinoamericanos. Uno de los rasgos característicos de las familias latinas es el gran valor que otorgan a la unidad y a la conexión entre sus miembros... hay investigaciones que sugieren el importante rol que juega la estrecha interdependencia en el fomento del bienestar de las familias Latinas" (p.342).

### Hipótesis

Las hipótesis planteadas son las siguientes:

Hipótesis 1: Los reportes de experiencia cumbre en la mediana edad entre chilenos seguirán el mismo patrón que en otras culturas.

Hipótesis 2: La alegría interpersonal se reportará con mayor frecuencia que las demás experiencias cumbres en la mediana edad entre chilenos.

Hipótesis 3: Entre los sub-tipos de alegría interpersonal, el que se reportará con mayor frecuencia será el de unión familiar.

## Método

### Participantes

Los únicos criterios de selección de participantes fueron: ser chileno de nacimiento, residir en ese país y tener una edad comprendida entre los 40 y 65 años de edad. La muestra fue reclutada de forma intencional principalmente a través de correo electrónico. La segunda autora de la presente investigación reclutó entre los participantes, amigos y familiares y a su vez éstos convocaron a otros amigos y personas cercanas. Esta autora también reclutó entre los participantes a algunos de sus colegas de la Universidad de Santiago. La muestra está compuesta por individuos de diversas ocupaciones, entre las que destacan: académicos con doctorados, médicos, administradores, secretarias, conserjes y personal de limpieza.

En total, 124 personas respondieron al cuestionario. Sin embargo, 24 de ellos fueron excluidos del análisis de datos ya que no habían nacido en Chile o no habían reportado ninguna experiencia cumbre. Por lo tanto, se han obtenido 100 informes útiles, de los cuales 50 pertenecen a hombres y 50 a mujeres, respectivamente.

## Medida de la Experiencia Cumbre

El cuestionario utilizado en este estudio fue el desarrollado por Hoffman, Kaneshiro y Compton (2012). Fue traducido al español y posteriormente re-traducido al inglés por un experto en ambos idiomas a fin de asegurar la máxima precisión. En la primera parte del cuestionario se pide a los participantes lo siguiente: "Por favor, piensa en los dos últimos años de tu vida y describe una experiencia en la que te hayas sentido especialmente contento(a) o lleno(a) de alegría y que aún permanezca en tu memoria. Si te vienen a la mente varios recuerdos simultáneos, selecciona el más reciente y descríbelo en pocas palabras". En segundo lugar, a los participantes se les solicitó que calificaran en una escala Likert de 5 puntos la intensidad de la experiencia y cómo esta afectó su visión o su actitud ante la vida, en donde 1 significa nada y 5 significa mucho. En tercer lugar, se solicitó a los participantes que describieran con sus propias palabras cómo la experiencia afectó su posterior visión de la vida.

### Procedimiento

Los participantes fueron contactados por el segundo autor tanto por correo electrónico como personalmente. Se les explicó que su

participación en este estudio era completamente voluntaria y que sus respuestas serían anónimas. La mayoría de los participantes encuestados vía email respondieron en un plazo de dos semanas. Los que fueron entrevistados personalmente demoraron aproximadamente 20 minutos en responder el cuestionario, bajo la dirección del segundo autor.

### Análisis de Datos

Las respuestas a la primera pregunta se codificaron utilizando un análisis de contenido fenomenológico desarrollado por Hoffman y Ortiz (2009) para investigar las experiencias cumbre, ocurridas antes de los 14 años a través del proceso de memoria retrospectiva. Este tipo de análisis de experiencia cumbre fue validado posteriormente a través de estudios realizados en Brasil (Hoffman, Resende y Ho, 2012), México (Hoffman y Ortiz, 2010) y los Estados Unidos (Hoffman, Kaneshiro y Compton, 2012). En total, se establecieron nueve subcategorías relacionadas con la alegría interpersonal: unión familiar, nacimiento de un hijo / nieto, logro vicario, boda de un hijo mayor de edad, felicidad de carácter romántico, camaradería entre pares, intensa amistad, recuperación de un familiar de una enfermedad / accidente, cuidar a otros individuos que no sean miembros de la familia, etc.; y tres

subcategorías pertenecientes a los logros externos: académicos, financieros y profesionales.

Para comprender al máximo los informes de este estudio, primero es necesario contemplar las respuestas que se refieren a temas cumbre en medio de sus narrativas y el tipo de impacto que se describe en la pregunta número 3. Después, se organizan estos temas cumbre de acuerdo con el esquema de codificación. Los principios que se utilizaron para examinar las respuestas de los participantes son:

- a) cada auto-informe recibirá un código de tema,
- b) para clasificar una experiencia cumbre específica se debe tratar de comprender todo el conjunto de las declaraciones hechas por el participante y no sólo frases aisladas
- c) para cualquier categoría de experiencia cumbre se intentan clarificar tanto las categorías generales como las específicas.

Los dos primeros autores discutieron, compararon y revisaron todas las clasificaciones posibles hasta que se llegó a un consenso.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos

	Tipos de Exp. Cumbre	Género	Edad	Resultados de las puntuaciones
N Válidos	112	100	100	100
no válidos	0	12	12	12
Media	2.04	1.46	49.25	4.13
Mediana	1.00	1.00	49.00	4.00
Moda	1	1	51	5
Desviación Estándar	2.594	.501	6.142	.861

## Resultados

La muestra de la presente investigación estuvo compuesta por 112 participantes, 57 de ellos eran hombres y 55 mujeres, todos con una edad media de 49 años (Tabla 1).

Se reportaron múltiples temas relacionados con la alegría. Sin embargo, estos datos fueron consistentes con los resultados obtenidos en estudios transculturales (Tabla 2). No surgieron nuevas categorías a partir de las narraciones, se siguió el mismo patrón que en otras culturas.

Tabla 2. Tipos de orden superior (o general) de las experiencias cumbre en la mediana edad.

Categorías de Experiencia Cumbre	Ejemplos
<b>Alegría interpersonal</b>	Cuando mi esposa y yo celebramos nuestro 25o aniversario de bodas.
<b>Logros externos</b>	Cuando pagué la deuda de mi casa.
<b>Experiencia religiosa en contexto institucional</b>	Cuando hice mi primera comunión y me confesé.
<b>Experiencias de crecimiento</b>	Tomar la decisión de estudiar y superarme a mí mismo.
<b>Recuperación de una enfermedad / accidente</b>	Cuando me recuperé completamente del cáncer.
<b>Hitos en el desarrollo</b>	Celebrando mi cumpleaños número 50, un evento que nunca se pensó experimentar.
<b>Naturaleza</b>	Tenemos seis gatos y cuatro perros que nos dan mucha alegría.
<b>Estética</b>	Compartiendo música con mi hija.
<b>Dominio de destrezas</b>	Al ver que puedo trabajar como orfebre en cualquier lugar.

Además, se observó que las percepciones subjetivas sobre las experiencias cumbres vinculadas a la alegría interpersonal se reportaron con mayor frecuencia  $\chi^2(12, N=148) = 522$   $p < 0.001$ . La alegría interpersonal con un 70.5% del total de los reportes fue la categoría con el mayor porcentaje, incluso por encima de las otras categorías combinadas (ver Tabla 3). De hecho, esta categoría fue significativamente más frecuente en ambos sexos que todas las demás. No obstante, hubo una tendencia estadísticamente no significativa para estas experiencias reportadas por las mujeres

(64.5%), muy por encima que la de los hombres (40.0%).

Tabla 3 Frecuencia de los tipos de orden superior (o general) de las experiencias-cumbre por género

Sub-categoría	Total N	Mujeres	%*	Hombres	%*
	112	55		57	
<b>Alegría interpersonal</b>	79	40	72.7%	2	5.1%
<b>Logro externo</b>	17	6	10.9%	11	19.3%
<b>Experiencias de crecimiento</b>	6	3	5.5%	3	5.3%
<b>Experiencia religiosa en contexto institucional</b>	3	2	3.6%	1	1.8%
<b>Naturaleza</b>	2	1	1.8%	1	1.8%
<b>Recuperación de una enfermedad / accidente</b>	2	2	3.6%	0	0.0%
<b>Estética</b>	1	1	1.8%	0	0.0%
<b>Dominio de destrezas</b>	1	0	0%	1	1.8%
<b>Hitos en el desarrollo</b>	1	0	0%	1	1.8%

*Nota. \* Para cada género, el porcentaje se refiere a los informes pertenecientes a las categorías específicas de experiencia cumbre. Por lo tanto, la alegría interpersonal comprende 72.7% de los reportes de experiencia cumbre de las mujeres mientras que el 68.4% pertenece a los informes de experiencia cumbre de los hombres.*

La segunda experiencia cumbre con mayor frecuencia fue el logro externo (15.2%), seguido por la categoría de crecimiento personal (5.4%). Ninguna de las categorías restantes obtuvo una frecuencia superior a 3%. De acuerdo con el orden de frecuencia, se encon-

tró: la experiencia religiosa en contexto institucional (2.7%), la recuperación de una enfermedad o un accidente y el encuentro con la naturaleza (ambos 1.8%) y el dominio de destrezas, la estética e hitos en el desarrollo (0.9%). No se reportaron informes de expe-

riencias cumbres en la mediana edad que implicaran categorías como: serenidad, regreso al hogar, meditaciones filosóficas, nostalgia, sueños inspiradores, materialismo, experiencias cercanas a la muerte o percepciones extrañas.

Para examinar la tercera hipótesis se analizaron 79 experiencias cumbres relacionadas con la alegría interpersonal en términos de las subcategorías mencionadas anteriormente (Tabla 3). El resultado obtenido apoya la hipótesis de que las experiencias cumbre de unión familiar se reportarían con mayor frecuencia (25.3%) que todas las demás experiencias cumbre de alegría interpersonal. La segunda subcategoría con mayor frecuencia fue el logro vicario (21.5%), seguido de cerca por el nacimiento de un hijo (21.3%), alegría en contexto romántico (10.1%) y camaradería entre pares (8.9%). Ninguna de estas cuatro subcategorías representó más del 6% de las experiencias cumbre vinculadas a la alegría interpersonal. El análisis realizado de las tres subcategorías que abarcan el logro externo indicó que las experiencias cumbre de realización financiera fueron significativamente superiores (64.7%) que las de realización profesional (29.4%) y académica (5.9%).

El análisis de los datos también reveló que los participantes consideraron que su experiencia cumbre produjo un impacto importante en su perspectiva posterior de la vida. La puntuación de la media global para toda la muestra fue de 4.2 en la escala de Likert (5 puntos) y el 97.0% de los participantes calificaron su experiencia cumbre como un evento que afectó su visión posterior de la vida. El 42.0% de los participantes atribuyó el puntaje más alto a su experiencia. Este resultado estadístico coincidió con el contenido cualitativo de los participantes en la autoevaluación de los efectos de la experiencia cumbre en su perspectiva vital.

### Discusión

El período de la mediana edad, definido en el rango entre 40 y 65 años, ha sido interpretado negativamente por los medios de comunicación internacionales durante varias décadas. Aunque los datos psicológicos nunca han apoyado esta visión, la cultura popular ha tenido un fuerte impacto en las actitudes y expectativas a nivel individual. Para aumentar la comprensión del desarrollo de la personalidad en la mediana edad, así como para expandir la utilidad de los campos aplicados de la psicología como el asesoramiento y la psicoterapia a las personas pertenecientes a este grupo etario, se examinaron los tipos específicos de

experiencias cumbre reportadas entre chilenos de mediana edad que residen actualmente en su país origen.

¿Qué hemos encontrado? En primer lugar, la metodología y esquema de clasificación desarrollado por Hoffman, Kaneshiro y Compton (2011) fue totalmente aplicable a la muestra chilena. El concepto de tener una experiencia cumbre durante la mediana edad se observó claramente en los participantes, tal como lo indica su tasa de respuesta y la puntuación de impacto. Aún más convincente resulta que no haya surgido ni una sola categoría nueva entre las experiencias cumbres reportadas por los chilenos de mediana edad. Es decir, las 112 experiencias cumbre descritas por la muestra coincidieron con las mismas categorías desarrolladas por Hoffman y sus colaboradores en el estudio sobre las experiencias cumbre de la mediana edad en Estados Unidos y en la India (Hoffman, Kaneshiro y Compton, 2011; Hoffman et al 2012).

También cabe destacar que la frecuencia de los tipos específicos de experiencias cumbre en la mediana edad fue muy similar en los tres países. En concreto, las experiencias cumbre que involucran alegría interpersonal presentaron una frecuencia significativamente superior (70.5%) entre los chilenos de media-

na edad que cualquier otra categoría. De hecho, esta categoría fue más frecuente que el resto de categorías combinadas, al igual que ocurre con las muestras procedentes de Estados Unidos y de la India. Del mismo modo, se encontró que la segunda categoría con mayor frecuencia entre los chilenos de la mediana edad está compuesta por experiencias cumbre de logro externo (15.2%), seguido por las relacionadas con el crecimiento personal (5.4%). Esta clasificación fue idéntica a la encontrada por Hoffman y sus colaboradores en las respectivas muestras de los Estados Unidos y de la India. Por otra parte, para las muestras de los tres países no hay otras categorías de experiencia cumbre que sobrepasen el 5% del total de las experiencias reportadas, entre las categorías comprendidas en este porcentaje están experiencias relacionadas con la estética, la naturaleza, el dominio de habilidades, experiencias religiosas en contextos institucionales o no institucionales, serenidad y meditaciones filosóficas. En este sentido, los participantes fueron muy similares a las cohortes de edad de los Estados Unidos y de la India, al relatar sus recientes experiencias de alegría. Para explicar esta similitud psicológica entre estos tres países tan dispares sería necesario llegar más allá del alcance de esta investigación. Sin embargo, es plausi-

ble afirmar, tal como sostuvo Maslow (1970, 1971, 1996), que las experiencias cumbre están arraigados en la naturaleza biológica de los seres humanos y por lo tanto, pueden ser relativamente independientes de los factores culturales. También es posible que dado el contexto urbano de las tres muestras, sus valores han sido fuertemente influenciados por los Estados Unidos mediante los medios de comunicación.

Los resultados obtenidos sobre la importancia de la alegría interpersonal en esta etapa de la vida son consistentes con los obtenidos en estudios previos. Igualmente, Isaacowitz, Vaillant y Seligman (2003) encontraron que la única fuerza personal significativa asociada a la satisfacción con la vida en la mediana edad fue la capacidad de establecer relaciones amorosas. De hecho, una mayor atención a las relaciones interpersonales en la mediana edad puede ser atribuida a cambios en el funcionamiento del cerebro, estudios neurológicos han encontrado que las habilidades asociadas a la empatía, memoria verbal y la capacidad para darse cuenta de las conexiones y relaciones entre diversos elementos va aumentando desde la adolescencia hasta la madurez (Strauch, 2011). Todas estas capacidades serían útiles para las personas que buscan

la manera de fortalecer y profundizar sus relaciones interpersonales.

En concordancia con los resultados de estudios previos realizados en Latinoamérica, la vida familiar y en comunidad aparentemente constituye una fuente de fuerza personal y de gran significado para esta población (Carlo et al., 2007; Marín & Triandis, 1985; Santiago-Rivera, Arredondo & Gallardo-Cooper, 2002), por ello no es sorprendente que la unión familiar surja como la subcategoría más frecuente de la alegría interpersonal entre chilenos de mediana edad, seguida de cerca por las experiencias cumbres vicarias y debidas al logro de un hijo. Esto parece estar igualmente relacionado con el concepto de familia en la cultura latina.

Es interesante que las experiencias cumbres que abarcan una intensa amistad y cuidar a miembros que no son de la familia son poco frecuentes. Un descubrimiento que sugiere que los vínculos familiares de chilenos de la mediana edad son mucho más satisfactorios que los vínculos entre no familiares. Posiblemente, las implicaciones no familiares son más satisfactorias entre los chilenos durante la adolescencia y el inicio de la edad adulta, antes de que se formen poderosos vínculos como el matrimonio y la paternidad. De

acuerdo con Murueta y Osorio Guzmán (2009), en la cultura latina la familia constituye el mayor soporte social y personal al que pueden acceder los individuos tanto en momentos de independencia como de dependencia (enfermedad, desempleos, etc.). Por lo cual, cualquier evento que afecte a uno de sus miembros repercutirá también sobre su grupo familiar. Sin duda, este es un espacio digno para investigaciones futuras (Schwarz et al. 2011).

Los hallazgos de la presente investigación demuestran que las experiencias cumbres entre los chilenos de mediana edad de logro externo fueron en su mayoría relacionadas con aspectos económicos en lugar de vocacionales o académicos y en esto difiere de los resultados obtenidos en estudios anteriores en participantes de la India y de Estados Unidos. Esta discrepancia puede reflejar diferencias entre las muestras debido a que nuestra muestra chilena estuvo compuesta por una minoría considerable de personas no profesionales y no directivas, para quienes la seguridad económica pudo haber resultado un logro personal estupendamente grato.

Por último, es importante señalar que la prueba estadística chi cuadrada indicó que no habían diferencias significativas entre los se-

xos en lo que respecta a cualquiera de las principales categorías o subcategorías de experiencias cumbre, quizá debido al reducido tamaño de la muestra. Este dato sugiere que los antiguos estereotipos de género que Maslow (1962, 1970, 1971) registró en los Estados Unidos han disminuido sustancialmente entre sudamericanos. La rigidez de roles sexuales de la vida cotidiana ha cambiado en los últimos 40 años, al parecer borrando las diferencias de género más importantes en las experiencias cumbres en la mediana edad.

Se considera que estos resultados tienen implicaciones prácticas para los profesionales de salud mental y los políticos responsables de crear políticas sanitarias que involucren a personas de mediana edad de la población latina.

### Limitaciones

Aunque este estudio contribuye a nuestro conocimiento acerca de las experiencias cumbre durante la mediana edad en la India, existen algunas limitaciones metodológicas. En primer lugar, la muestra estaba compuesta por individuos que vivían en una zona urbana. Como sugiere la investigación (Pena & Frehill, 1998; Terborg et al., 1995) los individuos sudamericanos que residen en entornos rurales tienden a ser más religiosos, y pueden ser

más propensos a reportar experiencias cumbres de este tipo que los que habitan en áreas urbanas. Por lo tanto, hay que ser cautelosos a la hora de generalizar los resultados a las personas que viven fuera de las grandes áreas metropolitanas como Santiago de Chile. Se sugiere que para futuros estudios sobre experiencias cumbre en la mediana edad se investigue con muestras de otros países de Sudamérica, así como también se pueden comparar muestras de las zonas rurales, suburbanas y comunidades urbanas. Debido a que los datos se obtuvieron a través de correo electrónico y no hubo interacción cara a cara, los participantes no fueron anónimos. Por lo tanto, es posible que algunos de sus auto reportes de experiencias cumbre hayan sido parciales, consciente o inconscientemente, a favor de la deseabilidad social. Se espera que esta investigación permita a los profesionales de salud que están en contacto con esta población utilizar los resultados para optimizar el bienestar de sus miembros.

## Referencias

- Arellano, M. S. (2011). *Well-being and policy-making process in Chile*. Gobierno Chile, Ministry of Social Development, <http://www.oecd.org/site/worldforumindia/ARELLANO.pdf>
- Blanchflower, D. G. & Oswald, A. J. (2008). *Is well-being U-shaped over the life cycle? Social Science & Medicine*, 66, 1733-1749. doi:10.1016/j.socscimed.2008.01.030.
- Brea, J.A. (2003). Population dynamics in Latin America. *Population Bulletin*, 58 (1).
- Brockmann, H. (2010). *Why are middle-aged people so depressed? Evidence from West Germany. Social Indicators Research*, 97, 23-42.
- Carlo, G., Koller, S., Raffaelli, M., & de Guzman, M.R. (2007). *Culture-related strengths among Latin American families: A case study of Brazil. Marriage & Family Review*.
- Erikson, E. (1950). *Childhood and society*. New York, NY: Norton. Doi: 10.1126/science.113.2931.253
- Heidrich, S. M. (1996). *Mechanisms related to psychological well-being in older women with chronic illness: Age and disease comparisons. Research in Nursing Health*, pp. 225-235.
- Hoffman, E., Garg, N., Kaneshiro, S. & Kapur, S. (2012) Peak-experiences among, Indians

- in midlife. *Indian Journal of Positive Psychology*, 3, 217-221.
- Hoffman, E., Kaneshiro, S. & Compton, W.C. (2012). Peak-experiences among Americans in midlife. *Journal of Humanistic Psychology*, 52, 479-503. doi:10.1177/0022167811433851.
- Hoffman, E., & Ortiz, F. (2009). Youthful peak-experiences in cross-cultural perspective: Implications for educators and counselors. In L. Francis, D. Scott, M. de Souza, & J. Norman (Eds.). *The international handbook of education for spirituality, care & well-being* (pp. 469-490). New York: Springer.
- Hoffman, E., & Ortiz. (2010). Experiencias cumbre en jóvenes Mexicanos. *Revista Alternativas en Psicología*, México, 22, 2-10. *Journal of Alternatives in Psychology*, Mexico.
- Hoffman, E., Resende, A., & Ho, M. Y. (2012). Peak-experiences among Brazilian youth. *Advanced Development Journal*, 13. <http://www.gifteddevelopment.com/ADJ/adj.htm>.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations*, 2nd edition. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Isaacowitz, D. M., Vaillant, G. E., & Seligman, M. E. P. (2003). Strengths and satisfaction across the adult lifespan. *International Journal of Aging & Human Development*, 57, 181-201. doi: 10.2190/61EJ-LDYR-Q55N-UT6E
- Jacques, E. (1965). Death and the mid-life crisis. *International Journal of Psychoanalysis*, 46, 502-514.
- James, W. (1902/1985). *Varieties of religious experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.
- Levinson, D. J. (1986). A conception of adult development. *American Psychologist*, 41, 3-13.
- Marin, G. & Triandis, J.C. (1985). Allocentrism as an important characteristic of the behavior of Latin Americans and Hispanics. In R. Diaz (Ed.). *Cross-cultural and national*

- studies in social psychology* (pp.85-104). Amsterdam: Elsevier Science Publications.
- Marcouiller, D. (1996). *The god of the poor: Economics and religion in Latin America*. Forum for Social Economics, 25, 19-25.
- Maslow, A.H. (1959). *Cognition of being in the peak experiences*. *Journal of Genetic Psychology*, 43-66. doi: 10.1177/0022167890381011
- Maslow, A.H. (1962). *Toward a Psychology of Being*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- Maslow, A.H. (1970). *Religion, values, and peak-experiences*, 2nd ed. New York, NY: Viking.
- Maslow, A.H. (1971). *Farther reaches of human nature*. New York, NY: Viking.
- Maslow, A. (1996). The health implications of peaks-to-completion. In E. Hoffman (Ed.). *Future visions: the unpublished papers of Abraham Maslow*. (pp. 39-41) Thousand Oaks, CA: Sage.
- Murueta, M., Guzmán-Osorio, M. (2009). *Psicología de la Familia en países latinos del siglo XXI*. México, DF: Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología.
- Nemiroff, R.A. & Colarusdo, C.K. (1985). *The race against time: Psychotherapy and psychoanalysis in the second half of life*. New York, NY: Plenum.
- Peña, M. & Frehill, L. (1998). Latina religious practice: Analyzing cultural dimensions in measures of religiosity. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 37, 620-635.
- Radhakrishnan, P. & Chan, D.K. (1997). Cultural differences in the relation between self-discrepancy and life satisfaction. *International Journal of Psychology*, 32, 387-398. doi: 10.1080/002075997400368
- Santiago-Rivera, A.L., Arredondo, P. & Gallardo-Cooper, M. (2002). *Counseling, Latinos and familia: A practical guide*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Schwarz, B., Mayer, B., Trommsdorff, G., Ben-Arieh, A., Friedlmeier, M. Lubiewska, K., Mishra, R. & Peltzer, K. (2011). Does the importance of parent and peer relationships for adolescents' life satisfaction vary across cultures? *The Journal of Early Adolescence*. doi: 10.1177/0272431611419508.
- Stephens, N., Fryberg, S., Markus, H., & Hamedani, M. (2012). Who explains Hurricane

Katrina and the Chilean earthquake as an act of God? The experience of extreme hardship predicts religious meaning-making. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20, 1-14. doi: 10.1177/0022022112454330.

Strauch, B. (2010). *The secret life of the grown-up brain: The surprising talents of the middle-aged mind*. NY Viking.

Trudeau, M. (2010, March 1). The aging brain is less quick, but more shrewed. NPR: National Public Radio, Washington, D.C.

Vaillant, G. E. (2003). *Aging well: Surprising guideposts to a happier life from the landmark Harvard study of adult development*. New York, NY: Little, Brown & Co.

## El miedo como constructo de análisis sistemático

Dr. Fernando Gordillo León<sup>6</sup>, Dra. Lilia Mestas Hernández<sup>7</sup>, Dr.  
José M. Arana Martínez<sup>8</sup> y Dra. Judith Salvador Cruz<sup>9</sup>

### Resumen

El miedo ha sido un tema recurrente en la historia de la psicología como tópico de investigación en los más variados ámbitos. Precisamente esta variabilidad ha determinado el objetivo del presente trabajo, concretando su análisis bajo el prisma de un constructo único con una base neurológica cimentada en las investigaciones realizadas en torno al circuito subcortical-cortical del miedo. Como paso previo a la construcción de una escala que mida el constructo que hemos denominado “miedo vital”, se proponen tres dimensiones que podrían estar constituyéndolo: a) miedo físico, b) miedo social y c) miedo metafísico. A lo largo del presente trabajo se delimitan, explican e integran estas dimensiones con la intención de cimentar una estructura teórica coherente que justifique la construcción de la escala. Las implicaciones que se derivarían de la aplicación de dicha escala son de carácter social, clínico y político. En conclusión, este trabajo pretende integrar diferentes aspectos relacionados con la emoción de miedo para construir una escala de análisis sistemático en distintas dimensiones dentro de

---

<sup>6</sup> Departamento de Ciencias de la Salud, Facultad de Psicología. C/Castillo de Alarcón, 49. Universidad Camilo José Cela, Madrid, España. E-mail: fgordilloleon@hotmail.com

<sup>7</sup> Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<sup>8</sup> Universidad de Salamanca (España)

<sup>9</sup> Universidad Nacional Autónoma de México (México)

un constructo en el que se expliquen las patologías relacionadas con el miedo como extremos del mismo.

**Palabras Clave:** Ansiedad, depresión, escala, fobia social, miedo, constructo.

### **Abstract**

Fear has been a recurring theme in the history of Psychology as a research topic in different areas. It is precisely this variability that has given the objective of this work, specifying its analysis through the prism of a single construct that had its base rooted in neurological research conducted around the subcortical-cortical circuits of fear. Before to the construction of a scale to measure the construct we call "vital Fear," we suggest three dimensions that may be constituting it such as: a) physical fear; b) social fear, and c) metaphysical fear. Throughout this paper we define, explain and integrate these dimensions within the construct, with the intention to build a coherent theoretical framework to justify the construction of the scale. The implications that would result from the application of this scale are social, clinical and political. In conclusion, this paper aims to integrate different aspects of the emotion of fear, with the intention of building a systematic analysis scale at different levels or dimensions within a construct which explains the fear-related disorders as the ends of this construct.

**Key words:** Anxiety, depression, scale, social phobia, fear, construct.

### **Introducción**

El miedo ha sido fundamental en nuestra evolución y es necesario en la actualidad para comprender el comportamiento del ser hu-

mano en el ámbito social. Es una emoción de tipo defensivo (Fanselow, 1994) generada por la presencia, física o simbólica, de un estímulo que representa una amenaza real o imaginaria (Sánchez-Navarro y Martínez-Selva, 2009) y

con un fuerte valor para la supervivencia (Izard, 1991). Se puede entender desde un punto de vista básico (nivel de activación), hasta planteamientos más elaborados relativos a sentimientos que se *construyen* a partir del funcionamiento de estructuras neuronales y procesos cognitivos (angustia, ansiedad, estrés, fobia) y con una clara connotación social que, a final de cuentas, es el medio a través del cual la conducta humana refleja la actividad cerebral. Por lo tanto, esta emoción se puede estudiar en términos de actividad cerebral (Dunsmoor y LaBar, 2012), procesos cognitivos (Olatunji, Moretz y Zlomke, 2010) y contextos sociales (Kashdan, Volkmann, Breen y Han, 2010).

El miedo normal se ha distinguido del patológico con base en determinados criterios como el tiempo de duración e interferencia con el funcionamiento cotidiano, entre otros (Miller, Barrett y Hampe, 1974). Como apunta Gullone (1996, 2000), esta distinción es muy relevante porque identifica los patrones de desarrollo, intensidad y duración del miedo normal y permite distinguirlo del patológico. Desde esta perspectiva, el primer paso consiste en conocer su estructura, es decir: ¿qué tipos de miedo hay? Son varios los trabajos que han tratado de dilucidar esta cuestión en las últimas décadas. Scherer y Nakamura (1968) encon-

traron ocho factores: 1) temor al fracaso y crítica; 2) temores mayores (e.g., bombardeo, invasión, terremotos); 3) temores menores (e.g., gusanos, fantasmas, etc.); 4) temores médicos; 5) temor a la muerte; 6) miedo a la oscuridad; 7) temores relacionados con la casa-escuela; 8) temores variados (tormentas, pesadillas, sonidos fuertes). Por otro lado, Gullone y King (1992) encontraron cinco factores: 1) miedo a la muerte y al peligro; 2) miedo a lo desconocido; 3) miedo al fracaso y a la crítica; 4) miedo a los animales; y 5) temores médicos.

El modelo de Taylor (1998) identificó cuatro subtipos de miedo basándose en estudios de análisis factoriales: social, animales, sangre/lesiones/enfermedad y miedos situacionales (Arrindell, Pickersgill, Merckelbach y Ardon, 1991). Este modelo resulta útil para obtener una clasificación de los diferentes tipos de miedos, pero no permite conocer los factores de orden superior que pudieran agruparlos de manera más sistemática. En este sentido, diversos estudios (Cox y McWilliams, 2003; Cutshall y Watson, 2004) infieren que un mecanismo unitario es responsable de la varianza compartida entre los subtipos del miedo. Los factores más consistentes parecen ser el rechazo social, la muerte y el peligro; los animales, el tratamiento médico, el estrés psíqui-

co y el miedo a lo desconocido (Gullone, 2000). En este punto, la pregunta que cabe hacerse es ¿qué factor o factores de orden superior podrían agrupar los diferentes miedos? O en términos que nos permitan un análisis más sistemático, ¿qué constructo delimitaría el término “miedo” con todas sus implicaciones y dentro del contexto social del ser humano? Y en consecuencia, ¿qué dimensiones o factores lo conformarían?

Para contestar a estas preguntas partiremos de la concepción que tiene Scheler (1976) de los sentimientos vitales como procesos que reflejan el estado general del organismo, mientras que los sensoriales se refieren al cuerpo como procesos psíquicos próximos a la corporalidad que contribuyen al instinto de conservación. Los sentimientos vitales referidos a su relación con el mundo son indicadores de valores vitales, señalando los peligros y caminos favorables a lo largo de la vida, de un modo primario y sentido (López-Ibor, Ortiz y López-Ibor, 1999). Si tenemos en cuenta que los sentimientos vitales se construyen a partir de los sensoriales, sería posible, tal como plantean Gordillo y Mestas (2012), concebir un escalamiento de aquéllos a partir de éstos, situando en un extremo los niveles de sensorialidad más primitivos, y en la zona superior

los sentimientos vitales más elaborados (Dimensión, física-social-metafísica).

Concretando en un concepto básico como es *el miedo*, podemos pensar en un escalamiento de emociones y sentimientos ordenados en diferentes niveles de complejidad que vendrían determinados por el contexto social en el que se desenvuelven las personas. En este sentido, hablaríamos de una dimensión física, social y metafísica, con su manifestación más extrema en trastornos como la hipocondriasis, fobia social y ansiedad/depresión respectivamente, que generarían la sensación de miedo, mensurable por lo tanto a partir de una escala y con origen en un estímulo interno o externo al organismo.

¿Por qué resultaría interesante la construcción de una escala de este tipo? Porque el miedo es un indicador del potencial de motivación de una persona (Buck, 1985), al punto de determinar la dirección de su conducta. En la literatura científica se habla del miedo como “estrategia de control social” pero actualmente no existe un instrumento de medida adecuado (Gordillo y Mestas, 2012). Las emociones primarias como el miedo son espontáneas, rápidas, incontroladas e inintencionadas (Ekman y Davidson, 1994; Ledoux, 1996). Y, en algunas ocasiones, incluso inconscientes (Killgore y

Yurgelun-Todd, 2004). Las emociones primarias resultan relativamente independientes de la evaluación cognitiva deliberada y consciente que sí está presente en las emociones secundarias (Jarymowicz y Bar-Tal, 2006). La emoción sirve, entre otras cosas, como guía y directora de la conducta, y en concreto, tal como apunta Damasio (1994), el miedo presentado en un momento determinado puede estar advirtiéndonos de un posible peligro. Entre la emoción y el sentimiento de miedo hay una estructura común que subyace y se activa a niveles diferentes de complejidad, que ha sido denominada “sistema cerebral del miedo” (Sánchez-Navarro y Martínez-Selva, 2009; Sánchez-Navarro, Martínez-Selva y Román, 2006).

Ledoux (1986) realizó un interesante descubrimiento respecto a la emoción del miedo encontrando dos vías de procesamiento de la información emocional, una consciente (principal, más lenta) y otra inconsciente (secundaria, más rápida) y donde la corteza cerebral y la amígdala eran los elementos clave. De manera muy simplista podríamos decir que la amígdala, como centro generador del sentimiento de miedo se encuentra de manera constante activada en los seres humanos, aunque en niveles muy bajos (estados de felicidad y tranquilidad) no tenga una manifestación clara y evidente. Lo cierto es que en un

estado de tranquilidad, la aparición repentina de un estímulo peligroso, genera una reacción rápida, debida en parte a la activación de la amígdala (vía secundaria). En este sentido, Costafreda, Brammer, David y Fu (2008) advierten que la activación de la amígdala está modulada tanto por factores afectivos como no afectivos. Mediante un metaanálisis de 385 estudios de neuroimagen funcional, estos autores concluyeron que todos los estímulos emocionales se asociaban con una probabilidad mayor de generar activación en la amígdala, respecto a los estímulos neutros, y que las emociones, tanto positivas como negativas, generaban también su activación, siendo mayor para la emoción de miedo, respecto a la de alegría. Por otro lado, el nivel del procesamiento atencional también tendría efectos sobre la activación de la amígdala.

A la luz de estos datos, podemos resumir diciendo que la emoción de miedo y, por lo tanto, el sentimiento de miedo consecuente podría estar presentarse de manera continua como una línea base de activación —con la amígdala como estructura básica— con un alto poder adaptativo que responde a factores afectivos y cognitivos inmersos en el contexto social. Los dos circuitos que presenta Ledoux (1986), y donde la amígdala es una estructura central, no funcionan de manera independien-

te, de hecho una misma estimulación externa activaría ambos, pero en este caso el circuito cortical quedaría subordinado al circuito más rápido tálamo-amígdala (Liddell et al., 2005), mientras que una emoción también puede generarse a partir de un pensamiento o recuerdo (estímulo interno) e involucrar cierta activación posterior de la amígdala. En este sentido, un reciente trabajo (Vlachos, Herry, Lüthi, Aertsen y Kumar, 2011) propone que los temores no se superan, tan sólo se ocultan; es decir, el miedo permanece enmascarado. Sin duda, y dentro del planteamiento que hemos realizado, falta por incluir, junto a los factores externos moduladores de los niveles de activación de la amígdala, un factor que se construye a partir del papel de la amígdala en la consolidación de la memoria y que permite que estímulos internos —enmascarados o no— emerjan de la memoria y modulen los niveles de la amígdala y por lo tanto los niveles del “sistema cerebral del miedo”

Esta base neurológica que propone Ledoux (1986) nos lleva a la idea principal con la que iniciamos este artículo. Es decir, a la existencia de una línea base o nivel de miedo presente de manera constante y relacionada con la activación de estos circuitos y en concreto con la activación de la amígdala. A partir de esta argumentación, y sin dejar de tener en cuenta

la base neurológica, podemos suponer la existencia de diferentes dimensiones que de manera independiente pero interrelacionadas podrían participar en la conformación de esta “línea base del miedo”: a) Miedo físico: con base en la activación tálamo-amígdala, como respuesta a un estímulo externo; b) Miedo social: con base en la activación tálamo-amígdala-córtex como respuesta a un estímulo externo y su posterior integración a nivel cortical (análisis del contexto social); c) Miedo metafísico: supondría la activación tálamo-amígdala-córtex como respuesta a un estímulo interno (nivel cortical). Este planteamiento no examina los diferentes niveles de manera aislada, muy al contrario, el inicio en uno de los niveles y a partir de un estímulo interno o externo puede derivar en la mayor o menor activación de cada una de estas dimensiones que en conjunto, y de manera sumatoria, permitirían conocer el nivel y tipo de miedo predominante. Esta es la propuesta del presente artículo: sentar las bases teóricas para la construcción de una escala que mida el constructo denominado “miedo vital” (Gordillo y Mestas, 2012) que vendría determinado por tres dimensiones: física, social y metafísica. Las dimensiones del miedo obtenidas en otros trabajos que se han expuesto anteriormente quedarían incluidas en el presente, si bien es

ésta una cuestión empírica que sólo se resuelve tras el análisis factorial correspondiente.

Por lo tanto, "miedo vital" quedaría definido como el sentimiento derivado del sistema cerebral del miedo, donde la amígdala es la estructura central (Sánchez-Navarro y Martínez-Selva, 2009) y que estaría modulado a partir de la intensidad mantenida en las dimensiones física, social y metafísica. Este sentimiento variaría a lo largo de tiempo en la misma persona y gracias a su estrecha relación con el contexto social, también variaría entre diferentes poblaciones.

### Miedo físico

El miedo al daño físico es algo inherente a la condición de ser vivo. Los diferentes trabajos que han investigado la estructura del miedo encuentran factores con un temor implícito al daño físico, como el temor médico o a la muerte (Gullone y King, 1992; Scherer y Nakamura, 1968), o el miedo a la sangres- lesiones-enfermedad (Taylor, 1998). Por lo tanto, el término "Miedo físico" se definiría como el miedo o temor a sufrir sensaciones dolorosas derivadas de un estímulo externo real o imaginario.

En este sentido, la hipocondriasis puede incluirse dentro de este concepto. Definida como la preocupación y miedo a padecer una enfermedad, genera una mayor activación del sistema límbico (van den Heuvel et al., 2011), dato congruente con la idea que la sitúa en el extremo superior de la dimensión "miedo físico". Esta dimensión tiene como referente neurológico al sistema límbico y en concreto a la amígdala como mecanismo implicado en la regulación de la intensidad del miedo que sería la responsable de los niveles de intensidad experimentados en esta dimensión.

La amígdala resulta clave en el sistema cerebral del miedo (Sánchez-Navarro y Martínez-Selva, 2009). Recibe información de las áreas sensoriales y viscerales (Aggleton y Young, 2000), así como de la corteza orbitofrontal (Winstanley, Theobald, Cardinal y Robbins, 2004). Esto convierte a la amígdala en un centro perfecto para la formación de asociaciones entre estímulos y refuerzos (LeDoux, 2000). Las aferencias recibidas por la amígdala del tálamo también resultan vitales para comprender la función neurológica en la definición del constructo "miedo vital" (LeDoux, 1987, 1993). De esta forma la amígdala se sitúa como elemento clave en la emoción del miedo dentro de un circuito general y muy simplificado: tálamo-amígdala-córtex.

La literatura científica muestra evidencias sobre la relación entre las dimensiones física, social y metafísica, tal como apunta Schwenzer (1996), la hipocondriasis se relaciona con trastornos afectivos en el ámbito social, como el miedo a la crítica y a la intimidad; de igual manera se considera que la interacción entre la ansiedad severa y los síntomas somáticos son características comunes en este trastorno psiquiátrico (Kellner, Abbotf, Winslow y Pat-hak, 2011). En el extremo inferior de esta dimensión (mínima o falta de actividad en la amígdala), cabe esperar que lesiones en la amígdala afecten a la percepción del miedo. Adolphs, Tranel, Damasio y Damasio (1994) comprobaron que sujetos con lesiones bilaterales en la amígdala relataban menos eventos negativos en sus vidas y cuando lo hacían los aderezaban con ciertas connotaciones de valentía personal, es decir, introduciendo aspectos positivos en el recuerdo de experiencias desagradables. Según Anderson y Phelps (2001), las lesiones en la amígdala podrían estar afectando a la experimentación de la emoción de miedo debido a la incapacidad que muestran estas personas para atender a los estímulos negativos relevantes. Por lo tanto, en el extremo inferior de la dimensión “miedo físico”, la mínima falta de actividad en la amígdala (lesión o atrofia) puede provocar

una inatención patológica a los estímulos externos o internos relevantes. De todo lo dicho se infiere que el dolor podría ser un indicador adecuado para la elaboración de los reactivos (ítems) referidos a esta dimensión.

### Miedo social

La fobia social (o ansiedad social), definida como el miedo y ansiedad persistente a la hora de enfrentar situaciones sociales que impliquen la evaluación de los demás (APA, 2000), representa el extremo superior de la dimensión que hemos denominado “miedo social” y que estaría determinada a nivel neurológico por la activación del sistema tálamo-amígdala-córtex en respuesta a un estímulo externo que se integra a nivel social. No se debe confundir el término miedo social, que define una dimensión, con la fobia social como trastorno psiquiátrico que representa el caso extremo y patológico de esta dimensión. En el mismo sentido que la dimensión anterior, la activación de la amígdala aumenta en personas que padecen fobia social ante diferentes situaciones en las que se enfrentan a la evaluación de los demás (Blair et al., 2008; Lorberbaum et al., 2004; Stein y Stein, 2008; Tillfors et al., 2001; Tillfors, Furmark, Marteinsdottir y Fredrikson, 2002), y de igual manera cuando se les presentan rostros de per-

sonas con diferentes expresiones faciales (véase revisión de Shin y Liberzon, 2010). En términos generales, la corteza prefrontal presenta una mayor actividad ante estímulos negativos o desagradables que ante otros estímulos afectivos (Sánchez-Navarro y Martínez-Selva, 2009). También se ha encontrado que en estados intermedios a la ansiedad social, como es la timidez, que algunos autores consideran un continuo donde la fobia social se situaría en el extremo (McNeil, 2001; Marshall y Lipsett, 1994; Stein, 1999), la actividad de la corteza prefrontal media y parietal media se incrementa durante tareas de detección de conflictos (Eisenberger, Lieberman y Satpute, 2005).

El ser humano puede presentar reacciones defensivas que no se ajustan a un peligro potencial real, como les sucede a las personas que padecen fobia social. La amígdala es fundamental en el procesamiento y respuesta rápida de los estímulos fóbicos (Sánchez-Navarro y Román, 2004), junto a otras estructuras como la corteza prefrontal ventromedial (Carretié, Albert, López-Martín y Tapia, 2009) y la porción anterior de la circunvolución del cíngulo (Goossens, Schruers, Peeters, Griez y Sunaert, 2007; Goossens, Sunaert, Peeters, Griez y Schruers, 2007). Estos datos nos inducen a pensar que la dimensión social del mie-

do tiende a ser modulada a nivel cortical, en concreto en regiones ya mencionadas, como la corteza prefrontal ventromedial. En el extremo opuesto de esta dimensión podemos situar las lesiones en esta región que generan déficit en los procesos de inhibición, dando lugar a comportamientos con ausencia de "miedo social" o inhibición.

Las lesiones cerebrales han sido una fuente inestimable para el conocimiento de la función cerebral. Los casos de Phileas Gage (1848), el más reciente de Elliot (Damasio, 1994) o el expeditivo tratamiento del doctor Moniz, nos dibujan a un lesionado del lóbulo frontal sin capacidad de organizar la conducta; sin sentido de responsabilidad, incapaz, no ya de tomar decisiones sino también de sopesar los consejos para hacer predicciones (Gómez-Beldarrain, 2004). La corteza cerebral en estos pacientes ha perdido la capacidad de inhibir los instintos. El trabajo realizado por Krawczyk (2002) divide la funcionalidad de la corteza prefrontal en tres: una dirigida por la corteza orbitofrontal y ocupada en la toma de decisiones, en la que los valores de recompensa y castigo prevalecen sobre valores más cognitivos. La estrecha relación de esta región con la vía dopaminérgica de recompensa, así como con la corteza cingulada (referencia del sistema límbico) la convierte en un reducto emo-

cional que actúa ante situaciones estructuradas. Por otro lado, la región dorsolateral (Burgess, Veitch, de Lacy Costello y Shallice, 2000), relacionada con la memoria de trabajo, interviene en entornos donde la situación se encuentra menos estructurada y es necesario recurrir a la memoria de acontecimientos pasados. La corteza cingulada, como tercera división, juega un papel ambiguo. Se ha observado una gran actividad de esta región en circunstancias en las que la toma de decisiones supone un alto riesgo.

En definitiva, parece que las funciones intelectuales superiores residen en el lóbulo frontal (Valdés y Torrealba, 2006), y mantienen una funcionalidad relevante en las habilidades cognitivas, memoria de trabajo, toma de decisiones, planificación y en el control ejecutivo (Bechara, Damasio, H. y Damasio, A. R, 2000; Miller, 2000; Miller y Cohen, 2001); pero también ciertas regiones prefrontales, como la orbitofrontal y la medial, intervienen en diferentes aspectos de la emoción (Sánchez-Navarro y Román, 2004). Respecto al miedo, ¿qué relación se establece entre esta estructura y la expresión de miedo? Esta pregunta es importante en tanto hemos situado la modulación de la intensidad de la dimensión "miedo social" en esta estructura. Diversos estudios con monos ponen de manifiesto que lesiones

en esta estructura dan lugar a respuestas emocionales inapropiadas en la comunicación (Barbas, 2000). De igual manera, se ha observado una disminución de la agresividad (Rolls, 1986), mientras que una lesión en la circunvolución del cíngulo produce la eliminación del llanto por separación de la madre y altera la conducta de apego en adultos (MacLean, 1986, 1993). Desde algunas décadas (Hecaen y Albert, 1978) se sabe que lesiones orbitofrontales producen un síndrome de desinhibición, que conlleva impulsividad y comportamientos sociales inadecuados, y también que la interacción amígdala-corteza prefrontal permite una mayor flexibilidad del organismo en respuesta a señales de peligro (Sotres-Bayon y Quirk, 2010). Esta mayor flexibilidad derivada del contexto social en el que vive el ser humano y nos lleva a conjeturar que es la corteza prefrontal la que modula y determina los niveles de intensidad de la dimensión que hemos denominado miedo social.

Como indicadores para la construcción de los reactivos (ítems) relativos a esta dimensión, proponemos un indicador general: "evaluación de los demás" que, a su vez, deriva en indicadores más específicos relacionados con temores que implican el rechazo de los demás: a) económico —*la gente evalúa negativamente a quienes no tienen o perdieron su traba-*

jo—; b) amor: temor a perder o no encontrar pareja —*la gente evalúa negativamente a quienes perdieron o no tienen pareja—*; c) salud: temor a perder la salud —*La gente evalúa negativamente a quienes tiene una salud frágil—*.

Este último indicador debe entenderse como el miedo a las implicaciones sociales de estar enfermo, como el rechazo social, y no como el miedo al dolor o el miedo a la muerte que podrían situarse como indicadores en la dimensión física y metafísica respectivamente.

### Miedo metafísico

Muñoz Garrigós (1987) describe el “miedo metafísico” como todo lo contrario al miedo físico, ya que aquél empieza cuando el valor físico acaba. La metafísica estudia la naturaleza, componentes y principios de la realidad (Audi, 1999). Para Immanuel Kant (1783) la metafísica no se nutre de fuentes empíricas, por lo tanto sus principios nunca se deben tomar de la experiencia. Ni la experiencia externa (física) ni la experiencia interna (psicología empírica) pueden constituir la base del conocimiento metafísico. Entonces, ¿qué queremos delimitar con el concepto de miedo metafísico? Es un miedo que no tiene referentes externos, no hay estímulos desencadenantes y tampoco estímulos internos conscientes.

Es decir, el miedo no se deriva de un estado o malestar generado por una situación estresante determinada. En este sentido cabe pensar en dos trastornos que estarían muy relacionados con esta definición, como son la apatía y la ansiedad-depresión endógena y que se constituirían en los extremos patológicos de esta dimensión.

La ansiedad es el estado de activación del sistema nervioso consecuencia de un estímulo externo o derivado de un trastorno endógeno de las estructuras de la función cerebral. Los trastornos de ansiedad son causados en parte por la activación de diferentes regiones del cortex prefrontal (Berkowitz, Coplan, Reddy y Gorman, 2007), entre ellas la corteza ventromedial, que junto a la amígdala y el hipocampo, según Shin y Liberzon, son las principales estructuras responsables de los trastornos de ansiedad. La capacidad de la corteza prefrontal para modular la activación de la amígdala se ha comprobado en una población de jóvenes con trastornos de ansiedad (Monk, et al., 2008). Sin duda evidenciando la estrecha relación de este circuito en el control de los niveles de miedo.

El término angustia suele referirse a la ansiedad endógena que inicia sin una aparente causalidad interna, de carácter agudo y con

intensa sintomatología de tipo vegetativo asociada a sensación de miedo, pérdida de control y sensación de muerte inminente (Bobes, Sáiz, Gonzalez y Bousoño, 1999). Por otro lado, la apatía parece tener su origen en lesiones en el cíngulo medial frontal/anterior (Torralba y Manes, 2009). El síndrome frontal medial o del cíngulo anterior afecta a las capacidades volitivas. Los pacientes se muestran abúlicos, con escasa iniciativa, interés e imaginación (Bausela, 2007). Por lo tanto, la implicación de la corteza prefrontal y la amígdala en la determinación de los diferentes estilos afectivos tiene consecuencias sobre cómo las personas experimentan la ansiedad normal y patológica y por tanto, la ansiedad derivada de los diferentes estilos afectivos responde a un continuo (Davidson, 2002). Este continuo puede quedar reflejado en una escala que profundice y asuma las dimensiones que se derivan de las diferentes interacciones de este circuito amígdala-corteza prefrontal y su relación con la estimulación externa (vía tálamo) e interna (vía córtex).

Como indicadores de esta dimensión para la elaboración de los reactivos (ítems) se proponen: a) la muerte: temores relacionadas con el fin de la vida, el más allá, la religión, etc.; b) tiempo: temores relacionados con el paso del tiempo (envejecimiento), y c) sentido de la

vida: temores relacionados con el fin último de la vida.

## Discusión

Son muchos los cuestionarios que han tratado el "miedo" en su relación con diferentes trastornos psiquiátricos como la fobia social y la ansiedad (Zubeidat, Fernández y Sierra, 2006). Este trabajo resulta inédito debido a que hasta la fecha, que sepamos, no se ha propuesto el análisis sistemático del miedo en la población normal. Sin embargo, el miedo sí ha sido tratado ampliamente en términos neurocientíficos (e.g., Gordillo et al., 2010; LeDoux, 1999), dando lugar a una sólida base que permite afirmar que esta emoción primaria es un efectivo modulador de la conducta, siendo el paradigma del condicionamiento operante (refuerzo y castigo), un modelo de estudio que garantiza este supuesto y nos permite conjeturar que a niveles grupales el control del miedo a través del conocimiento explícito facilitaría un acercamiento objetivo al tratamiento de los conflictos sociales.

Este trabajo tiene una base científica sólida respecto al papel motivacional del miedo que pretende ser refrendada y operativizada a nivel de grupos en futuras investigaciones y con base en el presente trabajo teórico. Si, tal

como hemos desarrollado en párrafos anteriores, el miedo dirige la conducta del ser humano, debería sistematizarse su medida para conocer el nivel y tipo de miedo predominante en una sociedad en un momento determinado. Incluso sería de utilidad promover un continuado control de la evolución de estos miedos en la sociedad y su relación con diferentes parámetros que puedan estar actuando como activadores o moduladores de dichos temores (Gordillo y Mestas, 2012).

Tan importante como la elaboración de una escala que operativice este constructo es la verificación de los objetivos previstos en su utilización. En este sentido, una vez construido el instrumento la comparación de poblaciones con un mismo sistema lingüístico pero diferentes contextos sociales (e.g., México vs. España) dotará de una mayor sensibilidad a las posibles diferencias de puntuación encontradas en la escala y permitirá aclarar su relación con las variables sociodemográficas y culturales, requerimiento necesario para su aplicación en el ámbito clínico, social y político. Por otro lado, el miedo forma parte de un amplio rango de trastornos psiquiátricos, donde un instrumento de este tipo resultaría especialmente sensible. En este sentido, su inclusión en procedimientos clínicos aportaría mayor

sensibilidad al diagnóstico de diferentes patologías.

En un nivel más general está el contexto social, en el que la escala permitiría comprender qué miedos y niveles son los predominantes en un periodo y grupo poblacional determinado, previendo posibles conflictos y permitiendo adecuar las políticas sociales. Por último, aunque pueda parecer utópico, en el contexto de las relaciones internacionales (geopolítica), las relaciones entre los países vienen determinadas, en gran medida, por los miedos y el desconocimiento mutuo; comprender qué motiva, a través de sus temores, la actuación gubernamental de un país, permitirá prever sus movimientos y avanzar soluciones a los conflictos. En este sentido cobra especial relevancia comprender cómo afectan las diferencias culturales a los resultados obtenidos en la escala.

Uno de los ejemplos más claros respecto a la existencia de un continuo del constructo "miedo vital" es la situación de miedo permanente que se vive en Israel y que algunos autores explican porque se produce una contraposición entre la emoción de miedo y la de esperanza (Bar-tal, 2001; Jarymowicz y Bar-Tal, 2006). Pero desde la perspectiva que nos da situar en un continuo el constructo de miedo

vital, podemos avanzar que la gran intensidad en la dimensión de miedo físico que experimenta la sociedad de Israel, podría estar generando un nivel de partida en los niveles de miedo vital que bloquearía todo tipo de negociaciones. Niveles muy elevados en la dimensión de miedo físico generan respuestas defensivas y son propias de sociedades con conflictos territoriales. Por otro lado, un ejemplo de sociedades con elevados niveles en la dimensión de miedo social son las sociedades asiáticas, con altos niveles de competitividad y tradicionalmente muy conservadoras. Por último, sociedades con niveles altos en la dimensión de miedo metafísico son aquellas que mantienen un alto poder adquisitivo y una estructura social muy consolidada, como es el caso de las poblaciones del norte de Europa, donde como consecuencia de los altos niveles de miedo metafísico, también experimentan la tasa más alta de suicidio de Europa (Daly, Oswald, Wilson y Wu, 2011).

En conclusión, el desarrollo de este trabajo supone un acercamiento al marco teórico que debe sustentar la creación de un instrumento capaz de medir el miedo en términos tan generales como el propuesto en los párrafos anteriores. El planteamiento desarrollado requiere de un esfuerzo de concreción que delimite de manera mucho más clara concep-

tos y propósitos, sin duda éste será el requisito necesario para la elaboración de dicho instrumento, que supondrá un esfuerzo de síntesis, trabajo de la psicología básica para la conformación de herramientas de utilidad a la psicología aplicada.

## Referencias

- Adolphs, R., Tranel, D., Damasio, H. y Damasio A. (1994). Impaired recognition of emotion in facial expressions following bilateral damage to the human amygdala. *Nature*, 372, 669-672.
- Aggleton, J. P. y Young, A. W. (2000). *The enigma of the amygdala: On its contribution to human emotion*. En R.D. Lane y L. Nadel (Eds.), *Cognitive neuroscience of emotion* (pp. 106-128). New York: Oxford University Press.
- American Psychiatric Association. *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4th ed.,text rev.). Washington, DC: Author; 2000.
- Anderson, A. K. y Phelps, E. A. (2001). Lesions of the human amygdala impair enhanced perception of emotionally salient events. *Nature*, 411, 305-309.

- Arrindell, W. A., Pickersgill, M. J., Merckelbach, H. y Ardon, A. L. M. (1991). Phobic dimensions: III. Factor analytic approaches to the study of common phobic fears: an updated review of findings obtained with adult subjects. *Adv Behav Res Ther*, 13(2), 73-130.
- Audi, R. (1999). *The Cambridge Dictionary of Philosophy. 2nd Edition*. New York: Cambridge University Press.
- Barbas, H. (2000). Connections underlying the synthesis of cognition, memory, and emotion in primate prefrontal cortices. *Brain Res Bull*, 52, 319-330.
- Bar-tal, D. (2001). Why Does Fear Override Hope in Societies Engulfed by Intractable Conflict, as It Does in the Israeli Society? *Polit Psicol*, 22(3), 601-627.
- Bausela, E. (2007). Función ejecutiva: Evaluación y rehabilitación neuropsicológica. *Revista de Educación*, 9, 291-300.
- Bechara, A., Damasio, H., Damasio, A. R. (2000). Emotion, decision making and the orbitofrontal cortex. *Cereb Cortex*, 10, 295-307.
- Berkowitz, R. L., Coplan, J. D., Reddy, D. P., Gorman, J. M. (2007). The human dimension: how the prefrontal cortex modulates the subcortical fear response. *Rev Neurosci*, 18, 191-207.
- Blair, K., Geraci, M., Devido, J., McCaffrey, D., Chen, G., Vythilingam, M., Ng P, Hollon N., Jones, M, Blair, R. J., Pine, D. S. (2008). Neural response to self- and other referential praise and criticism in generalized social phobia. *Arch Gen Psychiatry*, 65, 1176-1184.
- Bobes, J., Sáiz, P. A., Gonzalez, M. P. y Bousoño, M. (1999). Trastornos de ansiedad. *Medicine*, 7, 4952-4962.
- Buck, R. (1985). Prime theory: An integrated view of motivation and emotion. *Psychol Rev*, 92, 389-413.
- Burgess, P. W., Veitch, E., de Lacy Costello, A. y Shallice. T. (2000). The cognitive and neuroanatomical correlates of multitasking. *Neuropsychologia*, 38, 848-863.
- Carretié, L., Albert, J., López-Martín, S. y Tapia, M. (2009). Negative brain: An integrative review on the neural processes activated by unpleasant stimuli. *Int J Psychophysiol*, 71, 57-63.

- Costafreda, S. G., Brammer, M. J., David, A. S. y Fu, C. Y. (2008). Predictors of amygdala activation during the processing of emotional stimuli: A meta-analysis of 385 PET and Fmri studies. *Brain Res Rev*, 58, 57-70.
- Cox, B. J., McWilliams, L. A., Clara, I. P. y Stein, M. B. (2003). The structure of feared situations in a nationally representative sample. *J Anxiety Disord*, 17, 89-101.
- Cutshall, C. y Watson, D. (2004). The phobic stimuli response scales: a new self-report measure of fear. *Behav Res Ther*, 10, 1193-1201.
- Dunsmoor, J. E. y LaBar, K. S. (2012). Brain activity associated with omission of an aversive event reveals the effects of fear learning and generalization. *Neurobiol Learn Mem*, 97, 301-312.
- Damasio, A. R. (1994). *Descartes' error: emotion, reason, and the human brain*. New York: G. P. Putnam.
- Daly, M. C., Oswald, A. J., Wilson, D. y Wu, S. (2011). Dark contrasts: The paradox of high rates of suicide in happy places. *J Econ Behav Organ*, 80, 435-442.
- Davidson, R. J. (2002). Anxiety and Affective Style: Role of Prefrontal Cortex and Amygdala. *Biol Psychiatry*, 51, 68-80.
- Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D. y Satpute, A. B. (2005). Personality from a controlled processing perspective: an fMRI study of neuroticism, extraversion, and self-consciousness. *Cogn Affect Behav Neurosci*, 5, 169-81.
- Ekman, P. y Davidson, R. J. (1994). *The nature of emotions*. New York: Oxford University Press.
- Fanselow, M. S. (1994). Neural organization of the defensive behavior system responsible for fear. *Psychon Bull Rev*, 1, 429-438.
- Gómez-Beldarrain, M. (2004). Patients with right frontal lesions are unable to assess and use advice to make predictive judgment. *J Cogn Neurosci*, 16, 74-89.
- Goossens, L., Schruers, K., Peeters, R., Griez, E. y Sunaert, S. (2007). Visual presentation of phobic stimuli: amygdala activation via an extrageniculostriate pathway? *Psychiatry Research: Neuroimaging*, 155, 113-120.
- Goossens, L., Sunaert, S., Peeters, R., Griez, E. J. L. y Schruers, K. R. J. (2007). Amygdala

- hyperfunction in phobic fear normalizes after exposure. *Biol Psychiatry*, 62, 1119-1125.
- Gordillo, F., Arana, J. M., Mestas, L., Salvador, J., Meilán, J. J. G., Carro, J. y Pérez, E. (2010). Emotion and recognition memory: The discrimination of negative information as an adaptive process. *Psicothema*, 22, 765-771.
- Gordillo, F. y Mestas, L. (2012). "Miedo vital". Propuesta de un nuevo constructo de análisis psiquiátrico. *Salud Mental*, 35, 79-80.
- Gullone, E. (1996). Developmental psychopathology and normal fear. *Behaviour Change*, 13, 143-155.
- Gullone, E. (2000). The development of normal fear: A century of research. *Clin Psychol Rev*, 20, 429-451.
- Gullone, E. y King, N. J. (1992). Psychometric evaluation of a revised fear survey schedule for children and adolescents. *J Child Psychol Psychiatry*, 33, 987-998.
- Hecquen, H. y Albert ML. *Human neuropsychology*. New York: Wiley; 1978.
- Izard, C. E. (1991). *The psychology of emotions*. New York: Plenum.
- Jarymowicz, M. y Bar-Tal, D. (2006). The dominance of fear over hope in the life of individuals and collectives. *Europ J Soc Psychol*. 36, 367-392.
- Kant, I. (1999, versión original, 1783). *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia*. Madrid: Istmo.
- Kashdan, T. B., Volkmann, J. R., Breen, W. E. y Han S. (2010). Social anxiety and romantic relationships: The costs and benefits of negative emotion expression are context-dependent. *J Anxiety Disord*, 21, 475-492
- Kellner, R., Abbotf, P., Winslow, W. W. y Pathak, D. (2011). Anxiety, depression, and somatization in DSM III Hypochondriasis. *Psychosomatics*, 30, 57-64.
- Killgore, W. D. y Yurgelun-Todd, D. A. (2004). Activation of the amygdala and anterior cingulate during nonconscious processing of sad versus happy faces. *Neuroimage*, 21, 1215-1223.
- Krawczyk, D. C. (2002). Contributions of the prefrontal cortex to the neural basis of human decision making. *Neurosci Biobehav Rev*, 26, 631-664.

- LeDoux, J. E. (2000). *Cognitive-emotional interactions: listen to the brain, in Cognitive neuroscience of emotion*. En R.D. Lane y L. Nadel (Eds.), *Cognitive neuroscience of emotion* (pp. 129-155). New York: Oxford University Press.
- LeDoux, J. E. (1987). *Emotion*. En F. Plum (Ed.), *Handbook of physiology* (Section 1). The nervous system. Vol. 5 (pp. 419-460). Bethesda: American Physiological Society.
- LeDoux, J. E. (1993). *Emotional networks in the brain*. En M. Lewis y J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 109-118). New York: Guilford Press.
- LeDoux, J. E. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel-Planeta.
- LeDoux, J. E. (1986). Sensory systems and emotion: A model of affective processing. *Integr Psychiatry*, 4, 237-248.
- Ledoux, J. E. (1996). *The Emotional Brain. The Mysterious Underpinnings of Emotional Life*. New York: Simon & Schuster.
- Liddell, B. J., Brown, K. J., Kemp, A. H., Barton, M. J., Das, P., Peduto, A., Gordon, E. y Williams, L. M. (2005). A direct brainstem-amygdala-cortical "alarm" system for subliminal signals of fear. *Neuroimage*, 24, 235-243.
- López-Ibor, J. J., Ortiz, T. y López-Ibor, M. I. (1999). *Lecciones de Psicología médica*. Barcelona: Masson.
- Lorberbaum, J. P., Kose, S., Jonson, M. R., Arana, G. W., Sullivan, L. K., Hamner, M. B., Ballenger, J. C., Lydiard, R. B., Brodrick, P. S., Bohning, D. E. y George, M. S. (2004). Neural correlates of speech anticipatory anxiety in generalized social phobia. *Neuroreport*, 15, 2701-2705.
- MacLean, P. D. (1986). *Ictal symptoms relating to the nature of affects and their cerebral substrate*. En R. Plutchik y H. Kellerman (Eds.), *Emotion: Theory, research, and experience* (Vol. 3). New York: Academic Press.
- MacLean, P. D. (1993). *Cerebral evolution of emotion*. En M. Lewis y J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions*. New York: Guilford Press.
- Marshall, J. R. y Lipsett, S. (1994). *Social phobia: from shyness to stage fright*. New York: Basicbooks.
- McNeil, D. W. (2001). *Terminology and evolution of constructs related to social phobia*.

- En: S. G. Hofmann & P. M. DiBartolo (Eds.), From social anxiety to social phobia (pp. 8-19). Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Miller, E. K. (2000). The prefrontal cortex and cognitive control. *Nat Rev Neurosci*, 1, 59-65.
- Miller, L. C., Barrett, C. L. y Hampe, E. (1974). *Phobias of childhood in a prescientific era*. En A. Davids (Ed.), Child personality and psychopathology: Current topics. (Vol. 1, pp. 89-134). New York: John Wiley & Sons.
- Miller, E. K. y Cohen, J. D. (2001). An integrative theory of prefrontal cortex function. *Annu Rev Neurosci*, 24, 167-202.
- Monk, C. S., Telzer, E. H., Mogg, K., Bradley, B. P., Mai, X., Louro, H. M. C., Chen, G., McClure, E. B., Ernst, M. y Pine, D. S. (2008). Amygdala and Ventrolateral Prefrontal Cortex Activation to Masked Angry Faces in Children and Adolescents With Generalized Anxiety Disorder. *Arch Gen Psychiatry*, 65(5), 568-576.
- Muñoz, J. (1987). *Vida y obra de Ramón Sijé*. Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Olatunji, B. O., Moretz, M. W. y Zlomke, K. R. (2010). Linking cognitive avoidance and GAD symptoms: The mediating role of fear of emotion. *Behav Res Ther*, 48, 435-441.
- Rolls, E. T. (1986). *Neural systems involved in emotion in primates*. En R. Plutchik y H. Kellerman (Eds.), Emotion: Theory, research, and experience (Vol. 3). New York: Academic Press.
- Sánchez-Navarro, J. P. y Martínez-Selva, J. M. (2009). Reactividad fisiológica periférica y actividad cerebral en las fobias específicas. *Escritos de Psicología*, 3, 43-54.
- Sánchez-Navarro, J. P. y Martínez-Selva, J. M. (2009). *The cardiac response of a threatened brain*. En L. Sher (Ed.), Psychophysiological factors and cardiovascular disorders: the role of stress and psychosocial influences (pp. 113-137). New York: Nova Science Publishers.
- Sánchez-Navarro, J. P., Martínez-Selva, J. M. y Román, F. (2006). Uncovering the relationship between defence and orienting in emotion: cardiac reactivity to unpleasant pictures. *Int J Psychophysiol*, 61, 34-46.
- Sánchez-Navarro, J. P. y Román, F. (2004). Amígdala, corteza prefrontal y especializa-

- cion hemisferica en la experiencia y expresion emocional. *Anales de Psicología*, 20, 223-240.
- Scheler, M. (1976). Das emotionale Realitätsproblem. En: *Späte Schriften*. Francke: Berna y Munich.
- Scherer, M. W. y Nakamura, C. Y. (1968). A Fear Survey Schedule for Children (FSS-FC): A factor analytic comparison with manifest anxiety (CMAS). *Behav Res Ther*, 6, 173-182.
- Schwenzer, M. (1996). Social fears in hypochondriasis. *Psychol Rep*, 78, 971-975.
- Shin, L. M. y Liberzon, I. (2010). The Neurocircuitry of Fear, Stress, and Anxiety Disorders. *Neuropsychopharmacology*, 35, 169-191.
- Sotres-Bayon, F. y Quirk, G. J. (2010). Prefrontal control of fear: more than just extinction. *Curr Opin Neurobiol*, 20, 231-235.
- Stein, M. B. (1999). Coming face-to-face with social phobia. *Am Fam Physician*, 60, 2244-2247.
- Stein, M. B. y Stein, D. J. (2008). Social anxiety disorder. *The Lancet*, 371, 1115-1125.
- Taylor, S. (1998). The hierarchic structure of fears. *Behav Res Ther*, 36, 205-214.
- Tillfors, M., Furmark, T., Marteinsdottir, I., Fischer, H., Pissiota, A., Langstrom, B. y Fredrikson, M. (2001). Cerebral blood flow in subjects with social phobia during stressful speaking tasks: a PET study. *Am J Psychiatry*, 158, 1220-1226.
- Tillfors, M., Furmark, T., Marteinsdottir, I. y Fredrikson, M. (2002). Cerebral blood flow during anticipation of public speaking in social phobia: a PET study. *Biol Psychiatry*, 52, 1113-1119.
- Torralva, T. y Manes, F. (2009). *Funciones Ejecutivas y Trastornos del Lóbulo Frontal*. Instituto de Neurología Cognitiva (INECO). Centro de Estudios de la Memoria. Buenos Aires, 1-6.
- Valdés, J. L. y Torrealba F. (2006). La corteza prefrontal medial controla el alerta conductual y vegetativo. Implicancias en desórdenes de la conducta. *Rev Chil Neuropsiquiat*, 44, 195-204.
- Van den Heuvel, O. A., Mataix-Cols, D., Zwitser, G., Cath, D. C., van der Werf, Y. D., Groenewegen, H. J., van Balkom, A. J. y Veltman, D. J. (2011). Common limbic and

frontal-striatal disturbances in patients with obsessive compulsive disorder, panic disorder and hypochondriasis. *Psychol Med*, 41, 2399-2410.

Vlachos, I., Herry, C., Lüthi, A., Aertsen, A. y Kumar, A. (2011). Context-Dependent Encoding of Fear and Extinction Memories in a Large-Scale Network Model of the Basal Amygdala. *PLoS Computat Biol*, 7, e1001104.

Winstanley, C. A., Theobald, D. E. H., Cardinal, R. N. y Robbins, T. W. (2004). Contrasting

Roles of Basolateral Amygdala and Orbitofrontal Cortex in Impulsive Choice. *J Neurosci*, 24, 4718-4722.

Zubeidat, I., Fernández, A. y Sierra, J. C. (2006). Ansiedad y fobia social: Revisión de los autoinformes más utilizados en la población adulta e infanto-juvenil. *Terapia Psicológica*, 24, 71-86.

## Narraciones sobre la experiencia depresiva de hombres en psicoterapia

Josefina Cristina Sánchez de Ita<sup>10</sup>, Luciana Esther Ramos Lira<sup>11</sup>,  
María Emily Reiko Ito Sugiyama<sup>12</sup>, Bertha Blum Grynberg<sup>13</sup>

### Resumen

Este artículo presenta resultados de una investigación acerca de la depresión de cuatro hombres del Distrito Federal que buscaron ayuda psicoterapéutica con el fin de comprender y desentrañar la experiencia subjetiva del padecimiento. Con un enfoque psicoanalítico y de género, se analizaron las temáticas emergidas de sus narraciones categorizándose en: 1) las metáforas de la vivencia depresiva 2) las situaciones detonadoras 3) los ideales de masculinidad involucrados y 4) los recursos puestos en juego para recuperarse del proceso depresivo. Se devela la infiltración en su subjetividad de modelos hegemónicos masculinos, promovidos por la cultura global y el contexto específico de los participantes como la competitividad, el éxito y la posesión de poder económico y sexual. Afloró también el

---

10 Estudiante de Doctorado en "Psicología y Salud" del Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta investigación fue realizada gracias al financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. E-mail: crissan69@hotmail.com

11 Investigadora en Ciencias Médicas de la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente Muñiz". E-mail: ramosl@imp.edu.mx.

12. Profesora de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: emily@unam.mx

13 Profesora en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. División de Investigación y Posgrado. E-mail: bblumg@gmail.com

significado personal que adquiere el género para cada participante a partir de su historia de vida.

**Palabras clave:** depresión masculina, depresión narcisista, masculinidad, género, salud mental.

### Abstract

This paper presents results of the research on the depression of four men from the Federal District, who sought psychotherapeutic help in order to understand and unravel the subjective experience of illness. With a psychoanalytic and gender approach, the emerged themes of being categorized in his narratives were analyzed: 1) the metaphors of depressive experience 2) detonating situations 3) involved the ideals of masculinity and 4) the resources in play to recover from process depressive. Infiltration is revealed in its hegemonic masculine subjectivity of models promoted by the global culture and the specific context of the participants as competitiveness, success and the possession of economic and sexual power. Also surfaced that acquires personal meaning for each participant gender from his life story.

**Key words:** Male depression, narcissistic depression, masculinity, gender, mental health.

### Introducción

Dentro del campo de la investigación e intervención en la salud mental, un aspecto que llama la atención es la poca literatura que aborde los malestares emocionales de los hombres desde una perspectiva de género.

Esto podría deberse a la persistencia de un sistema de creencias patriarcales que visualiza el ser hombre como sinónimo de sanidad mental, de modo que cualquier malestar y más el de tipo depresivo, podría minimizarse por contradecir directamente la fuerza y el poder configurados como ideales masculinos

(Olliffe & Phillips, 2008). Lo anterior puede llevar a que exista un subregistro de la población masculina en las estadísticas de depresión reportadas mundialmente en las que se plantea una prevalencia de dos mujeres por cada hombre (Möller-Leimküller, Bottlender, Straub&Rutz, 2004; Danielsson& Johansson, 2005). Lo que también podría responder a una menor demanda de ayuda profesional por dicho padecimiento de su parte, tal y como las mujeres tienen dificultades de solicitar atención para las adicciones.

Desde una perspectiva de género, podría decirse que la masculinidad es una construcción social que designa discursos y prácticas sociales que pretenden definir el término masculino dentro de configuraciones históricas particulares (Amuchástegui, 2006). Sin embargo, desde una mirada psicoanalítica, los significados y sentidos que adquiere dicha masculinidad no serán los mismos para todos los varones. El género es una creación personal además de cultural, es decir, las personas retoman versiones culturales o lingüísticas y las significan de una manera muy particular, "las hacen subjetivamente significativas" (Chodorow, 2003, p.90) de tal manera que la identidad de género, al igual que otros procesos de creación psicológica de significaciones, se formula y reformula a lo largo del ciclo de vida

(Chodorow, 2003). La manera en que creamos subjetivamente el género puede explicarse con los planteamientos de Freud (1923) en torno al proceso primario y secundario de identificación, en donde las primeras identificaciones internalizadas en la edad más temprana, tendrán un efecto universal y duradero en la vida del individuo. Para él, aquí se encuentra la génesis del Ideal del yo, en el que subyace la primera identificación y la de mayor valor para todo individuo, es decir, la identificación con sus padres o con quien ejerzan dichas funciones (Freud, 1923). De este modo, los padres o sustitutos, serán los portadores de discursos y prácticas sociales y culturales acerca de lo idealmente considerado como masculino o femenino, constituyéndose como matriz sobre la cual se erigirán sentidos y significados de lo que implica ser hombre o mujer (Blum, 2012). En esta investigación partimos de la postura de que en el mundo globalizado actual se promueven valores como éxito, competitividad, poder económico, etc. mismos que son fortalecidos por una cultura de género que históricamente ha socializado a los hombres desde pequeños a asumir patrones masculinos idealizados de autosuficiencia, invulnerabilidad, dominio, entre otros (De Keijzer, 2001). Éstos son internalizados de maneras particulares, dependiendo del con-

texto, la familia, los padres, los personajes significativos en la propia biografía, pero también del propio psiquismo. Es así que desde una perspectiva que integra la mirada psicoanalítica y la de género, se puede hablar de la singularidad de cada hombre en su constitución genérica, a pesar de que en la sociedad patriarcal prevalezcan modelos hegemónicos masculinos. Dichos ideales masculinos internalizados como mandatos podían ser alcanzados por una relativa mayoría de hombres. Sin embargo, las condiciones de precariedad social y económica que prevalecen hoy en día, hacen prácticamente imposible alcanzar o sostener dichos valores enaltecidos. Por tanto, este estudio pretende contribuir a la visibilización de la depresión masculina desde la experiencia subjetiva de hombres que se encuentran en lo que se denomina un estado depresivo narcisista, definido por Bleichmar (1986) como aquel que se presenta cuando se ha perdido un ideal constituido como signo de perfección. Sostenemos que desde la perspectiva de no alcanzar o mantener ideales de masculinidad internalizados, la depresión es uno de los costos en la salud mental y emocional de los hombres contemporáneos urbanos.

## Método

El método de ésta investigación tuvo un enfoque epistemológico cualitativo del orden comprensivo-interpretativo. Se retoma la postura de Sandoval (2002), quien sostiene que la construcción del conocimiento “depende para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar propias de los sujetos cognoscentes” (p.228). A través de la técnica de la entrevista psicológica propuesta por Bleger (1978), se abordaron las subjetividades de cuatro varones que buscaron atención psicoterapéutica y que habían sido diagnosticados con depresión. Para reclutar a los participantes de este estudio, se recurrió a la red social de psicoterapeutas de la primera autora investigadora que atendían a hombres adultos en instituciones que ofrecían servicios clínicos de psicoterapia; o que brindaban consulta particular. Se explicaron los objetivos del estudio y los motivos para contactar a usuarios que, desde la perspectiva clínica del psicoterapeuta, se encontraran en una depresión y de manera voluntaria quisieran participar en el estudio. Se entregó una invitación al/a psicoterapeuta, para que se la hiciera llegar al probable participante del estudio, la cual contenía datos para comunicarse con la investigadora. Una vez contactado el probable parti-

participante, se entrevistó en consultorio particular de una hasta cuatro sesiones. Antes de iniciar la entrevista, se solicitó consentimiento informado en el que el participante autorizaba su audio grabación y en el que se le aseguraba el resguardo de su identidad. Se incluyeron a los cuatro participantes que presentaron depresión ante la pérdida de un objeto que se había constituido como ideal de perfección (Bleichmar, 1986), es decir, que tenían una depresión narcisista (Tabla 1). Este diagnóstico lo realizó la investigadora en una primera sesión y fue consensuado posteriormente con una especialista en el tema. Con un enfoque psicoanalítico y de género, se analizaron las temáticas

emergidas de sus narraciones categorizándose en: 1) las metáforas de la vivencia depresiva, 2) las situaciones detonadoras, 3) los ideales de masculinidad involucrados y 4) los recursos puestos en juego para recuperarse del proceso depresivo. Dicha categorización fue realizada a partir de un dispositivo de análisis creado para el análisis de los resultados, en donde en cada entrevista se identificaron los temas emergidos que se relacionaban con los objetivos de la investigación, posteriormente se ordenaron bajo una perspectiva deductiva como temas generales y específicos, creando de este modo un temario final para cada participante.

TABLA 1. Datos generales de los participantes 14

Nombre	Edad	Ocupación	Nro. Hijos	Escolaridad	Motivo de depresión narcisista	Tiempo en psicoterapia	Sesiones de entrevista
Arturo	42	Profesionista	3	Licenciatura	Perder el empleo en una institución de alto prestigio	Inicia proceso	Cuatro
René	41	Administrativo	3	Estudiante de licenciatura	Infidelidad pareja	8 meses	Dos
Juan	56	Profesionista en el campo de la salud mental	2	Licenciatura	Tener menos pacientes	1 año	Una
Julio	38	Comerciante	0	Maestría	Disfunción eréctil	Tres meses	Dos

14 Por consideración ética se cambiaron los nombres reales de todos los participantes

## Resultados y discusión

### Las metáforas de la experiencia depresiva

Al abordar las narraciones de los cuatro participantes, se pudo evidenciar que la experiencia subjetiva de la depresión, fue descrita en términos metafóricos, aun cuando la investigadora no lo había solicitado. Por tanto, la metáfora en la narración del padecimiento, aparece como recurso expresivo que probablemente facilita la proyección de lo vivido a través de imágenes y símbolos.

En la siguiente viñeta vemos cómo el mar, en la experiencia de Arturo, parece representar la inmensidad de los sentimientos (probablemente miedo y angustia) que acompañaron su vivencia depresiva:

*[...] yo manejaba dos términos la marea alta y la marea baja, marea alta es cuando yo me sentía bien, marea baja haz de cuenta que yo sentía... que me sentía así en el mar como que yo estaba en el mar, y yo estaba en la parte de debajo de la ola, veía para todos lados y veía puro mar, es una sensación muy difícil porque como que empiezas a hundirte y no puedes este... hay momentos en que no me podía ni mover.*

En la subjetividad de Julio en cambio, la metáfora del mar parece aludir a lo peligroso que puede resultar si no se conoce, pues al igual que la depresión “te puede arrastrar hasta que te mueras”:

*Sientes cuando viene la depresión, es como el mar que está tranquilo y cada diez o veinte minutos viene un tren de olas, así feas que pueden arrastrar hacia el fondo, incluso te puedes ahogar, como alguien a lo mejor que no conoce el mar que en este caso sería la vida, entonces se mete y va transitando en él, y si no conoces que pueden venir cada cierto tiempo olas peligrosas, te puede arrastrar hasta que te mueras.*

René emplea como recurso metafórico la analogía de “un abismo”, y a lo largo de su narración afloran frases como “me sumergí, me hundí, salí del hoyo” que parecen aludir a una profunda experiencia de autoevaluación y descalificación:

*Era estar solo, era... hijole entrar en un abismo y decir no tengo nada, no soy nada, me siento por debajo de todo, maldiciendo mujeres, maldiciendo muchas cosas, empiezo a saber muchas de las razones por las que se separó la fa-*

*milia, yo decía, cómo es que no me pudieron haber dicho...todo el mundo sabía menos yo.*

En la experiencia de Juan, la riqueza metafórica empleada parece estar asociada a la magnitud de su tristeza. Veamos en el siguiente fragmento como “estar muerto en vida”, “es el infierno” “es la oscuridad en la que ni Dios llega”, son imágenes que parecen facilitar la expresión de sus sentimientos profundos de dolor y sufrimiento:

*Sí, fue en la etapa de los primeros meses de este año, le encuentro ahora sentido a la frase de “es estar muerto en vida”. De veras nada tiene sentido, ya nada vale la pena, es como pensar “nunca ha valido la pena y me esforcé en creer que sí, no vale nada, la verdad es que no sirvo para nada”, es un pesimismo mortal... es el infierno, como yo creo que hay algo a lo que se llama infierno, no el lugar donde está el diablo, como se distorsionó en la religión cristiana, es un estado espiritual en el que no hay esperanza... es una oscuridad en la que ni Dios llega, entonces pues si es la soledad más solitaria.*

### Las situaciones detonadoras

Al emprender el análisis de la historia del padecimiento depresivo, se puede dar cuenta de que si bien existen acontecimientos previos a la experiencia depresiva — como duelos no elaborados, sobre involucramiento laboral, problemas de alcoholismo—, sí existen situaciones específicas que detonan la depresión.

En la experiencia de Arturo, la manifestación franca de su padecimiento, ocurrió en el momento en que se sentía exitoso en el terreno laboral y se enteró de que lo iban a despedir. A partir de esto empezó a vivir una “agonía larga”:

*[...] la depresión yo la tuve estando en el trabajo, en esa parte de todo el tránsito que yo sabía que me iban a despedir [...] fue toda esa parte de despedirme del trabajo, incluso había veces que yo veía a gente que conocí allí y sentía que era la última vez que la veía, que me estaba despidiendo de ella [...] fue muy desgastante, fue como una agonía larga.*

Y después de la agonía, vino la defunción, según refirió:

*[...] fue todo como... yo lo comparé en ese momento como una defunción... como cuando alguien se muere [...] fue un funeral de un mes o tres semanas... yo lo*

*vi así ¡ah ya lo enterramos ya vámonos![...] yo agarré una semana en la que dije yo no quiero ver a nadie, entonces haz de cuenta de que es una sensación de que te entierras o sea muy mecánico ¿no? yo dejaba a mis hijas en la escuela, me regresaba, no sé qué hacía.*

Carril (2000) sostiene que cuando existe una pérdida de ideales de género, el psiquismo se enfrenta a un trabajo de duelo similar al que se realiza ante la pérdida de un objeto. Por su parte, Freud (1917) planteó que el duelo es una reacción frente a la pérdida de una persona amada, o de una abstracción como la pérdida de la patria, de la libertad, o de un ideal. El trabajo de duelo implica asumir que ese objeto ya no existe más y se habrá de retirar la libido que liga a él. Cada recuerdo y expectativa libidinal que ligaba al objeto son clausurados y sobre investidos. “Una vez cumplido el trabajo de duelo, el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido” (p.243). Vemos en Arturo que al perder su empleo, y con él sus ideales, vivió un duelo profundo.

Por su parte, René relató que después de que se separó de su pareja con quien se había sentido aceptado después de vivir una historia de rechazo por un defecto físico — “su problema del párpado caído”— incrementó su

consumo de alcohol, pues sintió perdido su ideal alcanzado: la aceptación femenina:

*Era como evadirme porque era encerrarme en cuatro paredes... aquí dentro nadie sabe de mí, ni sabe lo que hago, era sufrir, sufrir y era llorar y era llorar... fue todo un año que yo me aventé sumergido en el alcohol, nunca probé vicios, digo el alcohol al fin y al cabo es una droga, es un vicio, es algo en lo que te refugias.*

En la experiencia de Juan, la depresión estuvo asociada al hecho de no tener pacientes por “no hacer bien las cosas”:

*No tener el trabajo que estaba teniendo significó que estoy haciendo las cosas mal... porque me digo que si de veras fuera un buen terapeuta como algunos piensan, mis pacientes ya me hubieran mandado a alguien. Esos momentos de la depresión es cuando veo, me doy cuenta de que no es cierto, “no estás haciendo las cosas perfectas...chin me equivoqué”. Eso es y fue lo cabrón, porque sé que no lo estoy haciendo bien... entonces tengo una sensación de vivir en la ilegalidad... esa dificultad de recono-*

*cerme en la imagen positiva que alguien tenga de mí.*

Julio comentó que “venía sintiéndose irritable, triste y solo”, pero lo que “detonó” su depresión fue la disfunción eréctil:

*Los últimos años de mi vida han sido de mucho estrés, de mucha exigencia, como persiguiendo lo material, olvidándome realmente de cómo me siento... como que la depresión fue para mí un aviso de lo que te puede pasar, pues yo me sentía enfermo de todo, me hice exámenes de sida, de diabetes, de hipertensión, de testículos, yo quería encontrar la explicación de mi padecimiento. Entonces sin querer me hice los exámenes que tendría que estarse haciendo una persona pues mayor, ya enferma, a lo mejor un alcohólico, un adicto a las drogas y es así como aparece la disfunción... ¿qué pasa? o sea aparte de lo mal que me siento, ahora me pasa esto y es allí cuando toqué fondo.*

Refirió que fue cuando se sintió “en completa oscuridad”:

*Aunque puedes estar rodeado de la gente que te quiere, puedes tener trabajo, puedes tener salud, en lo más importan-*

*te... o sea mantener un estado saludable orgánico, pero sientes que eso en algún momento de nada te sirve ante la oscuridad que ves con la depresión.*

### Los ideales de masculinidad involucrados

Al abordar las narraciones de los participantes, se puede advertir que la experiencia de la depresión varió en función de los ideales internalizados en el proceso de identificación con figuras primarias y secundarias.

Arturo, después de trece años de esforzarse por alcanzar la dirección de su área, alcanzó también ideales que internalizó de sus padres y que son constitutivos de su identidad masculina; sus ideales del yo están en concordancia con los ideales de género que la cultura occidental promueve, tales como el éxito y el poder económico (Burín, 2007), como se puede apreciar en el siguiente apartado cuando habla de la experiencia de ser director de área:

*[...] yo ponía el símil con un deportista de alto rendimiento, cuando empiezas a tener triunfos a cómo poder lidiar con esos triunfos [...] mi estado emocional de ese momento era como de una persona exitosa, pero yo quería de alguna manera*

*saber controlar ese éxito... económica-mente estaba muy bien... las mujeres se empiezan a acercar.*

Sin embargo, al perder su empleo también pierde sus ideales del yo, su proyecto de vida se trastoca, lo que lo conduce a la depresión:

*Yo tenía muchos planes y de alguna manera ver todos esos planes derrumbarse; yo quería hacer una maestría, yo quería escribir un libro, yo quería dar clases, pues yo quería seguir con mi trabajo, yo quería llegar a ser director del Centro, yo sabía que para eso tenía que hacer un posgrado... y de repente, todo se desechó por un capricho.*

René después de vivir desde niño una historia de rechazo por tener un parpado caído, a los dieciséis años conoce a la mujer que acepta ser su esposa, logrando alcanzar el ideal que siempre había anhelado, la aceptación femenina, para con ello constituirse como un hombre masculino y viril:

*Vi que esta chica sin problema me aceptó, le dije yo estoy aquí y la verdad es que me gustaría saber si vamos a ser novios... me dijo que sí... para mí fue ¡guau! fue un gran logro porque para mí era una mujer guapísima, bonito cuerpo,*

*todo lo mejor que yo le encontraba a ella.*

Sin duda para René fue un gran logro, incluso pudo haberlo vivido como un doble triunfo, pues por fin era aceptado y además adquirió con ello virilidad. El profundo golpe narcisista que sobrevino cuando su pareja decide romper la relación, lo condujo a la depresión.

Los ideales del yo de Juan se constituyeron desde la mirada paterna en tener que hacer todo bien, perfecto, como su padre. Bleichmar (1986) afirma que el término ideal adjetiva en dos sentidos al yo, pero también al *súper yo* o *ideal del yo*, es decir, se anhela alcanzarlo por ser perfecto; pero en el caso de Juan, es imposible hacerlo pues su naturaleza es ilusoria y ficticia. A pesar de que se da cuenta de lo irreal que resulta querer ser el hombre perfecto ante la mirada de sus padres, no logra trascender su conflicto interno:

*Mi vergüenza tiene que ver con eso de "a mí no me debería estar pasando esto, a los hombres no les pasa esto... la depresión, caer en esos estados", o sentirme frustrado porque "es que los hombres son exitosos, no tendría que tener pretextos para sentirme frustrado" o "no se reconoce lo que hago" es que los hom-*

*bres damos, estamos para dar, somos proveedores de la familia, no tienen que agradecerme nada... es una imagen que yo me cree desde chiquito: "ser hombre es hacerse cargo, no depender de nadie, sostener a los demás, mantener a la familia" y tal vez una imagen de "uta, ser hombre esta de la chingada", es mucho para mí, es la imagen de lo que yo debería ser, pero no creo que pueda... No es suficiente ser trabajador, ser honesto, leal, buen proveedor, muy trabajador mucho... entonces es una imagen idealizada de ser hombre, es como algo inalcanzable.*

La narración de Julio, da cuenta de que sus ideales los constituyó a partir de la experiencia de tener, y en su subjetividad subyace el exceso como componente valorado, "cuanto más, más hombre" (Bonino, 1994, p.25).

*Desde niño me acuerdo que en la escuela se hablaba de a ver quién tiene más novias. O el que sea mejor en algo, es más hombre... Desde niño nunca me he sentido en competencia para decir yo soy más hombre, no me sentí con la necesidad de competir con nadie, simplemente fui luchando por mis ideales.*

Las influencias externas provenientes del contexto específico y globalizado en el que se inscribe Julio, han influido en sus ideales aun cuando según refirió, "no ha sentido la necesidad de competir con nadie". De acuerdo con Jiménez y Tena (2006), la exigencia social hacia los varones de cumplir con el mandato de ser proveedor de familia sigue siendo vigente en Latinoamérica. Sin embargo, vemos en el caso de Julio que es un hombre soltero y sin hijos, que el mandato va más allá de la proveeduría económica, es decir, desde su subjetividad como "hombre hay que ser exitoso", y ser exitoso significa tener bienes, mujeres, carros, ropa, etc. Ya en 1983, Fromm planteó que en la sociedad actual ha desarrollado algo que antes no existía: se producen no sólo bienes, sino también necesidades. Es decir, los deseos de las personas "casi no provienen ya de ellos mismos, sino que se les suscita y orienta desde afuera...La autoestima se mide por lo que se posee y si uno quiere ser mejor debe tener lo máximo...La persona se vive solo como lo que tiene, y no como lo que es" (p.43). Vemos que Julio además de internalizar como hombre el mandato de ser exitoso, ha fincado sus ideales en tener y poseer aspectos materiales, dejando de lado incluso la necesidad de ejercer su profesión.

Los recursos puestos en juego para recuperarse del proceso depresivo.

Al abordar la historia de Arturo se puede dar cuenta de que al perder su empleo toma conciencia de que él como principal proveedor económico tiene que hacer un esfuerzo mayor para la educación de sus hijas. El rol de proveedor, el cual no había figurado como relevante en su vida, se invierte de valor.

*Yo ya platicué con ellas, les dije que las íbamos a cambiar a una escuela de gobierno, pues están en particular [...] se pusieron tristes y eso de alguna forma me pegó ¿no? [...] no se lo merecen, ellas se merecen un esfuerzo más grande de parte mía [...]*

Emslie, Ridge, Ziembland & Hunt (2005) plantean que algunos varones emplean estrategias para reconstruir el sentido y valor de su masculinidad recuperando algunos ideales que si bien responden a un modelo hegemónico de ser hombre y pueden resultar dañinos, pueden permitir hacer frente a la depresión.

René reporta que lo que ayudó en su proceso de recuperación de la experiencia depresiva fue el sentido de paternidad, ya que sus dos

hijos pequeños le pidieron explícitamente que ya no tomara.

Mientras que Julio por su parte, comenta que además de tener un diagnóstico certero y comenarse a tratar con el psiquiatra y psicoterapeuta, lo que le apoyó en su proceso de recuperación fue informarse sobre su padecimiento.

*Al principio mi temor era por la ignorancia que tenía respecto a la enfermedad, pero después me prestaron literatura, fui a comprar libros, me puse a leer y pues a enfocarme más.*

El apoyo emocional de la pareja, familia y amigos también fue reportado como elemento de ayuda, en las historias de Arturo, Juan y Julio.

## Conclusiones

El análisis presentado permite comprender que en la experiencia depresiva narcisista, se asocia con perder, no alcanzar o sostener ideales masculinos internalizados en los procesos de identificación con las figuras primarias y con los personajes importantes en la propia biografía. Y que si bien se infiltran modelos hegemónicos que imponen formas específicas de ser hombre, el contexto, la familia, los padres o sustitutos y el propio psi-

quismo, determinaran el sentido y significado que cada varón hace de su género. De tal manera que sí se puede hablar de la existencia de diferentes masculinidades.

Por otra parte, la descripción metafórica de la experiencia, es un recurso psicológico que permite al varón la expresión de sentimientos que difícilmente pueden tener salida a través del lenguaje verbal. Asimismo, existe una relación entre la riqueza metafórica empleada y la profundidad emocional de la experiencia depresiva, lo cual podría ser utilizado como recurso psicoterapéutico de intervención en la atención de varones a quienes se les pueda dificultar la expresión directa de sentimientos vividos en un proceso depresivo.

Por otra parte, si bien en las narraciones de los participantes emergió información que indica que existen acontecimientos previos a la manifestación de la experiencia depresiva, sí existen situaciones específicas que son detonadoras del padecimiento y que se relacionan con perder, no alcanzar o mantener ideales que se han internalizado como masculinos en la identificación hecha con figuras primarias y/o significativas en la historia del individuo.

Estos ideales del yo están en concordancia con los ideales de género que la cultura occidental promueve tales como el éxito, el poder económico, el tener bienes materiales y la potencia sexual. Sin embargo, cada uno de estos ideales adquiere un significado relevante en función de la propia biografía.

La valoración de algunos ideales masculinos promovidos por modelos hegemónicos por ejemplo el sentirse responsable económicamente de una familia, parece ayudar en la recuperación de la experiencia depresiva, ya que puede ser un elemento motivante para salir de la misma.

Finalmente gracias a que los hombres que participaron en este estudio pudieron romper la creencia de que por ser hombre se debe ser fuerte e invulnerable, y poder pedir ayuda psicoterapéutica, es que se pudo tener acceso a su experiencia depresiva.

## Referencias

- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidad(es)? Los riesgos de una categoría en construcción. En Careaga, G. y Cruz, S. (Ed.) *Debates sobre Masculinidades. Poder, Desarrollo, Po-*

- líticas Públicas y Ciudadanía*. (pp.159-181)  
México: UNAM-PUEG.
- Bleger, J. (1976). *Temas de psicología: Entrevista y grupos*. Argentina: Nueva Visión
- Bleichmar, H. (1986). *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Argentina: Nueva Visión.
- Blum, B. (2012). Comunicación personal, 11 de febrero de 2012.
- Bonino, L. (1994). Varones y comportamientos temerarios. *Actualidad Psicológica*. Junio. (24-26)
- Burín, M. (2007) Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. Ver en [www.crim.unam.mx/drupal/?q=node/388](http://www.crim.unam.mx/drupal/?q=node/388)
- Carril, E. (2000). Femenino/Masculino: la pérdida de ideales y el duelo. *Espacios temáticos: Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Ver en <http://www.psiconet.com/foros/genero/fm-ideales.htm>
- Chodorow, N. (2003) *El poder de los sentimientos*. Argentina: Paidós.
- Danielsson, U. & Johansson, E. (2005). Beyond weeping and crying: a gender analysis of expression of depression. *Scandinavian Journal of Primary Health Care*, 23,171-177.
- De Keijzer, B. (2001). Hasta que el cuerpo aguante. *Género, cuerpo y salud masculina*. Ver en <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>
- Emslie, Ridge, Ziembland & Hunt. (2005). Men's accounts of depression: reconstructing or resisting hegemonic masculinity? Ver en <http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.10.017>
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. En *Obras completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1983) *El amor a la vida*. México: Paidós.
- Jiménez, L. & Tena, O. (2006) Algunos males de varones mexicanos ante el desempleo y el deterioro laboral. Estudios de caso. En Burín, M.; Jiménez, M.L.; Meler, I.

(Ed.) *Precariedad laboral y crisis de masculinidad: Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Ciencias empresariales y sociales.

Oliffe, J. & Phillips, M. (2008). Men, depression and masculinities: A review and recommendations. *Journal Mental Health*, 5 (3), 199-202.

Möller-Leimküller, A., Bottlender, R., Straub, A. & Rutz, W. (2004). Is there evidence for

male depressive syndrome in inpatients with major depression? *Journal of affective Disorders*. 80, 87-93.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Bogotá, Colombia.

## Pensando la docencia: una reflexión crítica desde miradas epistemológicas diversas

Javier Reyes Hernández<sup>15</sup>

### Resumen

El artículo nos invita a reflexionar, desde el modelo epistemológico dialéctico, sobre el rol del docente en la actualidad, y desde esa perspectiva encontrar conexiones que nos impulsen a potenciar tal práctica, poniendo el énfasis en el proceso que implica una búsqueda permanente hacia el cambio y la transformación más que en el resultado de la misma. Por otra parte, se establecen ejes de análisis desde el acercamiento a modelos epistemológicos contemporáneos como el Construccionismo Social, la Pedagogía Liberadora y la Teoría de la Complejidad, para interpretar la práctica del docente, lo que constituye un nuevo punto de partida para pensar en la elaboración de modelos integrativos para el desarrollo de la psicología como ciencia y su vínculo con la práctica.

**Palabras clave:** Docencia, dialéctica, construccionismo social, pedagogía liberadora, teoría de la complejidad.

---

<sup>15</sup> Psicólogo, Máster en Psicología Laboral y de las Organizaciones por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, Profesor Auxiliar de la Universidad de Pinar del Río, Cuba. c.e.: [javierrh@fcsch.upr.edu.cu](mailto:javierrh@fcsch.upr.edu.cu)

**Abstract**

The article invites us to reflect, from the dialectical epistemological model, the role of teachers today, and from that perspective find connections that drive us to promote this practice, with an emphasis on the process, which involves a constant search towards the change and transformation, more than in the result of it. Moreover, axes of analysis are set from the approach to epistemological contemporary models such as Social Constructionism, Liberating Pedagogy and Theory of Complexity, in order to interpret the practice of teaching, which is a new starting point for thinking about the elaboration of integrative models for the development of psychology as a science and its link to the practice.

**Key Words:** Teaching, Dialectics, Social Constructionism, Liberating Pedagogy, Theory of Complexity

**Modelo epistemológico dialéctico: punto de partida**

En este artículo intentó establecer un puente para el análisis de una práctica profesional como es la docencia universitaria y un modelo epistemológico dialéctico que sirve de sustento y que nos invita a la búsqueda permanente del cambio y la transformación.

Hay algunas ideas que quiero compartir, extraídas de materiales diversos, que recogen la perspectiva de algunos autores sobre el rol social del maestro, salvando que cada teoría de la educación presenta sus propias exigencias y expectativas de dicho rol. Para la peda-

gogía de Rousseau, el maestro es sólo quien hace de guardián y protector del niño contra la corrupción y las malas influencias. Para Tolstoi, el educador debe ser necesariamente una persona virtuosa que con su ejemplo personal contagie al estudiante. Para Guyau, un maestro es un hipnotizador y será buen maestro quien se parezca al hipnotizador, o sea a una persona que puede inducir y someter la voluntad ajena. Para Pestalozzi y Groebe, el educador es el jardinero de los alumnos. Para Blonski, el educador es un ingeniero cuya ciencia de cultivo de los seres humanos funciona como el cultivo de las plantas y la cría del ganado, como una ciencia semejante a

éstas. Muchos compararon el trabajo del docente con la labor del artista y destacaron como fundamentales los aspectos de la creación individual. Otros, como Komenski, por ejemplo, afirmaron que el método de la enseñanza humana debe ser mecánico, es decir, que debe prescribir todo tan definidamente como para que todo lo que se aprenda no pueda dejar de tener éxito.

Son infinitos los posicionamientos y a pesar del tiempo muchas ideas sobreviven en la actualidad. Otras, en cambio, han sido sólo clichés, incapaces, amén de su contenido humanista, de revolucionar las políticas y los escenarios educativos concretos.

Sin ingenuidades, afloran preguntas provocadoras que me conducen a una ruptura con la acriticidad con que los docentes vivimos nuestra práctica hoy: ¿Con base en qué paradigmas epistemológicos se está debatiendo, actualmente, la práctica del docente?, ¿Será que el positivismo queda muy cómodo a los fines de evaluar el estado actual y el estado deseado?, ¿Por qué nos cuesta reacomodar esquemas mentales y ubicar el énfasis no en el punto donde cae la flecha (resultado, nivel, categoría) sino en el recorrido que hace la misma (proceso)?

Una respuesta encontrada en esta espiral del conocimiento resulta una nueva interrogante: ¿Cómo puede atrapar el modelo epistemológico dialéctico la práctica de ser docente? Creo que la propia práctica es un buen camino para la reflexión crítica, al respecto Corral plantea:

*“El modelo epistemológico dialéctico acepta que los fines e intenciones de los sujetos son objetivos en la medida en que aparecen como realizaciones de la práctica social en la cual los sujetos están implicados y no como expresiones trascendentales del espíritu. Así los sentidos personales que los sujetos introducen en la realidad son autocomprensiones históricas, imágenes que los hombres elaboran de sí mismos a partir de sus acciones sobre esta realidad mediadas siempre por la ideología. En rigor, no existe lo puramente objetivo, ni lo puramente subjetivo; de lo que se trata es de entender el tránsito entre ambos polos del conocimiento cuya esencia es la práctica social e histórica” (Corral, 2003, pág.180).*

La reflexión anterior me invita a retomar de la psicología soviética el sistema categorial propuesto como *signo*, *significado* y *sentido personal* para acomodarlo a esta comprensión dia-

lética de la práctica de ser docente y a la posibilidad de ir enlazando modelos epistemológicos a esas categorías sin la necesidad de emitir juicios de valor ni hablar de obstáculos ni de saltos epistemológicos. Solamente una convergencia que quisiera atrapar desde ambas miradas para una comprensión diferente de la práctica que enuncio y vivo.

El *signo* lo entiendo como aquella categoría que utilizo para designar o nombrar algo, una visión positivista nos puede ubicar al docente como ese signo, si comprendemos del positivismo, entre otras cosas, que toda cualidad distintiva y necesaria del conocimiento es su objetividad. Es precisamente esa la representación que hago de la educación bancaria, ubicando al docente desde esa objetividad, como único propietario de un conocimiento, de una información que trasmite linealmente al educando que a su vez constituye embudo de ese conocimiento y de esa información.

El *significado* lo asumo como la construcción social que se hace del signo con carácter histórico y cultural concreto. La hermenéutica fenomenológica no revela los contenidos del acto de comunicación entre los sujetos sino los significados que se expresan en esos contenidos, y esos significados son construidos socialmente en el proceso permanente de

diálogo, arrastrándonos a lo que el marxismo llama “contradicción como base del desarrollo”. ¿Cómo se ha construido socialmente el significado del docente?, ¿Por dónde nos debe conducir el diálogo para una nueva resignificación de ese signo?

Por su parte, el *sentido personal* viene de la experiencia, de la vivencia que como sujeto se tiene en la relación con el signo, convergencia que se acomoda a mi práctica en tanto el sentido personal que han tenido para mí *los docentes* y que ha enriquecido el sentido personal que tiene para mí *ser docente*, generando una práctica liberadora, en permanente proceso de cambio y transformación, provocando el cierre de determinados ciclos reflexivos que son necesarios para abrir nuevos ciclos de práctica renovadora.

Considero que enseñar es hacer parte del proceso más grande de conocer, lo que implica necesariamente aprender; la educación o la práctica educativa es siempre una cierta teoría del conocimiento puesta en práctica. Al respecto Paulo Freire apuntaba: “Una cuestión necesaria es preguntarse cuál es nuestra comprensión del acto de enseñar y cuál es nuestra comprensión del acto de aprender” (ITESO, 2000, audiovisual), y en su intento celoso por proponer una educación liberadora,

le da primacía al papel de lo afectivo en el proceso de enseñar y aprender, refiriendo: “tú no puedes enseñar a nadie a amar, tú tienes que amar... La única forma que tú tienes de enseñar a amar es amando” (ITESO, 2000, audiovisual) Es precisamente esa práctica activa, viva, cooperada, conectada desde una mirada sistémica, la que conduce a que el resultado sean provocaciones permanentes para el cambio, que se viva el proceso como un resultado en sí mismo, y que no constituyan bloques de conocimientos; para Corral es la “vocación emancipadora”, es decir, “...comprender los límites de la realidad, sus formas de cambio, para trascenderlos” (Corral, 2003, pág.190).

El docente debe verse como un medio para que el estudiante aprenda, esto es, concebir el proceso docente centrado en el aprendizaje y no en la enseñanza (como hasta nuestros días lo asume la educación tradicional); el estudiante aprende no por la amenaza del profesor que lo tienta a reproducir frías teorías y lo etiqueta por el resultado de un examen sino por la aplicación productiva que pueda hacer del conocimiento en y para su vida cotidiana y desde sus concepciones del mundo, lo que nos lleva a recuperar la noción de *sujeto autodeterminado* que propone Vygotski. Esta es precisamente una de las principales contra-

dicciones con las que tropiezo, en este repensar mi práctica como docente desde un modelo epistemológico que la sostiene.

Considero que en nuestra realidad gran parte del “acto de educar” se convierte en un “acto de enseñar”, y en tal sentido se privilegian posturas asistencialistas, unidireccionales y sobre todo clasificatorias, por encima de aquellas que logran un verdadero tránsito de una posición de dependencia a la de autodeterminación personal.

Como es sabido, el modelo epistemológico dialéctico parte de una intencionalidad de transformación, de un método basado en la intervención y el acompañamiento y de un modelo de desarrollo en forma de espiral (representación simbólica que nos invita ver el desarrollo como un proceso con avances y retrocesos). Estos axiomas reconocen referentes epistemológicos en la construcción del enfoque histórico-social, del cual también intento beber en mi praxis al reconocer la capacidad del individuo no sólo de adaptarse al medio sino de transformarlo en un intento porque la transformación lo devuelva a un proceso de crecimiento personal. Es en este axioma donde encuentro una fisura en la práctica de la docencia hoy.

Muy pocas veces somos sujetos con intención de hacer de nuestro ejercicio de la docencia un proceso de crecimiento mutuo, compartido, y, sobre todo, cooperado; nos ubicamos con frecuencia en una posición de poder construida socialmente y a la que nos aferramos por su carga simbólica en ese proceso que se da entre profesor y estudiante, viendo a estos últimos como “cabezas vasijas”, recurso usado por Freire para denominar la posición de repositorio, de anaquel del conocimiento en la que se ha ubicado al alumno. Esto no equivale a poner en riesgo la intención ni a que los límites se diluyan, más bien tiene que ver con la cualidad de la relación y del proceso que Freire describe en su pedagogía de la liberación:

*“el educador necesita del educando como el educando necesita del educador, ambos se educan, aunque las tareas de ambos sean específicas, el educador no es igual al educando, el educador tiene que enseñar y el educando tiene que aprender, la cuestión es saber cómo se dan esas relaciones de manera que sea una práctica democrática y emancipadora”. (ITESO, 2000, audiovisual)*

Esta impronta debe invitarnos a romper con el rumbo seguido tradicionalmente por el siste-

ma académico, el cual concibió —por herencia de la omnipotencia de las ciencias exactas y del paradigma positivista en las ciencias sociales— el protagonismo absoluto del profesor desde su sapiencia, poniendo a los estudiantes en posición de escucha y pasividad; convirtió a la clase como el espacio sectario al que se acude para ser objeto de evaluación donde la escucha y la reproducción se presentan como las únicas opciones que garantizan el éxito; y situó a la escuela como el espacio formal que reprime y avanza a la zaga de las vidas de quienes le dan el significado y el sentido.

### La práctica docente y su acomodo a modelos epistemológicos

#### contemporáneos: Construcciónismo

#### Social, Pedagogía liberadora y Teoría de la complejidad.

Al privilegiar el papel del diálogo y la relación, el Construcciónismo social deviene en referente epistemológico al concebirse como modelo que mantiene al individuo, tanto en los aspectos cognitivos y sociales como en los afectivos, no como un mero producto del ambiente o un simple resultado de sus disposiciones internas, sino como una construcción

propia que se va produciendo día a día, resultado de la interacción entre esos dos factores.

En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano como producto de los significados particulares que los individuos construyen desde sus propios modelos representativos, producto de la actividad simbólica.

Una categoría que este referente toma como punto de partida es el *ser relacional*, la cual rompe con la dicotomía sujeto-objeto, es decir, yo acá y el mundo allá, cuestión que queda resuelta desde el lenguaje, en el que uno lo construye sólo si el otro, desde el propio diálogo, le da la oportunidad de hacerlo, en un auténtico proceso de *colaboración*. Y es ahí donde la práctica de ser docente no tiene sentido, se bloquea, se pierde en el intento, cuando no se construye en ese proceso de colaboración. Cada palabra del profesor, cada intento pedagógico, sólo adquiere sentido en yuxtaposición, en colaboración. Y cada colaboración se vuelve algo distinto. El significado se transforma y hay colaboración con otros docentes y con otros procesos. El significado siempre es, no dentro de la cosa misma, sino dentro del proceso colaborativo.

Otra categoría relevante es el papel concedido al *diálogo* para la transformación. La idea de sustituir, siempre que sea posible, la clase magistral por el diálogo con los estudiantes, es una experiencia que Gergen intenta plantearse permanentemente en ese escenario que constituye el aula, en el que desecha cada vez más la idea de una enseñanza tradicional anclada en una base individualista, incapaz de la generación relacional de significados para abrirse a un modo de construcción en el que los alumnos formen parte de nuevos diálogos en un modelo horizontal y participativo que rompa con la perspectiva unidireccional que encierra, en muchos casos, este proceso.

Considero que el diálogo favorece a que los estudiantes hagan uso de sus capacidades para generar conversaciones que puedan resultar significativas, no sólo por el intercambio de información sino, además, por el intercambio de vivencias. La cuestión no radica en decirles cuántas cosas tienen que saber o aprender sino cómo integran en su perspectiva personal lo que los docentes tienen para compartir. La enseñanza y el aprendizaje son mutuos.

La idea de construir un espacio en el que se sustituya la crítica antagónica por el diálogo hace que nos movamos siempre en un proce-

so generador donde podamos reconocer todo lo que hay de positivo en los otros, cómo nuestras historias se cruzan y sacar de ahí el verdadero aprendizaje con la certeza de que dicho intercambio da como fruto nuevas formas de vida.

Esta perspectiva dialógica abraza, en sus orígenes, la pedagogía liberadora de Freire como corriente de pensamiento que se enmarca dentro del modelo contemporáneo de la nueva psicología latinoamericana. Para mi práctica como docente este referente, desde lo teórico, constituye una alternativa por la posibilidad de diálogo que me brinda con constructos como la participación, la pedagogía, la educación bancaria, el poder, la hegemonía, entre otros. Como referente metodológico, significa la posibilidad de trabajar los grupos con la intención de que las personas sean sujetos críticos del proceso de aprendizaje, que se produzcan deconstrucciones de pautas y estereotipos propios de relaciones sociales asimétricas e incorporaciones de nuevos aprendizajes que apunten a una subjetividad propositiva, creativa y participativa. Y, como referente político, porque la educación debe retomar una dimensión profundamente política, vincular la cotidianidad de las personas con su contexto histórico contribuyendo así a la trans-

formación de las prácticas desde el nivel de lo cotidiano y de las estructuras de la sociedad.

Considero que esta pedagogía liberadora debe ser un horizonte epistemológico para quienes desarrollan prácticas como docentes. Amén del aluvión de críticas que otras pedagogías pueden enunciar, no puedo dejar de ser coherente con algo que me trasciende como educador para incorporarlo, con sus luces y sombras, a una concepción de vida. Pienso que desde esta concepción pedagógica se estimulan las posibilidades de transformación positiva, de auto-organización ante las contingencias (eventos amenazantes), atendiendo a la participación activa y al consenso de los educandos sin pretender el cambio desde la imposición (entendida por Freire como Educación Bancaria, en la que el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes) sino desde la apelación a las capacidades de los sujetos para concebir el proceso de cambio, para tomar decisiones y para construir ideales de futuro, donde educador y educando se transforman en sujetos del mismo proceso en el que crecen juntos y en el cual los argumentos de la autoridad ya no rigen.

Una visión sintetizada de la asunción que hace Paulo Freire al concepto de desarrollo es su

tesis sobre la Pedagogía de la Esperanza que enunciara en su libro *Pedagogía de la Autonomía* (Freire, 1997) y en la cual hace referencia al valor que se le concede a los sentimientos, las emociones, al valor de amar, a la posibilidad de construir relaciones desde una visión más humanista sin dejarse llevar por sentimentalismos. Es también el gusto por la lucha permanente que genera la esperanza sin la cual la lucha perece.

Otro acercamiento a los modelos epistemológicos contemporáneos me invitan a repensar la práctica docente desde el paradigma de la complejidad, referente que, a mi modo de ver, ofrece valiosos aportes a una práctica profesional que requiere de actitudes distintas frente al mundo, frente al otro ser humano (estudiante) y frente a sí mismo (docente).

Vivimos bajo los efectos del paradigma de la simplificación, de la disyunción, reducción y abstracción. De esa visión unilateral y limitada que tenemos de comprender los procesos y que mutilan el conocimiento y desfiguran lo real.

Cuando Morin habla de la complejidad se refiere a lo enredado, al desorden, a la ambigüedad, a la incertidumbre, lo que implica la necesidad de un pensamiento múltiple y di-

verso que permita su abordaje, en esa relación dialógica que él llama “inteligencia ciega” que no ve más allá de sus propios límites y ni siquiera reconoce esos límites.

Creo firmemente —desde la revisión teórica a la que nos invita Morin en su vínculo entre complejidad y educación— que la cuestión de la práctica del docente más que transmitir información, conocimientos, saberes puros, debe tratar de construir, como dijera Eduardo Galeano: “una cultura del vínculo y no del desvínculo”, que contribuya a favorecer la autodeterminación del estudiante y la autonomía del pensamiento. Si como docentes haláramos de la complejidad las herramientas para desarrollar un pensamiento capaz de no estar encerrado en lo local y lo particular, capaz de pensar en términos de sistemas y comprendiendo que el espacio del aula es más que la suma de los alumnos, los textos, los instrumentos y hasta el mismo docente, se favorecerían el sentido de la responsabilidad, la ética y el ejercicio de la ciudadanía. La epistemología de la complejidad implica, por tanto, sostener una visión integradora que evite la reducción, la disyunción y la separación del conocimiento.

Una pregunta necesaria para un cierre de este ciclo reflexivo: *¿qué contribución me ofrece la*

*teoría de la complejidad para pensar la educación y específicamente el rol del docente en este proceso?*

Creo pertinente el abordaje de un pensamiento que integre distintos contextos al unísono y que estimule la capacidad para globalizar, es decir, para introducir los conocimientos en un mundo más o menos organizado.

Desde la perspectiva de Morin, apostar por una visión más integradora sobre educación implica una reforma del pensamiento.

*“Esta reforma a su vez –refería el autor-, necesita de una reforma de la educación. En este sentido, la reforma debe habilitarnos a afrontar la complejidad, con ayuda de los instrumentos conceptuales tendrá como misión coexistir con la incertidumbre, la aleatoriedad y la complejidad, la finalidad de la enseñanza es “crear cabezas bien puestas más que bien llenas”. Esforzarse por pensar bien es practicar un pensamiento que se debe sin cesar por contextualizar y totalizar las informaciones y los conocimientos, que se aplique sin cesar a la lucha contra el error y la mentira” (Morin, 1999).*

**Integrando modelos: ¿qué, por qué y para qué?**

Lo anterior es un nuevo punto de partida para pensar si es posible elaborar modelos integrativos que constituyan referentes epistemológicos para el desarrollo de la ciencia y su vínculo con la práctica. Considero que la idea del eclecticismo ubica al profesional en una *franja de comodidad* que muchas veces resulta ambigua, dotando al especialista de una supuesta licencia para actuar según lo que considere pertinente en cada momento.

Es cierto que existe una necesidad de abordajes profesionales desde una adecuación a las exigencias que demandan las realidades de los escenarios profesionales, sobre todo desde una visión más pragmática que epistémica, pero esto no nos puede cegar y asumir el eclecticismo desde una integración que sea aditiva, es decir, tomar lo mejor o lo común de cada una de las corrientes.

Por su parte, el tema de la integración epistemológica también tiene sus riesgos, algunas preguntas me provocan, *¿qué se integra?, ¿quién decide qué integrar? y ¿para qué integrar?* Las respuestas a estas interrogantes desde un verdadero carácter científico suponen un profundo conocimiento teórico y una práctica

sistemática que tome como referente cada uno de los modelos existentes, algo de por sí muy difícil de lograr.

La alternativa a la integración epistemológica es viable cuando se trata de adscribirse a un referente coherente con el desarrollo de la praxis profesional del docente y desde esta perspectiva conectar qué posición de integración puede ser más privilegiada en cada caso a partir de los diversos niveles constructivos de la psicología y de las particularidades de los individuos (educadores y educandos), escenarios (espacio educativo) y realidades sociales.

Desde mi experiencia profesional y desde algunas horas de lectura de diversas propuestas epistemológicas, considero qué hilos puedo atar para construir un referente integrativo que se acomode a mi realidad profesional y que se nutra no de lo mejor o de lo positivo de cada teoría (sería caer en la simple adición de elementos constitutivos) sino de las posibilidades que me ofrece cada nivel o espacio lógico-constructivo.

El modelo histórico-cultural me invita a tomarlo como referente epistemológico para dicha propuesta, sobre todo por su pensar desde la dialéctica que establece puntos de contradicciones superables (externo-interno, cognitivo-

afectivo, biológico-ambiental, entre otros) como pautas para el desarrollo. Una pedagogía liberadora, emancipadora, que parte de principios éticos, políticos y filosóficos del acto de educar y de enseñar, desde un modelo que nos invita a transmitir una cultura como reflejo de nuestra condición humana y nos posibilite ayudarnos a vivir, pudiera constituir un referente axiológico-normativo basado en una ética humanista. Al mismo tiempo, como referente teórico-conceptual considero oportuno mirar las cosas que hacemos desde la perspectiva de la complejidad que reconoce que el *todo* es más que la suma de las *partes* y que el reconocimiento de ese *todo* depende del conocimiento de las *partes*; que trate los fenómenos multidimensionales en vez de aislar de manera mutiladora cada una de sus dimensiones; que reconozca las realidades como *solidarias y conflictivas* y que respete lo *diverso* al mismo tiempo que lo *único*. Y finalmente, desde el espacio pragmático, el constructivismo social me provoca permanentemente la asunción del lenguaje como recurso para la construcción colectiva en un franco proceso de colaboración entre todos, nos invita a nuevas formas de comprensión y de acción, de multiplicidad y de innovación y sobre todo infunde esperanza en el desarrollo de un diálogo compartido.

## Sobre las fisuras que pueda tener una discusión epistemológica contemporánea

En primer lugar, considero que aun este diálogo es insuficiente desde una historia de la psicología que se percibe inconclusa y de la cual están halando desde diferentes posiciones, lo que puede provocar un *debilitamiento* de la ciencia; es por ello que el rescate de la *transdisciplinariedad* se convierte en un foco necesario, no como una moda discursiva que diluye las fronteras teóricas y metodológicas con el consecuente riesgo de separar, fragmentar y perder la noción de contexto, sino como vínculo que permita crear el intercambio y la cooperación inter, multi y transdisciplinar orientando la generación de un nuevo paradigma. Otro énfasis que quiero rescatar tiene que ver con el hecho de que ante la creciente urgencia de abordajes interventivos para generar cambios en los diferentes niveles, la psicología se debe a un diálogo entre esas cuestiones metodológicas que se asumen y los referentes epistemológicos de origen, cuestión que evitaría ofrecer (o seguir ofreciendo) una imagen de la psicología como *pseudociencia*.

La invitación es a encontrar espacios de diálogo y desde la integración de esfuerzos individuales comulgar con los sentidos de nuestras

prácticas y, a partir de ellos, re-significar nuestras maneras de *pensar, sentir y hacer* la psicología como ciencia y como profesión.

## Referencias

- Audiovisual Paulo Freire: Constructor de sueños*. Una producción audiovisual del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC, A.C.), para la Cátedra Paulo Freire, ITESO; febrero del 2000
- Corral, R. (2003). *Historia de la Psicología. Apuntes para su estudio*. Ed. Félix Varela: La Habana.
- Corral, R. (2010). Complejidad y Psicología, en *Pensando la Complejidad*, No VIII Año IV, La Habana.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI editores, México, DF.
- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (2000d): Contextos, instrumentos y estrategias generativas, en D. Fried Schnitman y J. Schnitman edtrs, *Resolución de conflictos. Nuevos diseños, nuevos contextos*, Buenos Aires: Editorial Granica, p. 331-362

Gergen, K. J. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Paidós.

Gergen, K. J. (2000), Hacia un vocabulario para el diálogo transformador, en D.

Fried Schnitman edtr., *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*, Buenos Aires-Barcelona-México-Santiago-Montevideo: Granica, p. 43-71

Gergen, K.J. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona, Editorial Paidós.

Meichenbaum, D. (1997). *Cambios en las concepciones de la modificación de conducta cognitiva: pasado y futuro. Psicoterapias Cognitivas y Constructivistas. Teoría, investigación y práctica*. Editorial Mahoney, M. España.

Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.

## ¿Nos vemos en Facebook?<sup>16</sup>

Rafael Luna Sánchez<sup>17</sup>, Emily Ito Sugiyama<sup>2</sup>

### Resumen

Partiendo del enfoque de la cultura visual (Mitchell, 2003), se analiza el impacto del uso de imágenes en una de las redes sociales más populares en la actualidad: Facebook. Entendiendo a la cultura como la interacción entre mundos intencionales y sujetos intencionales (Shweder, 1991) y con el propósito de comprender la construcción visual de lo social, se realizó una etnografía virtual en la que participaron estudiantes universitarios. El tema central fue el uso de las fotografías en esta red y las razones subyacentes. La pregunta del título se responde en tres sentidos: Facebook como un lugar de encuentro virtual, como un juego de miradas y como una contaminación visual.

**Palabras Clave:** Facebook; Redes Sociales; Cultura Visual, imágenes, Psicología Cultural.

### Abstract

Stemming from the visual culture focus (Mitchell, 2003), the impact of the use of images in one of the currently most popular social networks: Facebook is hereby

---

<sup>16</sup> El presente escrito es parte de una investigación más amplia en desarrollo dentro del Programa de Maestría y Doctorado de la UNAM.

<sup>17</sup> Profesores adscritos a la Facultad de Psicología, UNAM. Dirigir correspondencia a: [rluna@unam.mx](mailto:rluna@unam.mx)

analyzed. Understanding culture as the interaction between intentional worlds and intentional subjects (Shweder, 1991), and with the purpose of comprehend the visual construction of the social, a virtual ethnography was carried out, with the participation of college students. The main topic was the use of photographs in this network and the underlying reasons. The question of the title is being answered in a threefold manner: Facebook as a virtual meeting place, as a game of sights and as visual pollution.

**Keywords:** Facebook, Social Networks, Visual Culture, Images, Cultural Psychology.

## Introducción

En las últimas décadas, ha existido un auge en las ciencias sociales de lo que se ha denominado *Cultura Visual*, desde distintas disciplinas como la historia del arte, la estética, la teoría cinematográfica, la literatura, la antropología o las ciencias de la comunicación.

Un autor pionero en este campo es Mitchell (2003), quien considera la cultura visual como un campo interdisciplinar. Ante el planteamiento del giro lingüístico que implicaba el triunfo de los textos por encima de todo elemento visual, este autor propone un giro de la imagen (*the pictorial turn*), una historia de las imágenes, poniendo énfasis en el contenido social de lo visual, así como en los procesos cotidianos de mirar a los otros y ser mirados

por ellos. Asimismo, plantea que la cultura visual es la construcción visual de lo social. Es decir, se trata del intento por representar al mundo y la realidad humana a través de las imágenes. Debray (1994), por su parte, documenta cómo la función social de las imágenes se ha ido modificando con el pasar de los siglos; desde la “era del ídolo”, en el cual la imagen va de lo mágico a lo religioso, es colectiva (no posee un autor) y remite a un ser superior; pasando por la “era del arte” (desde la imprenta hasta la televisión), en la cual la imagen representa la interioridad del genio artístico (el autor); para llegar a la “era visual” (caracterizada por la realidad virtual), que remite a lo inmaterial y está orientada hacia la información y al juego. Como señala Mirzoeff (1999): “La cultura visual se interesa por los aconte-

cimientos visuales en los que el consumidor busca la información, el significado o el placer conectados con la tecnología visual” (p. 19). El impacto de la imagen es tal que, siguiendo a Debray, en la época actual se iguala lo visible con lo verdadero.

A pesar de la importancia de la imagen en la vida contemporánea, no existe suficiente información sobre los usos y significados que las imágenes virtuales generan en quienes utilizan *Internet* y específicamente Facebook (en adelante Fb). Se ha elegido esta página, debido al considerable incremento de usuarios reportado en los últimos años en el mundo en general y Latinoamérica en particular; además de que gran parte de su contenido es eminentemente visual (fotografías, video, íconos diversos), aunque también contiene textos de los usuarios. Al parecer, el intercambio principal se realiza mediante imágenes — que se muestran y que se contemplan— las cuales “dicen algo sobre quiénes somos y sobre cómo queremos ser mirados” (Serrano, 2008, p. 256). En este sentido, el objetivo del presente trabajo es analizar las prácticas de algunos usuarios de Fb relacionadas con las imágenes que publican en la plataforma.

### El marco teórico

Como marco de referencia, retomamos a Shweder (1991) quien postula que la Psicología Cultural es el estudio de *mundos intencionales*. ¿Pero qué es un mundo intencional? De acuerdo con el autor, se trata de un *ambiente sociocultural*, que posee existencia “real, factual y obligatoria”, pero ello depende de que exista un conjunto de personas con representaciones mentales orientadas hacia dicho mundo. Así, los mundos intencionales son creaciones humanas, “pobladas con productos de nuestro propio diseño” tales como eventos, procesos, prácticas, conceptos u objetos; estas producciones pueden ejercer influencia sobre nosotros debido a que nos involucramos y reaccionamos ante ellas. Adicionalmente, postula que el “principio de mundos intencionales (o constituidos)” supone que los seres humanos y los ambientes socioculturales no pueden ser analizados por separado: se constituyen y transforman mutuamente. Añade: “un mundo intencional [está] compuesto de concepciones, evaluaciones, juicios, metas y otras representaciones mentales ya incorporadas en las instituciones socialmente heredadas, prácticas, artefactos, tecnologías, formas artísticas, textos y modos de discurso” (p. 101).

Fb, en estos términos, puede interpretarse como un *mundo intencional*, ya que deviene en un ambiente sociocultural. En la plataforma son variadas las opciones para comunicarse, compartir e interactuar con quienes se desee; algo muy parecido a la vida real, por lo que podría considerarse como una extensión *virtual* de la misma. Ésa es la *intencionalidad* de la empresa: ofrecer múltiples opciones para la relación interpersonal y para el consumo directo e indirecto. Y esto encuentra respuesta en la *intencionalidad* de los sujetos: es precisamente el uso de esta tecnología el que es aprovechado por ellos para cultivar sus relaciones interpersonales, poniendo en juego sus creencias, afectos, representaciones y actividades.

### Encuadre metodológico

Para abordar esta red social, en el presente trabajo utilizamos la estrategia de la etnografía virtual a partir de tres acciones:

I) El investigador principal realizó, a manera de entrada al campo, una observación de la estructura de dicha plataforma, buscando identificar qué ofrece a sus usuarios en términos de su estructura o arquitectura; es decir, cómo está diseñada y las características de este di-

seño en tanto posibilitan o impiden ciertas acciones de los usuarios.

II) Se solicitó a dos jóvenes usuarios de la red, entendidos como informantes clave en la medida que son usuarios con un gran conocimiento de la plataforma, que le mostraran al investigador en qué consiste Fb (e.g. para qué sirve, cómo la utilizan).

III) Para profundizar la información recabada, se realizaron además cinco entrevistas semi-estructuradas a estudiantes universitarios. Se desarrolló una guía que contempló las siguientes áreas: a) uso de Redes Sociales; b) prácticas de uso de Fb; c) prácticas de sus contactos en Fb; d) información personal contenida en el perfil; e) uso de la función *Me gusta (Like)*; f) información cultural que el usuario comparte a través del *Muro*; g) información cultural que el usuario obtiene a través de sus contactos en la red. Para efectos del presente trabajo reportaremos datos específicamente relacionados con el uso de las imágenes reportados por los siete participantes, de los incisos *b, c y d*.

### Procedimiento

Colaboraron siete estudiantes de universidades públicas del D.F. (cuatro mujeres y tres

hombres, con edades entre los 18 y 24 años, de diversas carreras), quienes fueron contactados a través de la técnica “bola de nieve” (Babbie, 2000). Una vez que se estableció el contacto con cada participante, se concertó una cita para realizar las entrevistas en el cubículo de trabajo del investigador; ya que en este espacio se contaba con privacidad y una computadora conectada a Internet. Se le pidió a cada persona que ingresara a su cuenta en Fb, y se iniciaba la entrevista; de esta manera, el investigador podía observar aquello que el entrevistado le iba mostrando. Las conversaciones fueron audiograbadas y la duración de cada sesión fue aproximadamente de una hora treinta minutos. Al finalizar, se les preguntaba si querían agregar algún comentario o si tenían alguna observación o sugerencia en cuanto a la realización de la entrevista, y se les agradeció su participación. Las consideraciones éticas involucradas fueron el consentimiento informado, la confidencialidad (mediante el uso de seudónimos y la eliminación de información que pudiera llevar a identificar a los informantes) y la participación voluntaria. Asimismo, fueron todos los participantes informados de la posibilidad de tener acceso a los resultados de la investigación, si así lo deseaban.

## Resultados:

### Facebook, una plataforma preponderantemente visual.

Al ingresar al sistema, observamos que la pantalla está dividida en tres columnas. En la parte central, que de hecho ocupa la mayor parte del espacio y es la más llamativa, encontramos un recuadro que contiene el siguiente texto: “¿Qué estás pensando?” Es decir, se invita a los usuarios a escribir sus pensamientos, estados de ánimo o cualquier información que quieran compartir con sus contactos. Al lado de lo anterior, se encuentra una función para agregar fotos/video. Así, se puede publicar un comentario textual acompañándolo de fotografías o videos. Debajo de esta función y navegando hacia la parte inferior de la página se encuentran las *noticias*; en esta sección el usuario observa toda la actividad de sus contactos: las publicaciones o comentarios que van realizando.

Por lo que respecta a esta pantalla, resaltamos que está diseñada principalmente para el intercambio de información entre el usuario y sus contactos. Es decir, a través de las noticias (la parte central y más visible), se muestra la actividad de quienes integran la red del usuario, quien está en posibilidad de simplemente

informarse, o bien interactuar con ellos. A su vez, el usuario puede hacer saber a sus contactos cómo se siente, qué piensa o compartir información diversa. Podríamos decir que en términos de comunicación e interacción virtuales, ésta es la parte más dinámica de la plataforma, la que posibilita precisamente dichos procesos. La información publicada, podrá a su vez ser comentada, recibir un *me gusta (like)* e incluso ser compartida por otros usuarios, generándose así procesos de retroalimentación. López y Ciuffoli (2012) plantean incluso que este intercambio de opiniones y comentarios entre puede ser leído como una conversación que fluye por los muros de Fb fortaleciendo la comunicación y la interacción. Sin embargo, lo que atrae más nuestra atención nos son los comentarios o las opiniones, sino precisamente las imágenes que se van mostrando al recorrer las noticias; es decir, el espacio destinado para las imágenes es notablemente mayor que el que ocupa el texto.

Para ingresar a la *Biografía*, basta dar *click* en el ícono con el nombre del usuario. Una vez ahí, se muestra de arriba hacia abajo, un gran recuadro que ocupa casi toda la pantalla denominado *Portada*. De izquierda a derecha, aparece primero la fotografía del usuario. Como fondo de dicho cuadro, aparece la fotografía propiamente dicha de la *Portada*, ocu-

pando todo el espacio. Ambas fotografías pueden corresponder al rostro del usuario en diferentes momentos, si así se desea. Observamos por lo tanto, que se enfatiza la fotografía como elemento fundamental de presentación.

¿A qué nos invita entonces este programa? La intencionalidad del diseño, en términos de interactividad, nos invita a hacer pública nuestra existencia, por lo menos aquellos aspectos que nosotros vamos eligiendo para ser mostrados. Tanto en la pantalla de inicio como en la biografía se privilegian las imágenes que los usuarios publican. De hecho, recientemente (marzo del 2014), Fb realizó un cambio en la presentación de la página de inicio, que implicó modificar la columna de *noticias* y la de *publicidad*: más espacio para lo visual.

Entonces, se prioriza la posibilidad de mostrarse ante los demás a través de las fotografías. Para reforzar esta idea, presentamos información proporcionada durante las entrevistas, relacionada con esta actividad. Por ejemplo, Laura, al preguntarle por qué actualiza las fotografías de su perfil, comentó:

*[...] pues porque me gusta cómo se ve la imagen [...] primero reviso si se ve bien y*

*si se ve bien, la dejo y si no, dejo la que estaba [...]*

Esta misma idea de ser visto y agradecer se encuentra en Alicia, quien explicó:

*[...] como por una cuestión meramente estética, nada más como para cambiarle el fondo... la mayoría son, este, fotos personales, y la del perfil, todas han sido mías... porque haya tomado una foto que me gustó más que la anterior, porque a mi parecer se ve mejor, y, nada más por eso [...]*

Se tiene el cuidado de revisar cada fotografía, para elegir aquella que de acuerdo con el usuario, sea más “bonita”, es decir, que muestre una “buena apariencia” de la persona.

Mario, al mostrar lo que ha incluido en su perfil, comentó:

*[...] también pones fotos, por ejemplo, fotos en donde yo he salido, donde he estado, en qué eventos he participado y yo siento que el ser humano obviamente se va a poner en sus mejores momentos [...]*

Es decir, aparentar éxito, felicidad y presentar una “buena cara” son los criterios que predominaron, al menos en los integrantes del es-

tudio, para elegir las fotografías que incluyen. Ellas deben mostrar a la persona en los lugares o eventos a los que ha asistido, como un intento de ser vistos en esos momentos inolvidables.

Con frecuencia, se identifica que la intencionalidad está orientada a lograr la aceptación de los contactos (recibir retroalimentación de su parte):

*[...] éstas son las fotos que he subido [mostrándomelas] y ahí están los comentarios, entonces me interesa mucho subirlas y saber cuáles son las opiniones ¿no? que te digan a mí no me gustó tal cosa, o podrías mejorarla con esta técnica [...] (Sofía).*

Resulta evidente en estos fragmentos, que se busca presentar aquellas imágenes en donde el usuario se vea mejor, desde su muy personal punto de vista. Mostrar el mejor rostro (o cuerpo completo) puede indicar estar bien consigo mismo o sentirse bien con la autoimagen; además, con ellas se buscará agradar a los demás y quizá, recibir alguna retroalimentación a través de los comentarios. Algo semejante se ha encontrado en otros estudios, por ejemplo, Young (2013) reporta que sus entrevistados indicaron como una actividad

aceptable seleccionar las fotos que publicaban en Fb. Entre las razones para hacerlo encontró: verse bien, presentar una imagen deseada del *self*, representar una ocasión o incluir a otros significativos.

Pero, ¿qué significado puede tener el tratar de verse bien en las fotografías? De acuerdo con Olivier (2011), mostrarse en Fb de manera tan cuidadosamente seleccionada, puede implicar el desarrollo de una *marca personal*. Siguiendo los planteamientos de Virilio (2005), como parte de la globalización del mercado, ha surgido una óptica global, que supone que todas las acciones y comportamientos sociales sean "sobre-expuestos" (*over-exposed*). Así, no solo las grandes corporaciones sino también los individuos, se ven envueltos en una competencia para promocionarse en un *mercado visual*. Fb constituye en este sentido, una herramienta sumamente poderosa en esta competencia, ya que permite que sus usuarios observen todo el tiempo tanto la apariencia personal como la de sus contactos. De hecho, Almansa, Fonseca y Castillo (2013) reportan en un estudio reciente con jóvenes de España y Colombia que "La mayoría se sobre-expone en las redes sociales. Muestra de ello son las 114 fotos por persona (de la muestra estudiada) en Colombia y las 168 fotos de cada miembro de la muestra española" (p.133). Pero esta

demasiada exposición puede ir más allá del aspecto meramente visual, si consideramos que muchos usuarios colocan no solo su nombre, sino datos como la escuela a la que asisten, su empleo (si es que lo tienen), su dirección, teléfono, lugares a los que asisten e incluso, si se encuentran en una relación de pareja y con quién. Esto implica una sobreabundancia de datos para este mercado de marcas personales.

Pero también puede ser que se imite simplemente aquello que otros hacen. Por ejemplo, al preguntarle a Sandra por qué colocaba fotos suyas en el perfil, respondió:

*Este... pues... no lo sé, pues creo que todo mundo tiene fotos suyas en su perfil, por eso [...]*

La intencionalidad de la interfase en el manejo de las imágenes que los usuarios colocan es que éstas sean públicas inicialmente. Dependerá de ellos limitar el acceso a las mismas; por ejemplo, Alicia no muestra a todos sus contactos las fotografías en las que aparece con su familia:

*[...] en algunas fotografías tengo algunos agregados que son familiares, y entonces de repente compartimos fotos de familia;*

*ésas las hago privadas, nada más para ese grupo en específico ...[...]*

Entonces, con estos trazos textuales e icónicos es como los usuarios van mostrándose ante los demás en esta plataforma; un proceso prácticamente interminable, puesto que en todo momento se tiene la opción de agregar nueva información, de exhibir "otras caras" (aunque siempre sea la misma) ante el mundo. Esto se refleja, por ejemplo, en las actualizaciones que van haciendo a las fotografías de su perfil y/o portada:

*Todo el tiempo, por ejemplo de fotos lo puedo hacer de un día para otro, por ejemplo la portada la cambio a los cinco minutos, o mi foto de perfil me espero hasta el domingo, que ya lo procesas, ya está, como que lo traes en la cabeza, hay que cambiar perfil entonces lo voy haciendo, sí es muy frecuente la actualización (Sofía).*

En otros casos, a pesar de que la frecuencia es alta, los usuarios consideran que no es una actividad que realicen de manera constante:

Las [fotos] del perfil sí [las cambio] y las de biografía, que está en grande, no, yo creo que cada dos semanas, cada semana, por muy pronto (Laura).

Observamos así cómo la intencionalidad de la plataforma y la de los usuarios coinciden: Fb invita a subir fotos y recibe millones de ellas. Wilson, Gosling, y Graham (2012) reportan que esta red se ha convertido en la mayor plataforma para compartir fotografías, con 48 millones de millones de imágenes para el año en que escribieron su artículo.

Sin embargo, existen algunos inconvenientes. Al preguntarles qué les disgusta de la red social, Sofía señaló:

*[...] hay una parte en la que tú subes tus fotos a la biografía y todas estas fotos quieras o no, son públicas; hace poco tuve un problema con fotos que subí y la verdad a mí me molesta y también es por seguridad de mis amigos, subí una foto con mis amigas, y una persona totalmente ajena a mí persona la publicó en su muro y se la pasa haciendo ese tipo de cosas, publicando a niñas de todo tipo, de todas las edades y no me gusta eso [...]*

Es decir, Fb no respeta la privacidad de la información subida por los usuarios; cualquier persona puede tomar las fotos que otros han posteado, para compartirlas con sus amistades.

Con respecto a los contenidos que aparecen, Laura agregó:

*...no sé, por ejemplo: luego ponen fotos como muy... cómo puedo decirlo... imágenes muy subidas de tono sexualmente que a mi punto de vista no se me hace algo que se comparta [se refiere a algunas páginas publicitadas por la compañía]*

A pesar de estos aspectos que les disgustan de la plataforma, la siguen utilizando. Quizá los usuarios valoran más aquello que pueden hacer como comunicarse y estar en contacto con sus amigos y familiares frente a lo que les desagrada, como la falta de privacidad o la publicidad de diversas empresas.

Además, podemos pensar que la intencionalidad de Fb de centrarse en la imagen, se comparte también entre la red de usuarios. Por ejemplo, ante la pregunta de cuál es la actividad de sus contactos que les gusta más, Sofía respondió:

*Cuando publican fotos de que... por ejemplo tengo una amiga que acaba de tener a su bebé y me gusta mucho verlas porque es como mi hermana, entonces es como ver a mi sobrino en fotos ¿no? pero es lo que más me gusta ver sus fo-*

*tografías de mis contactos o luego música*

A su vez, Laura comentó:

*...que compartamos fotos, que compartamos no sé... momento que tuvimos; por ejemplo, en este caso que son las fotografías, que es una manera de poder nos compartir las fotos; ellos toman, yo tomo y las compartimos y ya las tenemos ambas personas...*

No en todos los casos se trata de fotografías familiares o de amigos. También pueden incluirse ilustraciones acerca de temáticas relacionadas con intereses personales

*Seguido me interesan las fotos que suben, a ver si por aquí hay alguna [me va mostrando una serie de fotos], ... por ejemplo esto me interesaría mucho porque es un "nautilus", es un caracol, pero no sé de qué género, así le dicen "nautilus"... y es a lo que más le pongo atención, a la fotos... (Raúl)*

O retomar fotografías e imágenes de otras páginas de Fb, para poder compartirlas con los contactos:

*Mmm... Bueno es que tengo un grupo de amigos que considero bastante divertidos entonces se la pasan "publicando estados"; este... eso me gusta.... Aja sí, bueno sobre todo con mi primo tengo como mucho eso de pasarnos imágenes eh, de las que publican las páginas, eh esas sí me gustan. Mucho. (Laura)*

Algo semejante ha reportado Suárez (2012) ya que la mayoría de sus entrevistados reportó el publicar y compartir fotografías como una de las actividades predilectas en Fb. A través de estos intercambios de imágenes y miradas se mantienen actualizados sobre las actividades cotidianas que realizan; como apunta De Notaris (2011), este compartir en las redes sociales implica por un lado el aceptar las reglas de la comunidad. Así, propone el término de "vida compartida" (*life sharing*) para referirse a cómo a través de intercambiar momentos de la existencia a través de la fotografías o los videos, se intenta actualizar a los demás sobre nuestras actividades, gustos y necesidades. Aunque podemos subrayar que en efecto, lo que se comparte no es la *vida* de la persona, sino únicamente momentos o fragmentos de la misma.

De esta manera, se puede estar creando la ilusión de que las fotografías subidas permi-

ten ver a la persona y su vida. Sin embargo, Jorge explica que no revisa todo lo que *postean* sus contactos:

*...en detalle no, busco a las personas que me interesan y veo qué postean y si me interesa saber qué hicieron ya lo checo, ¿no?, o sea, por ejemplo ahorita le puedo pasar rápido nada más voy viendo quiénes están, o sea, por los cuadritos ya más o menos sé las personas que al menos ahorita me interesan... doy una ojeada rápido*

Por lo tanto, podríamos decir que si se tienen muchos contactos, existe la posibilidad de tener menor visibilidad en la plataforma. Quizá solo vean las fotografías de las personas más cercanas o significativas para ellos. Al respecto, Silva (1998) señala: "debido a la cantidad y lo frenético de la producción, las fotos pierden la capacidad de ser vistas y contempladas en su totalidad, es por ello que su destino inevitable es el almacenamiento: disponible en la memoria para ser mostradas cuando se quiera". Así, la posibilidad de vernos realmente en Fb pareciera sólo una ilusión, considerando además que cada uno de los contactos que se tienen en esta red, podría estar subiendo fotografías varias veces al día. Con ello se emprende una tarea prácticamente

imposible. Para poder ver todo lo que se publica en Fb, quizá necesitaríamos tener la vista fija en la pantalla 24 horas cotidianamente.

## Conclusiones

La perspectiva de la cultura visual nos enseña que la mirada es una elaboración cultural; esto implica que es aprendida, se desarrolla a través de nuestra participación en las prácticas socioculturales de representación y consumo de imágenes que tratan de imitar la vida misma. Aprendemos a mirarnos y mirar a los demás precisamente a partir de las imágenes y no solo del lenguaje; en este sentido, se convierten en una gran mediación de las relaciones interpersonales, de ahí la importancia de analizar el impacto social que conllevan. En el contexto de la globalización económica, podemos decir que actualmente la abrumadora producción de imágenes ha producido simultáneamente, una globalización de la visión. Esto ha sido gracias al desarrollo de la tecnología y los medios digitales. Así, se imponen nuevas prácticas como exhibir fotografías en las redes sociales, algo que ilustra muy bien el caso de Fb. En términos metafóricos, podemos pensarlo como una gran vitrina o escaparate a través del cual los contactos del usuario (y muchas personas más) puedan observar virtualmente momentos de su vida, sin nece-

sidad de estar en co-presencia de los mismos (Suárez, 2012). Hasta el momento, Fb se ha convertido en el gran depositario de información. Su relación con el mercado es evidente. Acaso la práctica que más impacto tenga entre sus usuarios, tanto para presentarse ante sus contactos como al revisar las fotografías de ellos y reconocerlos, sea la de publicar infinidad de imágenes.

Nuestros resultados ilustran cómo la intencionalidad del diseño de la plataforma alienta en los usuarios principalmente la publicación de fotografías de su elección; éstos a su vez, son cuidadosos al elegir las imágenes que expondrán: aquellas que los muestren de manera más estética, o que los representen en “momentos inolvidables” de sus actividades. También, se ha mostrado que ésta es una práctica compartida y que se actualiza en todo momento. De hecho, está sobre-exposición del *self* lo convierte en una mercancía espectacular.

Regresando a la pregunta anunciada en el título de este artículo, podemos responderla en tres sentidos:

*Fb como un lugar de encuentro. La mayoría de nuestros participantes coincidió en subrayar que utilizan la plataforma*

*para interactuar y comunicarse con sus contactos (amigos y familiares, principalmente). De esta manera, conceptuamos a Fb como un lugar virtual o espacio digital, que posibilita el encuentro con los otros significativos. Entonces cuando alguien nos pregunte, podemos responder: sí, nos vemos ahí; refiriéndonos a que cuando ingresemos al sistema, estaremos en contacto con ellos.*

En otro sentido, podemos pensarlo como un espacio en el cual nos mostramos ante los demás a través de fotografías (y también a partir de nuestros comentarios textuales) y en el mismo, miramos a los otros (a aquellos que elegimos mirar), en un juego prácticamente interminable. Aquí responderíamos que sí vemos a nuestros contactos -y que ellos nos miran-, pero solo parcialmente, virtualmente, en fragmentos.

Entonces, una tercera forma de responder sería como la imposibilidad de mirar realmente a los demás, toda vez que la cantidad de fotografías subidas y la rapidez con que su número se incrementa, imposibilita una mirada completa. Podríamos hablar de una saturación o polución visual. Mirzoeff (1999) plantea que “[...] la circulación global de las imágenes se ha convertido en un fin en sí misma,

tomando posiciones a gran velocidad a través de la red [...] La extraordinaria proliferación de imágenes no se puede concentrar en una sola que contemple lo intelectual. En este sentido, la cultura visual es la crisis y sobrecarga visual de lo cotidiano” (p. 27). Es decir, actualmente quizá no tengamos el tiempo ni la capacidad cognoscitiva para analizar ni comprender el cúmulo icónico que nos asalta cotidianamente. Acaso necesitemos una actitud más crítica en relación con estas prácticas (Pangrazio, 2013).

Antes de finalizar, una reflexión sobre un tema de moda. En el año de 2013, el prestigioso diccionario Oxford seleccionó *selfie* como palabra del año, definiéndola en los siguientes términos: “una fotografía que uno toma de sí mismo, normalmente con un teléfono inteligente o una *webcam*, que se publica en una red social”. Algunas características de estas autofotografías serían la inmediatez (capturo mi imagen en este momento, para que quede constancia de quién soy, qué hago, con quién estoy), la pose (estudio la manera en que me voy a mostrar) y un afán de impactar a su posible audiencia (mientras más impensable u original, mejor). Sugeriríamos entonces cambiar este mercado visual personal por uno más colectivo, que propicie la identificación con los demás y el sentido de comunidad. La tarea que tendríamos sería la de abandonar (o

disminuir) la práctica de los *selfies* para intentar representarnos más en acciones sociales, uno al lado de los demás. ¿Qué tal con algunas imágenes *togetherness*? Es decir, imaginarnos e involucrarnos en prácticas solidarias con diversos grupos de nuestra sociedad, aquellos que más requieran nuestra participación, y poblar así el ciberespacio con estas representaciones.

## Referencias

- Almansa, A., Fonseca, O. y Castillo A. (2013). Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española. *Comunicar. Revista Científica de Educación*, 40, 20, 127-135
- Babbie, E. R. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Mexico: International Thomson.
- De Notaris, D., (2011) Social Networks Sites and Life-Sharing, *Postmodern Openings*, Year 2, 5 (5), 103-126
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona: Paidós.
- López, G. y Ciuffoli, C. (2012). Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después. Buenos Aires : La Crujía.
- Mirzoeff, N. (1999). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, W. (2003). Mostrando el ver. Una crítica de la cultura visual. *Estudios Visuales*, 1, 17-40
- Olivier, B. (2011). Facebook, cyberspace, and identity. *PINS*, 41, 40-58
- Pangrazio, L. (2013). Young people and Facebook: What are the challenges to adopting a critical engagement? *Digital Culture & Education*, 5:1, 34-47.
- Serrano, A. (2008). El análisis de materiales visuales en la investigación social: el caso de la publicidad. En Ángel Gordo López y Araceli Serrano Pascual (Coords). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Shweder, R. (1991). *Thinking through Cultures*. Harvard University Press.
- Suárez Quiroga, María Yolima (2012): Me muestro, me miras, me agregas... Los usos de la fotografía en Facebook por parte de los adolescentes como medio de visibiliza-

ción. Tesis (magister en comunicación y medios). Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura. 175 p.

Wilson, R., Gosling, S. y Graham, L. (2012). A review of Facebook research in the social sciences. *Perspectives on Psychological Science*. 7(3), May, pp. 203-220

Young, Kirsty (2013). Managing online identity and diverse social networks on Face-

book. *Webology*, 10(2), Article 109, 1-18.

Disponible en:

<http://www.webology.org/2013/v10n2/a109.pdf>

## Discursos de jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España<sup>18</sup>

Raúl Alejandro Gutiérrez García, María de la Villa Moral  
Jiménez, Kalina Isela Martínez Martínez y Ayme Yolanda  
Pacheco Trejo

### Resumen

La presente investigación tiene como objetivo comparar la realidad relatada en los jóvenes que no estudian ni trabajan de México y España desde la perspectiva socioconstruccionista. Se identificaron los significados sobre esta vivencia a través de los discursos en ambos grupos de participantes. Este trabajo es un estudio de corte cualitativo, cuyo instrumento utilizado fue una entrevista focalizada aplicada a 20 jóvenes. El análisis por condensación a esta entrevista permitió

---

<sup>18</sup> Raúl Alejandro Gutiérrez García es candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades con especialidad en Psicología y profesor del Departamento de Psicología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Correo electrónico: [raguti@correo.uaa.mx](mailto:raguti@correo.uaa.mx)

María de la Villa Moral Jiménez es Doctora en Psicología (Especialidad Psicología Social) y Profesora Titular del Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo (España). Correo electrónico: [mvilla@uniovi.es](mailto:mvilla@uniovi.es)

Kalina Isela Martínez Martínez es Doctora en Psicología y Salud por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Profesora Investigadora Titular de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). correo electrónico: [kimartin@correo.uaa.mx](mailto:kimartin@correo.uaa.mx)

Aymé Yolanda Pacheco Trejo es Doctora en Psicología y Salud por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora investigadora titular de la Escuela de la Salud de la Universidad Modelo Valladolid (México). correo electrónico: [psicologiamodelo@hotmail.com](mailto:psicologiamodelo@hotmail.com)

Este proyecto fue realizado gracias al apoyo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad de Oviedo, del Instituto Asturiano de la Juventud y del financiamiento otorgado al primer autor por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología como estudiante de doctorado.

identificar cuatro temas: a) percepción de sí mismos; b) trayectoria de vida; c) referentes identitarios; y d) metas de vida. Los resultados de la comparación de los discursos revelan bastante homogeneidad en las metas de vida y en las dificultades para incorporarse al trabajo o a la escuela, que se explica por un proceso de construcción, así como la búsqueda de inserción social. Las diferencias relacionadas son percepciones sobre la situación actual dada la construcción inicial de este fenómeno.

**Palabras clave:** Jóvenes, Trabajo, Educación, Identidad, Perspectiva socioconstruccionista.

### **Abstract**

This research compare the reality reported in young people neither study nor work in Mexico and Spain of socio constructionist perspective. It identifies the meanings of this experience through the participants. The instrument used was a focused interview of an individual application a 20 young. A qualitative study with an analysis "by condensation" narrated responses to this interview to identify four issues: a) perception of themselves, b) through your path of life; c) identity references; and d) life goals. The results of the comparison revealed fairly homogenous cultural life goals and difficulties into work or school, which is explained by a common construction process and the search for social insertion from both groups of participants. Differences show different perceptions on the current situation and the apparent initial construction of this phenomenon.

**Key Words:** Young people, Work, Education, Identity, socio constructionist perspective.

Los jóvenes contemporáneos de las sociedades postindustriales atraviesan un período de transición a la vida adulta cada vez más dilatado, aumentando el hiato entre la adquisición de la madurez psicobiológica y, a nivel psicosocial, la consecución plena de los procesos de emancipación familiar e inserción sociolaboral (Moral, 2007). Calificados como *adolescentes sociales*, a pesar de ser *adultos cronológicos*, se van ralentizando los tiempos de espera de este período de moratoria psicosocial impuesto por los condicionantes socioeconómicos propios del postindustrialismo en las sociedades tecnificadas, lo cual afecta de forma significativa al proceso de construcción social de sus identidades, interactuando como actores flexibles de tales procesos constitutivos.

En tales circunstancias, la plena inserción socioprofesional de los jóvenes contemporáneos se ve obstaculizada, entre otros factores, por la falta de congruencia entre las condiciones definitorias que articulan esta sociedad postindustrial de transformaciones globales (Ritzer, 2006) y el tipo de cualificación profesional aportada por la institución educativa, por el propio proceso de *postescolarización*, así como la vinculación entre la sobrecualificación y la flexibilidad laboral (García-Montalvo & Peiró, 2009). Sin embargo, fruto del desencan-

to, también se observa una tendencia polarizada a un mayor abandono temprano de los estudios a todos los niveles en el entorno mediterráneo, con grave retroceso de la formación profesional. A otro nivel, se asiste a un proceso de transformación revitalizante de valores, ideologías, metalenguajes y movimientos asociativos de las culturas juveniles tanto en España (Romero & Minalli, 2011; Rubio, 2010) como en Iberoamérica (Bringé & Sábada, 2008).

También se ha producido una diversificación de las trayectorias de inserción de los jóvenes, de ahí que se demanden nuevas representaciones educativas y de formación para el empleo acorde a tales perfiles de esta *generación flexible*, para cuyos miembros integrantes la temporalidad y la precariedad laboral son sus señas identificativas, tal y como se refleja en la literatura especializada sobre el tema (Casquero, García & Navarro, 2010), así como en otros análisis más sectoriales (Davía, 2010).

Hablar de los jóvenes, la educación y el trabajo en México o España, son temas complejos de abordar, en parte porque en la actualidad ellos viven un proceso de transición a nivel socioeducativo, afectado por factores políticos, sociales y económicos y se enfrentan a las características coyunturales de un mercado

laboral diferente del propio de hace algunos años, en donde era más fácil encontrar un empleo (Pérez & Urtega, 2005). Estos cambios impactan con mayor fuerza en las poblaciones juveniles, tanto de aquellos que estudian, trabajan, hacen las dos cosas o ninguna (Reguillo, 2000). Los estudios comparativos que se han reportado en los últimos años de jóvenes mexicanos y españoles se destacan la actividad emprendedora en universitarios (Sánchez, 2009) y en otro se ha incidido en el análisis de diversos procesos grupales como lo son las tribus urbanas (Bardera, Bandera, García & Begoña, 2011).

No obstante, ninguno de los estudios cualitativos han investigado sobre la experiencia narrada por los mismos jóvenes que no estudian ni trabajan, máxime desde una perspectiva de análisis propia del construccionismo social (Gergen & Gergen, 2010) como es el caso, incidiendo en el momento histórico, el contexto y los discursos atribuidos a los jóvenes como herramienta para el análisis comprensivo e integral de sus identidades, estilos de vida, vínculos entramado de relaciones con el trabajo y la escuela, entre otros. La juventud ha de interpretarse como un fenómeno social, cultural e históricamente determinado e instrumentalizado, siendo el joven producto y agente en todo proceso cognoscible de consti-

tución e interpretación de las realidades. Se trata de un *nacimiento social*, como acto de reemergencia de lo individual en el seno colectivo que lo acoge en unas condiciones cuya singularidad radica en la preeminencia de lo psicosociológico (Moral, 2005). A partir de este estudio, pretendemos que se conozca la realidad social, relatada por jóvenes mexicanos y españoles en situación de no estudiar ni trabajar. Asimismo, esto significa poder implementar nuevas líneas de investigación en el campo de la psicología social.

### Objetivo general

Analizar las diferencias y similitudes relatadas en jóvenes mexicanos y españoles que no estudian ni trabajan.

### Método

Los participantes fueron 20 jóvenes, 10 de México y 10 de España, que cumplieron con los criterios de inclusión de carácter sociodemográfico para el estudio: a) ser joven, cuyo lugar de residencia sea en Aguascalientes o Asturias, b) tener un rango de edad de 17 a 24 años, c) llevar un tiempo mínimo de 6 meses sin estudiar ni trabajar, y d) aceptar voluntariamente participar en la entrevista. Las zonas que se escogieron para el estudio fueron

Aguascalientes, México y el Principado de Asturias, España. Son dos entornos geográficos con una cantidad de habitantes muy similar, que oscila entre un millón a un millón trescientos mil habitantes.

Se construyó una guía de entrevista focalizada para el proyecto, basada en una revisión de la literatura, en la que se encuentran estos temas: identidad, trayectoria personal, percepción personal, referentes de identidad y metas de vida.

La aplicación de la entrevista fue individual. Tras exponer el objetivo de la investigación y el tratamiento que se daría a los datos se solicitó el consentimiento informado, señalando que en todo momento se respetaría el anonimato de los participantes, invitándoles a ponerse otro nombre o pseudónimo.

La entrevista focalizada se dividió en cinco temas, si bien en el presente trabajo únicamente se recogieron los resultados relativos a los siguientes aspectos:

- *Discursos sobre la identidad* partiendo de la percepción de sí mismos en diferentes aspectos tales como la autoimagen y autoconcepto.

- Información sobre cuestiones relativas a sus *metas profesionales, familiares y laborales*.
- *Significados atribuidos* a la experiencia de no estudiar ni trabajar.
- Valoración de las *personas más importantes* en su vida.
- Datos sociodemográficos, incluyendo la percepción sobre clase social de pertenencia y tipo de familia.

El diseño y la aplicación de las entrevistas se realizaron en dos momentos: 1) En México, se hicieron entrevistas exploratorias con jóvenes, para conocer temas de interés sobre su experiencia, posteriormente se hicieron estudios preliminares para definir los criterios de inclusión y las guía de preguntas, finalmente se aplicó la entrevista a 10 jóvenes de esta ciudad. 2) En España se re-estructuró la guía de preguntas para ajustarse a los usos y modismos del castellano en España. Se hicieron entrevistas exploratorias para conocer el contexto de estos jóvenes. Después se tuvo un contacto con la Coordinación de los programas de la Juventud en Asturias para solicitar el apoyo en la identificación de posibles candidatos. Una vez hecho el contacto se les informó sobre los objetivos de la entrevista y por último se realizaron 10 entrevistas.

Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transformadas en texto. El tratamiento de la información se realizó a través de un análisis de contenido llamado "por condensación" (Kvale, 1996). Se codificó el material y posteriormente se compararon las categorizaciones obtenidas por cada uno de los participantes de cada país. Algunas consideraciones éticas fueron: el consentimiento informado verbal y escrito, dar a conocer el propósito del estudio y el procedimiento para realizar la entrevista, la participación voluntaria y la confidencialidad.

### Resultados

En los países en donde se desarrolló el estudio, algunos datos que se destacan es el alto porcentaje de jóvenes que actualmente no estudian ni trabajan, por ejemplo España ocupa el tercer lugar y México el cuarto de los países que pertenecen a la OCDE. Por lo que respecta a las zonas en la que se realizó el estudio, es importante señalar que las poblaciones se caracterizan por tener un índice mayor de la media de cada país de jóvenes. En cuanto a las características de los 20 entrevistados, fueron 9 hombres y 11 mujeres, 10 de España y 10 de México, el rango de edad estuvo comprendido entre los 17 a 24 años. La escolaridad varía desde la escuela secundaria

completa hasta la Licenciatura o Grado terminado, cinco que terminaron licenciatura, dos cursos de formación (técnico), cinco bachillerato, seis secundaria y uno tiene secundaria incompleta. El tiempo sin estudiar es de 6 meses a 5 años y en cuanto al tiempo sin trabajar abarca desde los 6 meses hasta personas que no han laborado. Respecto a la situación familiar en la que se encuentran los jóvenes, la mayoría vive con su familia nuclear; dos jóvenes viven en familias constitutivas, uno vive con los suegros, otro con amigos, y otro vive solo. En este rubro no hay diferencias significativas en función del país, prácticamente casi todos viven con sus padres y/o hermanos. Las características sociodemográficas de los participantes se muestran en la tabla I.

Tabla I. Características sociodemográficas de los jóvenes

País	Edad	Escolaridad	Tiempo sin estudiar	Tiempo sin trabajar	Lugar en la familia	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Vive con
México	22	Bachillerato terminado	3 años	6 meses	Primero de cuatro hermanos	Empleado	Ama de casa	Papás y hermanos
México	19	Bachillerato terminado	6 meses	No ha trabajado	Primera de dos hermanos	Empleado de la CFE	Empleada En una tienda comercial	Papás y hermanos
México	17	Secundaria terminada	2 años y medio	7 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado de una tienda comercial	Empleada (intendente)	Papás y hermanos
México	17	Secundaria terminada	2 años y medio	6 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado Policía Federal	Empleada En una tienda de abarrotes	Papás y hermanos
México	19	Secundaria incompleta	4 años	Nunca ha trabajado	Tercera de tres hermanos	Empleado	Ama de Casa	Papás y hermana
México	23	Pasante de Licenciatura	1 año	No ha trabajado	Segundo de dos hermanos	Director	Docente	Papás y tía
México	19	Secundaria terminada	4 años	1 año dos meses	Quinto de cinco hermanos	Empleado	Ama de casa y vende comida	Pareja y suegros
México	19	Bachillerato terminado	10 meses	No ha trabajado	Primero de cuatro hermanos	Contador	Contadora	Papás y hermanos
México	23	Licenciatura terminada	9 meses	3 años	Tercera de cuatro hermanos	Empleado y profesionalista	Empleada	Papás y hermanas
México	23	Licenciatura terminada	1 año cuatro meses	9 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado de Gobierno	Empleada	Papás y hermana
España	23	Bachillerato terminado	5 años	1 año y dos meses	Segundo de dos hermanos	Comerciante	Ama de casa	Sólo
España	19	Bachillerato terminado	1 año	9 meses	Hija única	Empleado	Empleada	Pareja y amigos
España	18	Secundaria terminada	10 meses	No ha trabajado	La primera de dos hermanas	Empleado	Desconoce	Padres y hermana
España	23	Grado Terminado	1 años	7 meses	Hermana gemela	Empleado	Empleada	Padres y hermana
España	18	Formación	2 años	1 año	Primero de dos hermanas	Empleado	Empleado	Padres y hermana

					nos			
<b>España</b>	24	Grado terminado	1 año	9 meses	Hija menor de dos	Jubilado	Jubilada	Padres y hermana
<b>España</b>	24	Secundaria Terminada	3 años	1 año	El primero de tres hermanas	Comerciante	Ama de cada	Padres y hermanos
<b>España</b>	20	Formación	1 año	No ha trabajado	Es la mayor de dos	Empleado	Ama de casa	Padres y hermana
<b>España</b>	19	Secundaria terminada	14 meses	1 año	Hijo único	Empleado	Ama de cas	Padres
<b>España</b>	23	Grado Terminado	1 año	No ha trabajado	Es la segunda de dos	Empleado	Empleada	Padres y hermano

### Significado de sí mismo: Identidad personal.

Para conocer el significado atribuido de sí mismos se les preguntó a los jóvenes ¿Cuál es su percepción de sí mismos (físico, emocional, social y psicológica)? Las respuestas fueron analizadas mediante el discurso de los participantes ante dicha pregunta, lo cual permitió identificar distintas connotaciones y enfocarse a varios aspectos, por ejemplo los jóvenes españoles destacan lo emocional y lo social, y los mexicanos lo físico y lo social: “Bueno, soy delgadita... que eso ayuda bastante para que te contraten en un trabajo... una puede ser la imagen de una empresa” (May, México, 19 años). Otra expone: “Me considero una persona que le gusta platicar de las demás personas, pero si soy reservada con las personas que casi no conozco, no puedo mostrarme

luego, luego” (Claudia, México, 22 años). Un joven español menciona: “Creo que si soy una persona que le gusta establecer buenas relaciones... Además soy buen jugador de fútbol” (Juan, España, 23 años). También dicen: “Soy una persona que es segura de sí misma, que sabe enfrentar las situaciones más difíciles en la vida...” (Ana, España, 18 años).

Los anteriores discursos se dividen a su vez en dos aristas: endógena y exógena. En la primera se ve como los jóvenes analizan sólo aspectos internos, tales como la valoración propia de conocimientos adquiridos o valores como sentirse trabajador, honesto, entre otros. Con base en esto, se discute que la identidad parte de una autodefinition de cualidades adquiridas y que le son propias. En lo exógeno se hace referencia a cómo se ven ante los demás, por ejemplo verse delgada, con facilidad de

comunicación, además de sentirse con habilidades deportivas. Es decir, estos procesos parten de una identificación interna pero que a la vez va encaminada hacia una demostración ante los demás.

Los jóvenes refieren que por lo general no hablan de sí mismos, pero sobretodo de sus emociones: "Es un problema hablar de mí, porque me tengo que poner a pensar en mi vida..." (Matti, España, 23 años). Otro afirma "A nadie le platico de mi vida, eso es muy privado" (Rafael, México, 19 años).

Es interesante observar que se presenta cierta resistencia para hablar de aspectos más personales. Otras de las diferencias encontradas es la percepción que tienen sobre la situación de no estudiar ni trabajar, en donde los jóvenes españoles sí se atribuyen la etiqueta impuesta, pero no de manera generalizada, reflejado en el siguiente discurso: "...Hay de ninis a ninis, no todos estamos en el mismo costal, los que no buscan porque los mantienen en sus casas y los que si buscamos trabajo, pero no encontramos... además yo ya no puedo estudiar porque ¿quién me va a mantener si yo no vivo con mi madre?, por los problemas que tuve con mi padrastro" (Ana, España, 18 años). En cambio, uno de los jóvenes mexicanos dice: "Yo soy un joven como los otros, que

tenemos dificultad para encontrar empleo y que no hay" (Alberto, México, 23 años).

### Trayectoria educativa y laboral

Cuando se habla de su trayectoria educativa y laboral, se hizo la siguiente cuestión: ¿Cómo fue tu experiencia en la escuela, así como los recuerdos que tengas de esa etapa? En el trabajo se le dijo: Háblame sobre cómo han sido tus vivencias en tus trabajos. En estos discursos los dos grupos de jóvenes de manera general manifiestan que no han tenido los recursos económicos para continuar estudiando: "A mí no me gustó la escuela, tuve que ir a la fuerza... No me gusta que me impongan" (Luis, España, 19 años). Y también dicen: "Yo no quiero ir a la escuela, porque prefiero ganar dinero... ¿Quién me mantiene?" (Andrea, España, 24 años). En cuanto a un joven mexicano dice: "Mi escuela me gustó porque aprendí cosas que en mi casa no las iba a hacer... por ejemplo leer y comprender lecturas, bueno en la casa iba a reforzar... Me gusta por eso quiero estudiar" (Rafael, México, 19 años). "Si me gustó la escuela porque jugaba, convivía con mis amigos" (Cillu, México, 23 años).

Las anteriores narraciones dan cuenta de que los jóvenes perciben que cursar estudios puede ayudar a tener empleo con una paga me-

por, no obstante también divisan que lo anterior no garantiza encontrar trabajo. El hecho de buscar trabajo y no encontrar es una idea general que tanto los jóvenes mexicanos como españoles manifiestan. Sin embargo, una de las diferencias es que los españoles señalan que la situación es difícil para todos y los mexicanos destacan que por la selección de personal o la experiencia que solicitan no encuentran trabajo. “Cuando voy a buscar trabajo, me dicen que debo tener experiencia, cartas de recomendación y debo quedar bien con la directora o con el jefe” (Xóchitl, México, 23 años). “Voy y me dicen que no hay, y cuando me entrevistan me dicen que a ver si me hablan, pero no hablan, es que si les caes bien, te lo dicen en el momento” (Juan, España, 23 años).

Los jóvenes manejan cierta información acerca de por qué no encuentran trabajo en Asturias, tales como la crisis económica, que los empresarios no quieren comprometerse a otorgarles seguro y que saben que van a venir personas a buscar empleo sin exigencias. Este aspecto está cargado de emociones y frustraciones que implica para los jóvenes una situación de confusión: tienen conciencia de que deben trabajar independientemente del salario que les ofrezcan, pero también si se dejan van a seguir abusando de ellos, como se pue-

de identificarse en los siguientes discursos. “Yo sé que no debo trabajar de camarero, porque van a abusar de mí, pagando menos de lo que dicen, después trabajando horas extras sin paga, pero que hago, no tengo trabajo” (Luis, España, 19 años).

También es importante notar que los significados acerca del trabajo y de la escuela se construyen a partir de la información recibida casualmente en la interacción social o en los medios de comunicación. Se observó un vocabulario especializado sobre la situación a nivel mundial. “La Unión Europea está jodida, ve a Grecia y a Turquía, pero también España, tal vez tengo que ir a buscar a Francia o en Londres, pero lo malo es el idioma que no sé hablar” (Heder, España, 20 años). En este sentido, ningún joven mexicano habló de una posible emigración, pero en general el mexicano hablaría de irse a Estados Unidos, por la alta tradición de migración a dicho país. Que tiene que ver con la cercanía geográfica.

Los resultados reflejan las distintas opiniones que los jóvenes tienen acerca de la relación entre los medios de comunicación y el trabajo o la escuela. Se encontró que prácticamente todos los jóvenes se informan de un trabajo a través del internet; pero en contraste ellos reciben información del fenómeno social en la

TV y en la fuente periodística. Estos resultados son importantes y deben llamar la atención, ya que más de la mitad de los entrevistados mencionan que no es suficiente con el internet, ya que consideran que no siempre se tiene acceso a dicha información, pero se observa que acuden a este recurso porque aprovechan para poder interactuar con conocidos y amigos e incluso estar en comunicación con la familia.

### Referentes identitarios

Para indagar sobre este elemento se preguntó lo siguiente ¿Cuáles son las personas más importantes en tu vida? Se detectó un factor que interviene en los jóvenes para salir adelante y sobre todo en aquellos que consideran que tienen que retribuir lo hecho por sus padres. A este factor se les denomina "identitarios", que van en dos vertientes: la familia nuclear y amigos y, por otra parte, los familiares o personas que han sido cariñosos y cubridores de necesidades afectivas y económicas, estos últimos identificados en los jóvenes españoles.

Se encontró que las personas más importantes en los jóvenes son los miembros de la familia y tratan de mostrarse agradecidos, principalmente con sus padres. Por ejemplo en

uno de los casos estudiados, indica: "Me gusta mi familia, porque está muy unida y quiero demostrarles que puedo salir adelante con su apoyo" (Alfonso, México, 19 años). En otro de los casos expresa: "Ya tengo que tener un trabajo, para ayudarle a mi madre, ya que desde que estamos solas, ella se hace cargo de todo, y también está pagando las cosas que he hecho" (Juan, España, 23 años).

Para describir cómo no sólo la familia nuclear o los amigos son elementos importantes en los jóvenes, se presenta una narración: "Mi abuelo antes de morir fue la persona que iba por mí a la escuela, me ayudó en las tareas... Cuando me fui de con mi madre, la única que me apoyo fue mi tía, ella me dio el cariño que necesitaba... Como tengo a mi pareja, es en la persona que puedo confiar, en mi cuñada que es muy maja, ella tiene algo, que te apoya para que yo no me desespere..." (Ana, España, 18 años).

Es importante tener en cuenta que los referentes de identidad tienen su dinámica en la interacción con los otros, se producen y son producto a partir de lo familiar, social, económico, cultural y se afirman cuando ayudan en el desarrollo psicológico, aunado a que tienen una importancia en la percepción a futuro.

## Metas de vida

De acuerdo con los participantes, la educación y el trabajo en los jóvenes son sus metas principales, que dan una configuración de la identidad personal, pero también se destacan las metas familiares y otras como el logro de darse a conocer por medio de sus habilidades deportivas. Como se describe a continuación: “Pues, mi meta es tener un empleo, comprar un auto bueno y un piso...” (Juan, España, 23 años). “Tengo dos años para ser un futbolista profesional, y si no lo logro porque es muy difícil pensaré en ser comerciante para poder seguir practicando el fútbol... Ayudarle a mi madre y tal vez irme a un piso con mi novia...” (Luis, España, 19 años). “La verdad, como mujer, toda mujer tiende a anhelar casarse, el comprometerse, casarse de blanco, y la verdad yo si lo anhele... mis sueños son: tener realmente una casa digna, bonita diseñarla a mi manera y tener un negocio propio” (May, México, 18 años). Esto significa que existen metas “tradicionales” y coexisten con otras más. A través de las narraciones pasadas se pueden observar que las metas de vida, no pueden cerrarse al estudio o al trabajo, que como se ha dicho en la literatura, existen otras formas donde pueden realizarse y elegir, como las metas deportivas, personales y/o familiares.

Por otra parte, una de las diferencias observadas es que los jóvenes españoles tiene una forma elaborada, considerando los pasos a seguir para el cumplimiento de sus metas y los mexicanos son más imaginativas, es decir son más soñadores, pero no planean sus proyectos, sin considerar aspectos de cómo lo van lograr. Lo anterior puede reflejar que las metas de vida, que no se están realizando eficientemente dada una previa elaboración, puede generar dificultades para el logro de las mismas e incluso de su propio conocimiento de sí mismo, ya que los jóvenes que no son capaces de identificar lo que sienten, piensan e incluso tener una valoración negativa de sí mismo presentan dificultad. Esta no planeación de las metas puede ser cultural, explicado en que los jóvenes europeos desarrollan una autonomía a más temprana edad que los latinoamericanos. De esta forma, en el proceso de cumplimiento de sus metas de vida, pueden ser un factor protector en el desarrollo psicológico, porque ellos requieren una evaluación constante de los sucesos vitales y la toma de decisiones efectivas. Este aspecto problemático del quehacer cotidiano del joven que ni estudia ni trabaja es fundamental para configurar la identidad.

## Conclusiones

Los resultados de esta investigación respecto a este fenómeno dan cuenta de que el socio-construccionismo es un procedimiento teórico y metodológico adecuado para comprender a los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque no se etiqueta a las participantes, pero se comprende al fenómeno, lo que permite que los entrevistados describan su vida. El relato de los jóvenes refleja que existe una falta de oportunidades que ofrecen las instituciones del mercado laboral así como las educativas, lo que permite reconocer el seguimiento con los alumnos que abandonan la escuela, así como de aquellos que no encuentran trabajo, por lo que no es posible generalizar una elección de estar sin estudiar o trabajar, sino de una falta de oportunidades. En este contexto, se considera importante implementar campañas de información que sirvan como un medio para hacer propuestas o incluso que divulguen ofertas de trabajo, ya que se han centrado principalmente en internet para la búsqueda de empleo.

Se discute que el papel que juegan los medios de comunicación en la formación de la perspectiva social ha sido reiterado frecuentemente en las investigaciones en este campo. Al respecto Gergen (2010) refiere que hay una

relación entre medios de comunicación y representaciones sociales. En el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan, se observa que los medios juegan un papel importante en la transmisión de la información sobre el fenómeno.

Del mismo modo, las narraciones analizadas reflejan que las causas principales de la existencia de los jóvenes que no estudian ni trabajan en España y en México, debe considerarse desde distintos ángulos, tanto en deficiencias del Sistema Educativo como del Mercado Laboral. Entre las primeras, destacan la magnitud del abandono escolar temprano y la polarización de la educación. En las segundas, sobresalen la segmentación del mercado laboral y la ineficacia de las políticas activas de empleo, aunado a otro elemento que se encuentra en los diálogos de ambos países es el político - económico, el cual es inseparable de los dos primeros, incluso éste puede considerarse una raíz.

La comparación de las concepciones acerca de su identidad en los participantes indica que en los jóvenes españoles se da una percepción de identificación hacia el fenómeno, caso contrario a la percepción de los jóvenes mexicanos en donde no existe una pertenencia a dicha categoría social. Los significados de la

percepción física se sitúa a un nivel meramente descriptivo, que en general es la expresión de algunos jóvenes mexicanos, pero los participantes españoles presentan una demostración afectiva que va introduciendo habilidades sociales.

Mediante la comparación de las concepciones identificadas en ambos grupos de participantes se han hallado semejanzas que se explican por un proceso de construcción común de ser joven, además de una trayectoria escolar similar, pero diferenciado por las distintas experiencias y narraciones que dan mayor peso a elementos contextuales: situación familiar, experiencia de búsqueda de empleo, influencia de medios de comunicación y nivel de impacto por la crisis económica.

Se resalta la importancia de "ser joven" para tener más probabilidad de estar en la situación de no estudiar ni trabajar. La mayoría de los participantes están solteros sin ser un factor la edad, el nivel educativo o el país en donde vivan. A pesar de los recientes progresos en los estudios de juventud en gran parte de las investigaciones actuales existe una replicación, de proyectos ya efectuados, lo que genera una impresión general de "dèjà vu". Existe la necesidad de una apertura mayor en el estudio de los jóvenes en los campos de la

psicología social, educativa, del trabajo y de las organizaciones, a la psicología en general y especialmente a la psicología social.

Por último, el estudio sugiere que tras las experiencias de estar sin estudiar ni trabajar narradas por los participantes de ambos países hay una condición previa: la inscripción de ser joven. En este sentido, se requerirá un proceso de concientización que brinde a hombres y mujeres la posibilidad de transformar estas estructuras sociales, que sin duda constituyen una visión "adultocéntrica", donde sólo los que tienen experiencia y cierta edad pueden realizar las tareas laborales. Finalmente, hacemos hincapié en que este artículo de corte cualitativo tiene el interés de comparar la realidad relatada en los jóvenes que no estudian ni trabajan de México y España a través de las categorías de análisis ligadas a la identidad. Estos resultados deben complementarse con estudios de corte cuantitativo que aporten otras dimensiones del fenómeno.

## Referencias

Bardera, O. Bandera, P., García-Salmones, L. y Begoña, U. (2011). Eficacia grupal en el sector de la automoción. Tareas y procesos

- grupales, *Papeles del psicólogo*, 32(1). 29-37.
- Bringé, X. y Sábada, C. (Coord.) (2008). *La Generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*, Barcelona: Ariel.
- Casquero, A. García, D. y Navarro, L. (2010). Especialización educativa e inserción laboral en España, *Estadística Española*, 175, 419-468.
- Caparrós, A. y Navarro, M. (2010). ¿Determina el salario mínimo seguir o no estudiando en España?, *Estudios de Economía Aplicada*, 17, 107-124.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2005). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones sociales*, Viña del Mar. CIDPA.
- García-Montalvo, J. y Peiró, J. (2009). *Análisis de la sobrecualificación y la flexibilidad laboral. Observatorio de inserción laboral de los jóvenes*, Valencia. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE).
- Gergen, K. y Gergen M. (2010). *Reflexiones sobre la construcción social*. Madrid: Paidós.
- Kvale, S. (1996). *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*. London, England: Sage Publications.
- Moral, M. (2005). La juventud como construcción social. Análisis desde la Psicología Social de la Adolescencia, *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social*, 2, <http://www.psico.uniovi.es/REIPS/v3n1/articulo1.html>
- Moral, M. (2007). Preparación para el trabajo de los jóvenes contemporáneos en una sociedad postindustrial: trabajo, educación y globalización, *Estudios sobre Educación*, 13, 71-194.
- Pérez, J. y Urteaga M. (2005). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México. Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación.
- Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles*. En Medina C. (Comp) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Ritzer, G. (2006). *La McDonologización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.

Romero, M. y Minelli, J. (2011). La generación net se tambalea: percepción del dominio de las TIC de estudiantes de Magisterio, Revista Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 12(3), 265-283

Rodríguez, E. (2011). Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. Umbrales, 22, 81-90

Rubio, Á. (2010). Generación digital. Patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social, Revista de Estudios de Juventud, 88, 201-221.

Sánchez, G. y Pérez, N. (2009). Empleo y crisis del patrón neoliberal en las entidades del país, El Cotidiano, 157, 83-92.

## Vivencia y repercusiones del secuestro: el caso de la esposa de un hombre secuestrado

Hugo Alberto Yam Chalé<sup>19</sup>, Patricia Trujano Ruiz<sup>20</sup>

### Resumen

El objetivo de este estudio de caso fue analizar, desde el construccionismo social, los pensamientos, sentimientos y recuerdos que una mujer construyó a partir del secuestro de su esposo, así como las repercusiones que este evento tuvo en ella y en su familia. Se empleó como método el análisis de narrativas, y como técnica de recolección de datos la entrevista semiestructurada. La mujer incluyó en su narrativa del momento del cautiverio de su esposo significados que derivaron en sentimientos como miedo e incertidumbre y la necesidad de “ponerle un rostro a los secuestradores”. Entre las principales repercusiones observamos el miedo en ella y su familia, que los llevó a adoptar comportamientos para su protección, un sentido de responsabilidad en la educación de los hijos y una revaloración de la familia. El secuestro es un evento que impacta en la persona cautiva pero también, de manera similar, a su entorno familiar.

**Palabras clave:** secuestro tradicional; secuestro extorsivo económico; construccionismo social; narrativas; análisis de las narrativas.

---

<sup>19</sup> Candidato al grado de Doctor en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [hugoyam@hotmail.com](mailto:hugoyam@hotmail.com)

<sup>20</sup> Doctora en Psicología Clínica, investigadora y profesora titular C Definitivo, en la Licenciatura en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [trujano@unam.mx](mailto:trujano@unam.mx)

### Abstract

The objective of this case study was to analyze, from social constructionism, the feelings, thoughts and rememberings that a woman constructed on her husband kidnapping, as well as the effects of this event on her and her family. It was used as a method the narratives analysis, and as a technique for data collection the semi-structured interview. In her narrative about her husband captivity period she included meanings which resulted in feelings such as fear and uncertainty, and the need to "put a face to the kidnappers". The major impact included fear in her and her family, which made them to adopt behaviors oriented to protect themselves, a sense of responsibility in the children's education and a reevaluation of the family. The kidnapping is an event that impacts on the captive person but also, and similarly, to their family environment.

**Keywords:** traditional kidnapping; economic kidnapping; social constructionism; narratives; narrative analysis.

### Introducción

El secuestro extorsivo económico, también llamado secuestro tradicional, consiste en la acción de retener de forma indebida a una persona exigiendo una suma de dinero a cambio de su rescate o libertad (México Unido Contra la Delincuencia, A. C., 2009); el cautivo es puesto en libertad específicamente por una suma de dinero, no por libertades políticas o

por cualquier otra razón (Molina et al., 2003). México ocupa el primer lugar a nivel mundial en casos de secuestro (Control Risk, 2013).

Este delito afecta tanto a la persona en cautiverio como a sus familiares y a otras personas que la rodean (Esguerra, 2011; Dirección General de Sanidad Militar, 2010); los secuestradores tienen contacto con familiares de la persona secuestrada con el fin de realizar la

negociación, haciendo que el número de sus víctimas se incremente. Sin embargo, es una población escasamente investigada. Es por ello que en este estudio nos enfocamos en los familiares, a través de las narrativas de la esposa de un hombre que fue secuestrado, a quien entrevistamos 4 meses después del evento.

Nos aproximamos a este fenómeno desde el construccionismo social, el cual postula que el conocimiento sobre el mundo y sobre nosotros mismos no está determinado por los objetos, sino que constituye una red de narraciones social e históricamente situadas en un contexto determinado (Ema & Sandoval, 2003). Es decir, la experiencia humana se configura narrativamente, es un texto abierto que en su producción y para su comprensión, no puede ser separado del contexto en que ha sido construido (Duero & Limón, 2007).

La forma de acercarnos al fenómeno, fue a través de las narrativas que nos dejan ver la complejidad de las personas al captar la riqueza y los detalles de los significados en los asuntos humanos que no pueden ser expresados en definiciones o proposiciones abstractas (Bolívar & Domingo, 2006).

Es así que el objetivo de este estudio fue analizar, mediante un estudio de caso y desde el construccionismo social, los pensamientos, sentimientos y recuerdos que una mujer construyó a partir del secuestro de su esposo, así como las repercusiones que este evento tuvo en ella y en su familia, cuatro meses después del suceso.

### Método

### Participantes

Se trabajó con una mujer de 45 años de edad, a quien llamaremos Martha, esposa de un hombre víctima de secuestro extorsivo económico, que estuvo en cautiverio 4 días y que fue liberado mediante el pago del rescate. Ella era ama de casa, y llevaban 13 años de matrimonio, con dos hijos menores de edad. Pertenecían a la religión católica, aunque no la practicaban. Fue entrevistada 4 meses después de la liberación de su esposo, por lo que sus narrativas representan los procesos de significación y resignificación que han tenido lugar durante este periodo, en donde ideas y conceptos provenientes de aquéllos con los que ha tenido relación y de su contexto socio-cultural se hacen presentes y adquieren un sentido particular.

## Procedimiento

A través del Instituto de Atención a Víctimas del Delito de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México, se invitó al esposo a participar en el estudio. Sin embargo asistió con su esposa que, a solicitud de ambos, estuvo presente en la sesión. Antes de iniciar la entrevista se les explicaron los objetivos del estudio y sus derechos, y los compromisos de los investigadores. En todo momento se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas de la investigación. Bajo consentimiento de ambos se audiograbaron las entrevistas.

La entrevista inició con una pregunta general dirigida al esposo, motivándolo a la elaboración de una narrativa sobre su secuestro: ¿Me puedes contar lo que ocurrió? En este primer momento se evitó interrumpir al participante con la finalidad de que narrara libremente su vivencia, sin embargo la esposa complementaba el relato narrando lo que a ella le tocó vivir junto con su familia, razón por la cual se decidió integrarla al estudio. Posteriormente, se realizó a ambos una entrevista a profundidad centrándonos en sus vivencias del secuestro. En el caso de la mujer, abordamos temas relacionados con el momento en que recibió la primera llamada de los secuestradores, el periodo de la negociación, el momento de la

liberación y su vida posterior a la liberación de su esposo. Se indagó sobre la forma en que ella y su familia vivieron cada uno de esos momentos.

## Análisis

En este artículo se presentan únicamente las narrativas de la mujer, de las cuales se llevó a cabo un análisis categórico, entendiendo que el componente relevante de la investigación es su voz, que es desde donde se articula y se interpreta la información (Rivas, 2010). En primer lugar se hizo un análisis de la narrativa para diferenciar las ideas de la participante, para posteriormente reunir las y organizarlas en categorías que las contuvieran. Posteriormente se estructuró y elaboró el reporte retomando partes del relato que ejemplificaran las categorías obtenidas. Para su mejor comprensión, los textos retomados fueron modificados procurando mantener la idea original de la participante, por ejemplo, se agregaron palabras en donde hacían falta, se eliminaron regionalismos y muletillas y se omitieron partes del discurso que podían revelar la identidad de la participante o que se apartaban de la idea principal.

## Resultados

Por razones de espacio, en este trabajo hacemos referencia solo a 2 categorías: 1) la vivencia del secuestro y 2) las repercusiones del secuestro.

### La vivencia del secuestro

El secuestro es un suceso que provoca generalmente un grave estado de crisis tanto en la persona afectada directamente como en los familiares y amigos; y por tratarse de un evento continuado, resulta difícil hablar de un solo momento de crisis, es más bien un episodio de crisis permanente en donde algunos momentos serán más críticos que otros (Castillo, Vargas & Beltrán, 2010). Teniendo en cuenta esto, solo con fines de análisis y basándonos en la narrativa de Martha, haremos referencia a dos momentos: a) la llamada del secuestrador, b) la negociación.

La llamada del secuestrador. Para la persona secuestrada todo inicia en el momento de su captura. En el caso de los familiares su vivencia del secuestro comienza a partir de la llamada de los captores, a menos que hubieran llamadas de amenaza previas. Ambas partes están cautivas, mientras que la persona secuestrada es privada de su libertad y sometida, la familia debe permanecer atenta a las llamadas de los secuestradores y encarar las

continuas amenazas y la manipulación de los victimarios (Navia, 2008).

Martha no fue quien recibió la llamada, la recibió el hermano del secuestrado. México es un país en donde las llamadas extorsivas se presentan con suma frecuencia, quizás debido a ello el hermano no consideró real lo que le comunicaron por teléfono. Fue hasta la segunda ocasión que aceptaron como cierto el secuestro:

*En la primera llamada que recibió el hermano de mi esposo, les dijo que estaban equivocados y colgó, luego volvieron a llamar y le dijeron "no estoy equivocado, estoy hablando con quien tengo que hablar. Tenemos secuestrado a tu hermano". [...] Como no aparecía ni contestaba su celular, entonces pensamos que era verdad lo del secuestro (Martha).*

A través de las llamadas los secuestradores intentan establecer un dominio psicológico, mediante insultos y amenazas, para controlar todo el proceso; establecen sus condiciones e incluso amenazan con matar a la víctima, todo con el objetivo de intercambiar al familiar secuestrado por dinero (Consultores Exprofeso, 1998). Son llamadas breves pero que dan un giro inesperado a la narrativa general de sus

vidas, llevándolos a incluir en ella elementos que nunca hubieran considerado.

La negociación. Durante este periodo, que es el de mayor duración pues va desde la primera llamada hasta que la víctima es liberada, la familia también vive un secuestro. Los secuestradores hacen sentir su presencia a través de los mensajes telefónicos, manteniendo a los familiares rehenes del teléfono, a la espera de la siguiente llamada. Ambas partes están cautivas (Navia, 2008).

Ahora bien, una tendencia que tenemos las personas es intentar darle sentido a los eventos que vivimos, hacer inteligible nuestro entorno, esto es a través de diversas narrativas que se entrecruzan y dialogan entre sí otorgando realidad y coherencia a nuestro mundo (Cabruja, Íñiguez & Vázquez, 2000). Martha buscó darle sentido a lo que ocurría, planteándose diferentes preguntas e hipótesis, pero fueron dos los aspectos que resaltó en su relato: por qué a su esposo y quiénes eran sus victimarios. En cuanto al primer punto, ella mencionó:

*Mi esposo ha ayudado a varias personas, se lleva bien con sus hermanos, son una familia bien unida [...]. Por eso yo*

*decía “¿por qué él, si es buena gente, es noble, no se mete con nadie?, ¿por qué?”*

No encontró respuesta a esta pregunta sino hasta que logró, según ella y sus familiares, identificar a los secuestradores, mostrando en este proceso de identificación la necesidad de saber quiénes eran ellos, de “ponerles un rostro”. No veían los rostros, cualquiera podía ser el secuestrador; esto puede generar angustia y desconfianza pues ya no se sabe quién es amigo y quién traidor (Navia & Ossa, 2001). En el caso de Martha y sus familiares, teniendo como referencia únicamente la voz, concluyeron quiénes eran los victimarios:

*En las siguientes llamadas empezaron a hablar pausado y las conversaciones fueron más largas, entonces mi cuñado dijo “es Fulanito, estoy seguro.” Después habló otra persona y mi otro cuñado dijo “y ese es su hermano, estoy seguro, el domingo platicué con él.” (Martha).*

Como afirma Bruner (1988), en la construcción de narrativas llegamos a conclusiones no sobre una realidad objetiva y acabada, sino sobre la versión que construimos de dicha realidad a fin de hacerla comprensible. A partir de esta identificación Martha concluyó que fue por envidia que secuestraron a su esposo,

debido a su progreso económico. Se hace evidente entonces que las narraciones condicionan cómo aprehendemos y construimos el mundo, y nos permiten dar sentido a nuestro mundo, constituyéndolo como significativo para nosotros. Más que palabras son acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad (Cabruja et al., 2000).

Otro de los elementos que encontramos en la narrativa de Martha fue la incertidumbre. Durante el tiempo que la persona está secuestrada, su familia sufre una gran incertidumbre, pues no sabe si lo dejarán libre o incluso si aún sigue con vida:

*La víctima recibe físicamente los golpes, y está segura de algo: de que va a morir; [...] dice "si algo tengo seguro es que no voy a salir de esta". [...] Los que están afuera tienen incertidumbre, yo me decía "¿dónde estará?, ¿qué le estarán haciendo?, ¿me lo van a devolver?" (Martha).*

Ahora bien, se debe considerar que más allá de que se cuente o se pueda reunir el monto requerido por los secuestradores, "el cumplir con las condiciones del rescate no necesariamente significa la liberación, la salud o el respeto a la vida del secuestrado" (Gómez, 2004, p. 201). Martha reconoció esta situación y de

su incertidumbre surgieron preocupaciones con relación al futuro: cómo saldría adelante sin su esposo, qué les diría a sus hijos, etcétera.

Otro de los sentimientos presentes fue el miedo. Desde la primera llamada se advierte a la familia que no pueden dar aviso a las autoridades, se les amenaza con hacerle daño al secuestrado o a algún otro familiar (Consultores Exprofeso, 1998). Por temor, los familiares no saben si dar o no conocimiento a la autoridad, dada la inseguridad que esto les representa (Pasquel, 2002):

*Nosotros no denunciemos la primera noche por miedo, sinceramente por miedo de que le hicieran algo a mi esposo o a nosotros. [...] Tenía temor de que secuestraran o le hicieran algo a mis hijos (Martha).*

Posterior a la primera llamada, es común que los secuestradores se comuniquen con una periodicidad irregular, con la intención de presionar para obtener el rescate. Como menciona Agudelo (2000), los plagiarios se han vuelto expertos en jugar con la estabilidad emocional de las familias para lograr sus objetivos. En el caso de Martha y sus familiares,

esto surtió efectos, su tendencia fue entregar bienes muebles e inmuebles:

*Nosotros les decíamos “tenemos casas, ¿cuántas quieres?, donde nos digas te dejamos las escrituras; coches, los dejamos donde digas, te aventamos las facturas donde nos digas”. No quisieron (Martha).*

En la narrativa de Martha también tomó relevancia un sentimiento de injusticia, dando pie a que Martha reclamara por esta injusticia a quien, desde sus creencias religiosas, consideró que permite y reparte las cosas:

*Yo decía “si tanto te pedí que nunca me fueras a hacer esto ¿por qué me lo hiciste Dios mío? ¿Por qué hay tanta gente mala y no los ves? ¿Por qué no les pasa nada? ¿Por qué te olvidaste de mi esposo? ¿Por qué él? Dime ¿por qué te gustó él, por qué no te fijas en los malos?”*

Por otro lado, tenemos que el secuestro puede favorecer que los problemas familiares que existían previamente se agudicen con esta nueva crisis, pero también puede ocurrir que se genere una mayor cohesión interna manifestándose como un mecanismo de defensa para enfrentar los efectos del secuestro (Diazgranados, 2004). Esto último fue lo que suce-

dió con la familia a la que nos hemos referido, pues se generó una mayor unidad familiar:

*Fue algo que nos juntó, todos estábamos en un mismo acuerdo. [...] No permitimos que la desesperación nos ganara, ni que se generaran conflictos en las situaciones complicadas. Teníamos un mismo objetivo: recuperarlo con vida (Martha).*

Otro aspecto relevante en la narrativa de Martha fue el sentimiento de responsabilidad hacia su esposo. Desde sus sistemas de significados, que parten de lo cultural y el contexto social y que podemos definir como el “conjunto de creencias y valores que gobierna la vida de una persona [...] y que le imprime cierta inercia a las particulares formas de ser y de pensar manifiestas” (Limón, 2012, p. 56), ella consideró como prioritario cumplir y estar al pendiente de su esposo:

*A mis hijos los dejé con mi mamá, al contrario de otras veces que digo “tengo que estar pendiente de mis hijos”, decía “yo tengo que moverme acá, [...] la responsabilidad es mía porque es el papá de mis hijos”.*

### Las repercusiones del secuestro

Llano, Gómez y Chaparro (2011) comentan que cuando una persona es liberada, sus familiares experimentan en un principio gran alegría mezclada con un poco de incredulidad. La familia y el liberado intentan olvidar todo el sufrimiento y empezar de nuevo, sin embargo los daños ocasionados en la víctima y su familia suelen perdurar, encontrándonos con secuelas psicológicas, sociales e incluso con daños físicos (Ledesma, 2002). Después de la felicidad por haber recuperado a su esposo, tuvieron lugar otros sentimientos, y uno de los principales en la experiencia de Martha fue el miedo:

*Antes pensaba que lo peor que me podía pasar era que se muriera mi esposo o mi hijo. Ahora creo que eso está antes del secuestro. Preferiría que se hubiera muerto, porque muerto sé dónde quedó, cómo acabó; [...] Pero así, dices "lo tengo conmigo, gracias a Dios, pero el miedo quién me lo quita".*

Como observamos, en su narrativa Martha nos dejó ver el miedo que derivó de las implicaciones que para ella tuvo el secuestro, incluso comparando este evento con la muerte. El miedo, que también estuvo presente durante el tiempo del cautiverio, continúa aún después de haber recuperado a su esposo, constitu-

yéndose según Llano (et al., 2011), en una respuesta adaptativa, pues se está enfrentando a una situación extrema, violenta e imprevisible que rompe con todo a lo que la persona estaba acostumbrada en su entorno. Este miedo que Martha sentía, estaba centrado en tres aspectos específicos, uno de ellos fue el miedo a que volviera a ocurrir el secuestro:

*Después del secuestro viene la parte más dura, que es el miedo que se te queda y la incertidumbre, la inseguridad; [...] siento que no basta qué haga, de todas formas sigo expuesta a que algún día vuelva a pasar.*

Esto se comprende cuando tenemos en cuenta que los eventos que atentan contra la vida y el bienestar físico y psicológico ponen a la persona en un estado continuo de alerta y defensa debido a los sentimientos de vulnerabilidad y desprotección que surgen de la situación, de tal forma que perciben al mundo como fuente de amenazas e incertidumbre, por lo que la desconfianza marcará su funcionamiento psicológico (Diazgranados, 2004). Es así que también encontramos en la narrativa analizada sentimientos de vulnerabilidad:

*Siento que en algún semáforo me van a abrir la puerta y me van a bajar, o van a*

*bajar a uno de mis hijos o a mi esposo, y se lo van a llevar o se van a llevar a mis hijos. [...] Siento que sigo siendo objeto de sus deseos, de sus planes (Martha).*

Agudelo (2000) comenta al respecto que quienes reciben amenazas de secuestro tienen la sensación de ser perseguidos y vigilados constantemente, sintiendo amenazada su privacidad y temor a todos y a todo. La posibilidad permanente del secuestro se convierte en tortura que puede traspasar los límites de tolerancia, tal y como observamos en el caso analizado.

Si bien en la experiencia de Martha encontramos miedo de que vuelva a ocurrir el secuestro, su mayor temor se centró en que las siguientes víctimas fueran sus hijos, debido a que los secuestradores amenazaron con esta posibilidad:

*Cuando estoy serena y pienso con lógica digo "a lo mejor cuando hablaban [los secuestradores] de mis hijos lo hacían para amedrentarme"; pero cuando veo a mis hijos la lógica se me acaba [...] Me pongo en el lugar de ellos [los secuestradores] y digo "ya me llevé al papá, no sé qué tanto, ahora le voy a dar donde más le duele, sus hijos."*

La incertidumbre, el miedo y los sentimientos de vulnerabilidad, presentes no solo en la persona secuestrada sino también en las personas que lo rodean, afectan la actividad laboral, escolar, y la vida diaria de la familia en general. Los sentimientos generados por la amenaza del secuestro cambian el estilo de vida, las rutinas, las relaciones, los planes y la calidad de vida (Agudelo, 2000). Entre los más mencionados en la narrativa de Martha, encontramos cambios de conducta relacionados con la preocupación por el papá:

*Antes, cuando él se iba a trabajar, si no tenía para qué hablarle yo no le hablaba, ahora parece que lo ando cuidando [...] Mis hijos [...] ahora me dicen "dile que venga temprano, dile que venga a comer". En la noche, si no vamos por él, se sienten mal. Ellos lo que quieren es verlo y que salga bien y que está bien. Están muy pendientes de su papá.*

En el caso de Martha, uno de los principales cambios fue el incremento de las medidas de seguridad:

*Siento que tomamos muchas medidas de seguridad, pero siento que no son suficientes, pero también siento que entre*

*más medidas son, puedo terminar en un círculo en donde me envuelva.*

Estas medidas pueden llegar a ser excesivas, y no obstante, no parecerles suficientes a los sobrevivientes del secuestro, como observamos en el caso presentado, lo que probablemente les llevará a incrementarlas, pero nuevamente serán percibidas como insuficientes. Este evento inesperado la llevó a plantearse otra forma de vivir, reconstruyendo la narrativa general de su vida. La narrativa es una forma de construir la realidad, de apropiarse de ella y de sus significados (Bruner, 1988), desafortunadamente, en el caso de Martha vemos que se ha constituido en una forma de ser y pensar que le generó problemas de adaptabilidad, construyó una forma de ver el mundo que la tiene atrapada dejando de ver otras perspectivas, estrechando sus propios márgenes de libertad (Limón, 2012).

Por otro lado, como es de esperarse, en Martha también encontramos una tendencia a evitar situaciones y estímulos relacionados con el secuestro:

*La otra vez estábamos viendo una pelea de box y yo dije "cámbiale de canal, es un deporte, pero veo a alguien que sufre así y me acuerdo de todo lo que me con-*

*taste, de cómo te pegaron". [...] Si suena el teléfono y es un número que no conozco, no contesto, porque tengo miedo de escuchar que ya se lo llevaron a él o a mis hijos.*

En otro orden de ideas, como efecto indirecto del secuestro, encontramos en la narrativa de Martha la preocupación que mostró por el desconocimiento sobre cómo manejar esta situación con sus hijos:

*Mi hijo de 10 años, por no causar problemas, no dice lo que siente por lo del secuestro, [...] yo siento que él se aguanta con tal de no verme sufrir, y yo digo que eso no está bien. La verdad siento que yo sola no lo puedo ayudar, no me siento preparada, siento que le voy a hacer más mal.*

También generó en Martha una idea de responsabilidad en su función como padres de familia, colocando los valores como eje central de la educación de sus hijos:

*Cuando te toca eso [el secuestro], sientes una gran responsabilidad como padre. Siento que el origen de todo esto está en que no formamos buenas personas, porque no les formamos valores.*

Por último, debemos considerar que encontrarse con los aspectos esenciales de la vida al percibir cercana la muerte, lleva a las familias a reconsiderar sus prioridades, otorgando mayor valor a la vida, a la libertad, a la espiritualidad y al amor hacia la familia, restándole importancia al dinero y al trabajo (Llano et al., 2011; Navia & Ossa, 2001). Es así que en la narrativa de Martha encontramos una revaloración de su esposo y de su familia:

*No sé qué va a pasar con nosotros, pero hoy me queda claro que él es mi vida, es la otra parte de mi vida, [...] y que hoy en día valoro 20 veces más a mi familia, a mis hijos, a mi esposo. Somos una familia y si él no está no somos nada, y sin mis hijos tampoco somos nada.*

### Discusión y conclusiones

La investigación narrativa supone una forma de conocimiento que interpreta la realidad desde la persona investigada, los contextos en los que viven los sujetos y los modos como los narramos en un intento de explicarnos el mundo en que vivimos. Lo relevante son las voces propias de los diferentes sujetos, no la voz del investigador ni las teorías previas (Rivas, 2010). Así pudimos observar que Martha y su familia buscaban comprender lo que les

ocurría, construyendo narrativas desde su contexto sociocultural, tomando elementos de un contexto macro, como la situación que presenta México en cuanto a secuestros y extorsiones telefónicas, hasta situaciones de un contexto microsocioal, como el considerar que los secuestradores eran vecinos suyos.

No se tiene la certeza de que los secuestradores realmente hayan sido quienes ellos señalaron, sin embargo para Martha y su familia, era así, y de ahí derivaron ciertas explicaciones, actitudes y conductas relacionadas con el secuestro de su familiar. A fin de cuentas, nuestras narraciones están hechas de las historias diarias que contienen fantasías, metáforas, afectos, memorias distorsionadas, entre otros (Gergen, 2007); nosotros somos quienes vamos construyendo el mundo de una u otra manera a medida que hablamos, escribimos o discutimos sobre él, al seleccionar hechos y al establecer una lógica narrativa (Potter, 1996). Resulta importante señalar que a partir de estas narrativas y esos sentidos que construimos, es que actuamos en las relaciones con los otros y con el mundo en general.

Por otro lado, con relación al secuestro, observamos que afecta tanto a la persona en cautiverio como a su familia, que además de vivir una experiencia similar a la de los secues-

trados, parece presentar los mismos efectos psicológicos. La familia no se encuentra retenida entre paredes ni tampoco tiene un arma enfrente, sin embargo se encuentra encerrada y amenazada psicológicamente por un secuestrador que se deja sentir y perpetúa su presencia con cada llamada telefónica. La familia no sabe dónde están ni en qué momento les pueden sorprender (Esguerra, 2011).

El secuestro, más allá de la ausencia de un ser querido, representa la pérdida de la estabilidad, la seguridad, la tranquilidad, la libertad, la privacidad, y el lugar que se tenía en el mundo (Agudelo, 2000). Esto suele generar diversas alteraciones cuyos efectos pueden llegar a ser muy severos, sin embargo, un buen número de familias se sobreponen por sí mismas con el tiempo y preservan su estructura y funcionamiento (Molina et al., 2003). Tengamos en cuenta que las narrativas que construimos tienen un potencial creador, y una capacidad para mantener pero también para modificar la manera en que vemos y afrontamos nuestro mundo y sus diversas realidades. Describir es construir, y esta construcción abre determinados cursos de acción pero cierra otros (Ema, García & Sandoval, 2003). De ahí la importancia de generar espacios que favorezcan que los familiares elabo-

ren narrativas que les permitan afrontar el secuestro y sus posibles efectos.

No hay que olvidar que las familias tienen que enfrentar, además del secuestro de uno de sus integrantes, las pérdidas que derivan de este evento como las deudas, menores ingresos o la reubicación de la residencia, entre otros, que pueden contribuir al surgimiento de diversos conflictos en la persona secuestrada, en los integrantes de la familia y/o en la familia como sistema. (Dirección General de Sanidad Militar, 2010). El secuestro tiene un efecto de bomba expansiva que invade el entorno familiar y social, los cuales pueden verse afectados en mayor o menor medida, puesto que el impacto que los sucesos estresores tienen en las personas, depende de factores previos a la victimización, así como de los que ocurren durante y posteriormente a la misma (Medina-Mora et al., 2005).

Ambas partes, el sobreviviente de secuestro y su familia, retroalimentan y entrelazan sus narrativas en torno al secuestro, de tal forma que elaboran y reelaboran narrativas que si bien pueden facilitar su crecimiento a partir de dicho evento, también lo podrían obstaculizar. De ahí que consideremos conveniente apoyar no solo a la víctima directa de secuestro sino también a su entorno familiar. Para

esto resulta importante considerar que la comprensión que cada persona tiene de sí misma y del mundo, está en función de los relatos a los que tiene acceso y con los que interactúa (Rivas, 2010), de tal forma que determinados relatos permiten una concepción de sí mismos y del mundo, pero otros relatos modificarían dicha concepción.

En otras palabras, los relatos que construimos y que contamos a los otros y a nosotros mismos, son solamente una de entre otras posibilidades de significar nuestras experiencias y nuestro mundo en general, esto permite una amplia gama de posibilidades de ser y estar en el mundo. Considerar esto abre oportunidades de crecimiento a partir de experiencias como el secuestro, que si bien es un evento traumático, también puede ser considerado un acontecimiento a partir del cual las personas conocen y desarrollan su fortaleza. Las familias pueden elaborar narrativas de desesperanza y de un futuro caótico, pero también pueden construir narrativas que impliquen esperanza, solidaridad y un futuro prometedor.

El discurso es una manera de nombrar al mundo, por lo que debemos sentirnos libres de utilizar alternativas (Gergen & Warhus, 2001), a fin de cuentas, una historia es una

historia que puede permanecer, pero también puede cambiar, ya que podemos relatarla de nuevo (Guanaes & Rasera, 2006) y resignificarla a través del tiempo y de las nuevas experiencias.

## Referencias

- Agudelo, D. (2000). El horror de lo incierto. Intervención psicológica con víctimas de secuestro. *Psicología desde el Caribe*, agosto-diciembre (006), 20-38.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7 (004). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-12-s.pdf>
- Bruner, J. (1988) *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Cabruja, T., Íñiguez, L. y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*, 25, 61-94.
- Castillo, J., Vargas J. y Beltrán, N. (2010). *Brechas y propuestas de las políticas públicas contra el secuestro. Balance de las políticas*

- públicas contra el secuestro (1998-2010)*. Bogotá: Print House Ltda.
- Consultores Exprofeso. (1998). *El secuestro. Análisis dogmático y criminológico*. México: Porrúa.
- Control Risk (2013). *Riskmap Control 2014*. London: Autor. Recuperado de <http://www.controlrisks.com/Pages/Home.aspx#>
- Diazgranados, S. (2004). La vida relacional después de un trauma crónico: el caso de un grupo de soldados secuestrados por las FARC. *Revista de Estudios Sociales*, (018), 131-140.
- Dirección General de Sanidad Militar. (2010). *Manual de procedimientos del personal secuestrado, desaparecido, liberado o rescatado de las fuerzas militares de Colombia*. Bogotá: Autor.
- Duero, D. y Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (002) mayo-agosto, 232-275.
- Ema, J. y Sandoval, J. (2003). Presentación: mirada caleidoscópica al construccionismo social. *Política y Sociedad*, 40 (001), 5-14.
- Ema, J., García, S. y Sandoval, J. (2003). Fijaciones políticas y trasfondo de la acción: movimientos dentro/fuera del socioconstruccionismo. *Política y Sociedad*, 40 (001), 71-86.
- Esguerra, L. (2011). *Instintos de libertad. Secuestro en América Latina. Historias e imágenes de cautiverio. Investigación para la conferencia subregional del CHDS en Santiago de Chile*. Colombia: País Libre.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia: Uniandos.
- Gergen, K. y Warhus, L. (2001). La terapia como construcción social: dimensiones, deliberaciones y divergencias. *Sistemas Familiares*, 17 (001), 11-27.
- Gómez, L. (2004). Sociología de la violencia. El secuestro, empresa parapolicial. *Papeles de Población*, abril-mayo (004), 193-211.
- Guanaes, C. & Rasera, E. (2006). Therapy as social construction: an interview with Shei-

- la McNamee. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (001), 127-136.
- Ledesma, A. (2002). Atención y manejo de los familiares víctimas del delito. En Instituto Nacional de Ciencias Penales (Ed.), *Seminario. Introducción a la atención de víctimas de secuestro* (pp. 105-117). México: Autor.
- Limón, G. (2012). *La terapia como diálogo hermenéutico y constructorista. Prácticas de libertad y deco-construcción en los juegos relacionales, de lenguaje y de significado*. Ohio: Taos Institute. Recuperado de <http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/PublicationsWorldShare/Gilbertos Book final.pdf>
- Llano, C., Gómez, E. y Chaparro, G. (2011). *Fenomenología del secuestro en Colombia. Estadísticas y principales obstáculos jurídicos y emocionales en las víctimas. La experiencia de los dos últimos años*. Colombia: Fundación País Libre.
- Medina-Mora, M., Borges, G., Lara C., Ramos L., Zambrano, J. y Fleiz, C. (2005). Prevalencia de sucesos violentos y de trastornos por estrés postraumáticos en la población mexicana. *Salud Pública de México*, 47 (001), 8-22.
- México Unido Contra la Delincuencia, A. C. (2009). *Informe Secuestro 2009*. México: Autor.
- Molina, B., Agudelo, M., De los Ríos, A., Builes, M., Ospina, A., Arroyave, R., López, O., Vásquez, M. y Navia, C. (2003). El secuestro: su repercusión en las creencias y en la estructura de relaciones en un grupo de familias antioqueñas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 32 (001), 27-50.
- Navia, C. (2008). Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40 (001), 59-72.
- Navia, C. y Ossa, M. (2001). El secuestro, un trauma psicosocial. *Revista de Estudios Sociales*, (09), 67-73.
- Pasquel, M. (2002). La víctima en el delito de secuestro. En Instituto Nacional de Ciencias Penales (Ed.), *Seminario. Introducción a la atención de víctimas de secuestro* (pp. 203-218). México: Autor.
- Potter, J. (1996). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.

Rivas, J. (2010). Narración, conocimiento y realidad. un cambio de argumento en la investigación educativa. En J. Rivas y D. He-

rrera (Coords.), *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 17-36). Barcelona: Octaedro.

## Diagnóstico de Diabetes Mellitus tipo II: significado y diferencias de género en hombres y mujeres<sup>21</sup>

Adriana Guadalupe Reyes Luna<sup>22</sup>, Alejandra Salguero Velázquez<sup>23</sup> y Olivia Tena Guerrero<sup>24</sup>

### Resumen

En 1990, la diabetes mellitus aparece dentro de las 10 primeras causas de muerte, convirtiéndose en la primera en nuestros días en México (ENSANUT, 2012/2014). En este trabajo se investiga desde el construccionismo social con perspectiva de género, las prácticas sociales a partir de las cuales hombres y mujeres construimos significados ante diversas situaciones y condiciones de nuestra vida como es el caso de Diabetes Mellitus tipo II (DMII). El objetivo es dar cuenta de los significados que hombres y mujeres con DMII dan ante el diagnóstico de su enfermedad. Participaron de manera voluntaria 5 hombres y 5 mujeres diagnosticados con DMII, se utilizó la entrevista semiestructurada, previo consentimiento informado. Los resultados muestran pensamientos y sentimientos simila-

---

21 Este trabajo forma parte de una investigación doctoral más amplia

22 Profesora de Asignatura en la Carrera de Psicología en la FES Iztacala, Estudiante de Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. reyeslunagpe@yahoo.com.mx

23 Profesora Titular C, Docente en la carrera de Psicología en la FES Iztacala, Tutora en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Adscrita a la Carrera de Psicología en la FESI. alesv@unam.mx

24 Profesora Titular B, Tutora en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Adscrita al Programa de Investigación Feminista del CEIICH. tenag@unam.mx

res en hombres y mujeres, con relación a las condiciones biomédicas de la enfermedad. Sin embargo, existen diferencias que dan cuenta de cómo han aprendiendo a ser hombres o mujeres que permean la forma de cómo se sienten y afrontan su diagnóstico, identificándose para los varones que es una enfermedad que los vulnera pero que se convierte en un reto. En tanto que, para las mujeres lo viven y significan como un castigo. Se concluye que las diferencias de género inciden en la construcción psicosocial que hombres y mujeres hacen en el significado de su enfermedad en diferentes momentos y contextos, reflejándose en las prácticas de cuidado que ponen en riesgo su vida, lo cual debe ser abordado para disminuir el alto índice de mortalidad por esta enfermedad.

**Palabras claves:** Diabetes Mellitus II, Mujeres, Hombres, Género, Proceso salud-enfermedad

### Abstract

Diabetes mellitus appears in 1990 among the 10 leading causes of death, becoming the first in Mexico today (ENSANUT, 2012/2014). This paper investigates from the social constructionism with a gender perspective, how men and women construct meanings in different situations and conditions of their life such as Type II Diabetes Mellitus (DMII) practices. The objective is to account for the meanings that men and women with DMII given to the diagnosis of their disease. Participate 5 men and 5 women diagnosed with DMII, semi-structured interviews were used, prior informed consent. The results show similar thoughts and feelings in men and women, with respect to biomedical disease conditions. However, there are differences that account for how they learn to be men and women that permeates the way of how they feel and cope with their diagnosis, identifying for men which is a disease that infringes but becomes a challenge. While for the women live and mean as a punishment. We conclude that gender differences affect the psychosocial construction that men and women do in the meaning of

their illness in different times and contexts, reflected in care practices that endanger his life, which must be addressed to reduce high rate of mortality from this disease.

**Keywords:** Diabetes Mellitus II, Women, Men, Gender, health-disease process

## Introducción

El aumento en la esperanza de vida, el descenso en la tasa de mortalidad y el incremento de riesgos como consecuencia de estilos de vida poco saludables, han modificado el cuadro de las principales causas de muerte en México. Gómez-Dantés, Sesma, Becerril, Knaul, Arreola y Frenk (2011), mencionan que en los años 30's la esperanza de vida promedio era de 34 años y el número de defunciones por cada 1000 habitantes era de 27; datos del 2014 indicaron que la esperanza de vida es de 75 años, identificándose un descenso de la mortalidad en general de 4.9 por 1000 habitantes (INEGI, 2014). En relación a las causas de muerte, en los años 40's se identifican las infecciones gastrointestinales e infecciosas, lo cual ha disminuido en nuestra población gracias al desarrollo de tratamientos farmacológicos, quirúrgicos y al avance en medidas preventivas tales como la promoción de la higiene personal, la cloración de las aguas públicas,

la promoción de mejores hábitos nutricionales, por citar algunas (Gómez-Dantés, Sesma, Becerril, Knaul, Arreola y Frenk, 2011; Programa Nacional de Salud, 2007; Schwartzmann, 2003). En consecuencia, actualmente nuestro país está viviendo el cambio epidemiológico, predominando ahora las enfermedades no transmisibles o crónico-degenerativas en un poco menos del 75% como las causas de muerte. Es en 1990 que la diabetes mellitus aparece dentro de estas 10 primeras causas, convirtiéndose rápidamente hasta nuestros días en la principal causa de muerte en hombres y mujeres en todo el país, su prevalencia en adultos es de 14.4%, considerándose una de las más altas del mundo según datos del INEGI 2008, manteniéndose en este lugar hasta nuestros días (ENSANUT, 2012).

La Diabetes Mellitus II (DMII) es un problema no sólo de México sino mundial porque la incidencia, prevalencia y mortalidad están incrementándose a un ritmo acelerado. Desde una perspectiva médica, la DMII es una en-

fermedad sistémica, crónico-degenerativa heterogénea, caracterizada por hiperglucemia crónica debido a la deficiencia en la producción de insulina pancreática, afectando el metabolismo de los hidratos de carbono, proteínas y grasas (NOM-015-SSA2-1994). Entre las complicaciones físicas más comunes se encuentran: insuficiencia renal, neuropatía, ceguera, amputaciones y nefropatías. Esto debido a la baja detección temprana, las personas no confirman su diagnóstico y no se proporciona una atención adecuada por parte del sector salud, al alto costo directo e indirecto del tratamiento y a que las personas no acuden a sus consultas para recibir tratamiento o bien lo abandonan.

Sin embargo, esta enfermedad no solo tiene una connotación biológica sino psicosocial, por lo que desde esta perspectiva forma parte de un proceso complejo de construcción de significados. Entre las consecuencias psicosociales de esta problemática se encuentra que las personas que presentan DMII viven conflictos en sus relaciones interpersonales, desarrollan o agudizan trastornos psicológicos como depresión, ansiedad y estrés, de tal forma que su propio estilo de vida se convierte en una condición de riesgo (sedentarismo, mala alimentación, conductas y actividades de riesgo). Las personas que tienen DMII sufren

en muchas ocasiones descontrol en el manejo de sus emociones, absorben en muchos de los casos los costos de su tratamiento, siendo para muchos muy elevado. El género se ve como un factor de vulnerabilidad para quien desarrolla la enfermedad debido a las prácticas de cuidado, a los significados construidos sobre el concepto de enfermedad, considerándose como un problema en torno a la normalidad y anormalidad consensuadas social y culturalmente en relación al género masculino o femenino (Arraras y Garrido, 2008).

Una manera de abordar la investigación sobre este proceso de significado de la DMII es desde el construccionismo social, ya que incorpora los aspectos psicológicos, culturales e históricos y no sólo aspectos biológicos. Este es un modelo epistemológico donde el conocimiento se construye tal como la realidad es construida socialmente, donde las personas tienen un papel importante, pues tanto los individuos como los grupos contribuyen a la producción social de la realidad percibida y al conocimiento (Berger y Luckman, 1968). Para Conrad y Barker (2010) el enfoque construccionista social ha permitido abordar la investigación sobre la enfermedad, estableciendo la distinción conceptual ampliamente reconocida entre "disease" (la condición biológica) e

“illnes” (el significado social de la condición), es decir, se enfatiza cómo el significado y la experiencia de la enfermedad están determinados por los sistemas culturales y sociales (Kleinman, 1980), en contraste con el modelo médico a partir del cual se supone que las enfermedades son universales e independientes de tiempo y lugar. Desde el constructivismo social la realidad es vista como un fenómeno psicológico que bajo este marco epistemológico y con una perspectiva de género, nos centra en las prácticas sociales a partir de las cuales construimos y otorgamos significados a diversas situaciones y condiciones de nuestra vida. Sin embargo, lo viven de manera diferente hombres y mujeres, reflejando desigualdades que no son naturales sino construidas y mantenidas socialmente, lo cual tiene implicaciones en la salud, ya sea en el cuidado o mantenimiento de la misma. El cómo hablar de su experiencia o vivencia con la enfermedad, la salud o condiciones saludables, implica tomar en cuenta que tiene una historia que va dando sentido hasta nuestros días de lo que es la diabetes mellitus tipo II, cómo ha sido considerada, tratada y manifestada.

Investigaciones recientes sobre DMII han demostrado que su impacto psicológico y social es resultado de la percepción e interpretación de la enfermedad por parte de quienes la pa-

decen y tiene una influencia importante en la emergencia de síntomas depresivos principalmente en mujeres, con impacto en las perspectivas del cuidado de la propia salud y en la adherencia al tratamiento, siendo la comunicación del diagnóstico un momento crucial en la construcción de nuevos sentidos (Ledón, 2012; Talbot y Nouwen, 2000).

La desagregación por sexo como tendencia actual en los estudios sobre la DMII y sus significados asociados, ha sido punta de lanza para una aproximación a los elementos socio-culturales de la desigualdad de género relacionados con las experiencias y significados que sobre la enfermedad construyen mujeres y varones ante el diagnóstico de la enfermedad.

La presente investigación es un estudio exploratorio interpretativo de corte cualitativo cuyo objetivo consistió en dar cuenta de los significados que hombres y mujeres con DMII dan a su enfermedad a partir de su diagnóstico.

### Método

Participaron 5 hombres y 5 mujeres de manera voluntaria diagnosticados con diabetes mellitus tipo II (DMII), con un rango de edad de 35 a 63 años, sin complicaciones de salud

ni consecuencias incapacitantes a consecuencia de esta enfermedad, además de no ser insulino dependientes. El dispositivo para obtener la información fue la entrevista semiestructurada, los ejes abordados fueron: familiar, laboral y servicios de salud. La duración promedio fue de aproximadamente 45 minutos, finalizando una vez que se habían explorado los temas propuestos en la entrevista, así como la saturación de la información. Para este trabajo\* se tomó el apartado referente al proceso de notificación del diagnóstico a partir de las siguientes interrogantes ¿qué pensaron y sintieron cuando les dieron la noticia?, ¿cómo lo afrontaron? La información permitió identificar dos categorías: a) La vida ante el diagnóstico, y b) El afrontamiento ante esta nueva condición de vida, para ellos y para ellas.

Con la finalidad de incorporar los principios éticos en la investigación se informó verbalmente y por escrito sobre el propósito del estudio, sus características, confidencialidad, libertad de decisión de continuar o concluir su participación en el momento que así lo consideraran pertinente, se aclararon dudas sobre la investigación y se solicitó su firma en el documento de consentimiento informado. Los nombres verdaderos de los participantes fueron sustituidos, para proteger su identidad.

## Resultados

El momento en que se informa sobre el diagnóstico de una enfermedad crónica, es para las personas el de mayor impacto afectivo y emocional por enfrentarse con lo imprevisto e irremediable, poniéndose en juego las historias personales, el apoyo y obligaciones familiares, las creencias sobre la enfermedad y la información recibida por el personal sanitario, todo lo cual se encuentra permeado por las construcciones culturales de género y la conciencia sobre éstas. En el caso de las mujeres y hombres que nos hablaron sobre ello, parece ser que el primer impacto, antes de cualquier otra reflexión coincidió en ser una especie de "shock" con pensamientos relacionados con la posibilidad de morir ante la realidad de su diagnóstico.

### La vida ante el diagnóstico: lo que representó tanto para ellas como para ellos.

La vida ante el diagnóstico representa un cambio, para ambos fue un shock, algo muy duro o fuerte, se sintieron mal, pensaron que se les acaba el tiempo, que vivirán un deterio-

ro físico, que no van a durar mucho y en la muerte:

*"Fue un shock, shock... Yo lo recibí de una manera muy dura, sentí que mi vida estaba contada y mi tiempo estaba contado" (Adrián, 40 años)*

*"Yo me encerré, chillé. Creí que, que me iba a morir" (Toño, 61 años)*

*"Me impactó mucho...Estaba yo en shock, porque yo no aceptaba la enfermedad, yo la vi este... Era verme mutilada, verme en una cama de hospital era, este, verme con insuficiencia renal..." (Nancy, 40 años)*

*"Muchas cosas pasaron por mi cabeza. Que no iba a durar mucho tiempo, me iba a decaer poco a poco" (Flor; 45 años)*

*"Cuando me lo diagnosticaron yo decía 'me voy a morir, ¡ay no!'...yo sentía que ya me iba a morir" (Helena, 53 años)*

Las personas en general, tienen información sobre las consecuencias esta enfermedad (DMII), que los lleva a pensar en la muerte y/o que les acortara y deteriorará su vida. Mucho de ello, difundido por medios de comunicación, por el sector salud o porque lo han expe-

rimentado (con familiares, amigos o conocidos), dado que hacen referencia a sus consecuencias por ser una enfermedad crónica-degenerativa, por lo cual incurable, que se asocia con un deterioro (en muchas ocasiones rápido, por el momento en que es detectada) orgánico y complicaciones que se refleja en insuficiencia renal, nefropatía, ceguera, neuropatía, amputaciones; con consecuencia graves para la calidad, esperanza de vida o que conducen a una agonía difícil y a la muerte de quien la padece (López, 2010). Este aspecto de su significado está ligado a lo que Kleinman (1980) considera el aspecto biomédico de la enfermedad (disease), ya que la noticia los hace ver que tienen un desequilibrio, deterioro o alteración orgánica.

### Diferencias de Género

Para ellos representó: Pérdida de autonomía, autosuficiencia, del poder toma decisiones y/o la imposibilidad hacer cosas. Su valía, virilidad y autoestima se ven afectadas, visualizándose incluso como lisiados, apestados o lo peor del mundo por tener esta enfermedad.

*"Me sentí, este no quiero ser ofensivo pero me sentí como si estuviera lisiado, como si fuera... como si no valiera,...La diabetes subió muchísimo la depresión,*

*bajo muchísimo el autoestima". (Adrián, 40 años)*

*"Simplemente vas pensando si puedes hacer ese cambio de hábitos de alimentación, si ya no vas a poder comer esto, el otro". (Juan, 47 años)*

Esta forma de pensar de los participantes refleja su deseo de cumplir con el mandato social a partir de lo que socioculturalmente se espera de los hombres: fortaleza, que sean autónomos, que deben tener y mostrar autoafirmación como hombres, tener el control de su vida (Cazes, 2005; Hernández, 2006). Lo cual se ve amenazado o afectado por una enfermedad como la DMII que los vulnera, los hace débiles. Henkel (2010), Gómez y Escobar (2006) encuentran que muchos hombres prefieren negar sus problemas de salud o físicos, pues reconocerlos o pedir ayuda está asociado con lo femenino, los avergüenza o los hace débiles, los hace menos hombres.

Para ellas representó: temor, amenaza, deterioro físico

En las participantes, se pudo identificar que retoman la posibilidad de verse viviendo bajo las consecuencias de la enfermedad, ya que les representa mutilaciones, insuficiencia renal, hospitalización. Para ellas es algo mons-

truoso, horrible, que les asusta saberse con la DMII, lo que las hace pensar lo peor.

*"Era verme mutilada, verme en una cama de hospital, era este, verme con insuficiencia renal. Este no..., no, era monstruoso". (Nancy, 40 años)*

*"Para mí, es una enfermedad ahora que la viví en carne propia 'muy, muy mala, muy fea"... "Yo pienso lo de la diabetes mellitus es una enfermedad horrible, horrible". (Flor, 45 años)*

*"Pues yo pensé lo peor..." (Elsa, 63 años)*

En su caso, ellas se permiten expresar el tener miedo, sentirse asustadas y amenazadas, dado que reconocen que su condición de vida cambiará como consecuencia directa e indirecta de la enfermedad; cabe señalar que nuestras participantes no mencionan en este momento considerar un cambio de estilo de vida que les permita una mejor condición, su pensamiento inmediato se centra en la pérdida de la salud, en el daño orgánico o fisiológico, se piensa en la muerte. Expresar esto a una mujer no se le sanciona, se considera normal o como una tendencia pues es parte del cómo es concebida, esto es: como débil, frágil, que puede expresar sus emociones y temores, para Gómez y Escobar (2006) esto es

común en las mujeres porque se les socializa para expresar e identificar un amplio rango de emociones, lo cual no les garantiza una mejor condición de vida, aunque si un comportamiento aprobado socialmente para su género y que las puede dejar en una condición de desventaja, como si el solo hecho de decirlo o expresarlo les solucionara su condición de vida o de salud. González (2006), menciona que para las mujeres hablar de sus problemas de salud y buscar ayuda puede influir en su tendencia a expresar sus síntomas y recibir atención. Sin embargo, esto tendrá que comprobarse, pues también se ha visto que se olvidan de sí mismas, relativizando su estado de salud o ignorando su enfermedad. En este sentido, las mujeres son quienes tienen más enfermedades agudas, más condiciones crónicas, sufren más de trastornos somáticos y distrés psicológico (insomnio, nerviosismo, jaquecas, palpitaciones, mareos, pesadillas, temblores y falta de motivación), paradójicamente también son quienes realizan más visitas al médico, pues en comparación con los hombres, usan más los servicios de salud. Lo cual es cuestionable, pues esto no significa que las mujeres tengan un tratamiento adecuado, una buena atención o servicio médico (Ledón, 2012; Villarroel, 2011).

### El sentimiento compartido

Tanto ellas como ellos mencionan haber sentido tristeza, depresión y llanto al recibir el diagnóstico.

*“Yo me encerré, chillé..., sentí muchas cosas juntas....Eh, a lo mejor sí se vale decir, pues sí lloré, ¡ya me había llevado la chingada!.. se acabó mi vida. En ese momento se acabó, ya. Voy a tomar el camino hacia el panteón, porque se acabó...Mal, se siente uno mal...uno se siente deprimido...sentí que se me había acabado el camino,... como que ya (se le quebraba la voz, pero recupera rápido y en tono de broma continua), ya no, ni tenía caso que se lo dijera a nadie. Nadia me iba ayudar”. (Toño, 61 años)*

*“Por ejemplo, me dio mucha tristeza el día que me enteré... Me quedé llorando en el coche, de hecho 2 o 3 horas más o menos, lloré muchísimo, me dio mucha tristeza” (Adrián; 40 años)*

*“Me dio como tristeza saber...” (Elsa, 63 años)*

*“¡Ay no!, [sintió] mucha tristeza. Yo me deprimí mucho cuando... cuando me lo diagnosticaron.... estuve como un mes*

*casi nada más llorando” (Helena, 53 años)*

Los y las participantes vieron afectado su estado anímico, como se puede ver en sus discursos, ellos/ellas sintieron tristeza, depresión, sintieron que se había acabado su vida, su camino. Lo que va más allá de la propia sintomatología de la enfermedad, involucrando aspectos psicosociales y emocionales ligados a la pérdida de la salud, de la estabilidad y el cuestionamiento o necesidad de cambio de la forma de vida que hasta el momento han llevado. Conrad y Barker (2010), encuentran que una enfermedad lleva a las personas a replantearse y revalorar quienes son y cómo estarán a corto y mediano plazo.

### Diferencias de Género

Aun cuando ellas y ellos lloraron, como consecuencia de su tristeza o enojo porque su vida nunca volvería a ser igual después del diagnóstico, tiene una connotación diferente.

Tanto mujeres como hombres describieron episodios de llanto al enterarse de su diagnóstico, pero en sus narraciones es claro que los varones enfatizan un llanto solitario, encerrados o pasando largas horas llorando en el coche, como ocultando un sentimiento de

vulnerabilidad que pondría en juego su masculinidad si se mostrara ante otras personas. La expresión de Toño es reveladora cuando incluso se dirige a la entrevistadora como quien se autoriza a sí mismo confesarle una falta cuando reconoce: “A lo mejor sí se vale decir, pues sí lloré”

**En cuanto a lo que sintieron ellos, fue más difícil expresarlo, se aíslan, se encierran donde nadie los vea, pues los hace verse frágiles ante los demás.** Harrison (1989 citado en Korin, 2000) menciona que el conflicto percibido y la dicotomía entre las necesidades psicológicas básicas de todo ser humano como es la expresión de sus emociones, el rol masculino estereotipado puede poner en riesgo la salud de los hombres, por ejemplo, los hombres deciden ignorar signos somáticos y no buscan ayuda o atención para su salud. Señala Kimmel (1995 citado en Korin, 2000) que “los hombres verdaderos no se enferman y, cuando esto sucede, los hombres verdaderos no se quejan y no buscan ayuda hasta que la totalidad del sistema comienza a derrumbarse”, lo cual concuerda con la información dada por los participantes varones.

Ellos mencionan que vivieron un aislamiento al recibir el diagnóstico, sienten coraje, ira, refieren no saber qué hacer en ese momento

y en un futuro, se cuestionan su capacidad de hacer cambio de hábitos, se sienten desorientados.

*"Sentí mmmm, coraje, sentí ira, sentí muchas cosas juntas. No sabía qué hacer, no sabía cómo actuar, no sabía muchas cosas" (Toño, 61 años)*

*"Me quedé llorando en el coche, de hecho 2 o 3 horas más o menos, lloré muchísimo, me dio mucha tristeza..." (Adrián, 40 años)*

*"Simplemente vas pensando si... ¿si puedes hacer ese cambio de hábitos de alimentación?, si ya no vas a poder comer esto, el otro" (Juan, 47 años)*

González (2006) menciona que a los varones no cumplir o querer cumplir con el mandato o su deber ser ante los demás, les genera tensión, ira y ansiedad y que en muchas ocasiones las consecuencias negativas de carácter psicosocial y somático que sufren algunos los lleva a realizar conductas de riesgo para su salud (consumo de alcohol y conductas agresivas, entre otras). Esto se debe a que los hombres desarrollan socialmente sus capacidades y habilidades en relación a la acción y resolución, por lo que son socializados (y en ocasiones obligados) a asumir riesgos, a ser

asertivos, mostrarse calmados ante el peligro y otras actitudes similares, además de no permitirse expresar emociones o muestras de debilidad, pues ellos deberán ser fuertes e invulnerables (Chaveste, 2009). Es importante reconocer y evidenciar que los varones, por lo menos nuestros participantes, viven conflictos que al no confrontar el cumplimiento del mandato social, los orilla a vivir consecuencias negativas al no atender y reconocer lo que están pasando, lo que están viviendo, porque socialmente tampoco se les permite la expresión emocional que muestre vulnerabilidad, ya que pueden ser sancionados o vulnerados socialmente por ello.

En el caso de las participantes, refieren sentir frustración, enojo, se cuestionan ¿por qué a ellas? y ¿por qué no hay una cura?

*"La tristeza, el enojo, la frustración, la impotencia de decir '¿por qué no me operan y ya?', pero no, no, la diabetes no es que te operen y ya". (Nancy, 40 años)*

*"sentí como un baño de agua fría, ¿por qué, por qué...? yo no pensé tener esta enfermedad". (Flor, 45 años)*

*"¿Por qué yo? Digo, tantas enfermedades, tanto tiempo en el hospital y ahora con diabetes, decía yo, 'no, no, no' ". Helena (53 años)*

*"Bueno y ahora yo por qué... Por qué tengo la azúcar' ". (Elsa, 63 años)*

Lo que las participantes mencionan invita a muchos cuestionamientos y reflexiones, por ejemplo, se puede identificar por un lado, que no saben o no reconocer el por qué han desarrollado esta enfermedad, lo cual está ligado tanto a los factores hereditarios, los estilos de vida no saludables y/o el sedentarismo (Gómez-Dantés, Sesma, Becerril, Knaul, Arreola y Frenk, 2011; Rodríguez, Robledo, y Pedroso, 2010; Programa Nacional de Salud, 2007). Este primer momento del contacto con la noticia de tener diabetes a través del diagnóstico, no se consideran merecedoras, preguntándose incluso si fue por haber hecho algo "mal" como para que se les presentará a ellas. Por otro lado, su frustración, al no poder hacer nada, y la imposibilidad de estar bien para cuidar de otros, estar bien para servir, ser una mujer "perfecta" que no da problemas, lo cual está en relación a su rol femenino y que en caso de no actuar de acuerdo a lo que se espera de ellas podrían ser sancionadas o criticadas por la sociedad y en muchas ocasiones por ellas

mismas (Reyes, Garrido, Torres y Ortega, 2010; Chaveste, 2009; Lozano, Ríos, Álvarez, y Rodríguez, 2007; Gómez y Escobar, 2006; Hernández, 2006 ).

### El afrontamiento ante esta nueva condición de vida

Las diferencias de género identificadas respecto a la manera cómo afrontan la noticia del diagnóstico, y lo que representará en su vida ser un hombre o una mujer con diabetes nos llevó a organizar sus respuestas en dos momentos tanto en ellas como en ellos identificando las diferencias que los caracterizan.

En un primer momento ellas cuestionan el por qué a ellas les dio esta enfermedad, lo viven como un castigo, lo dejan en manos de Dios, se resisten a aceptar la enfermedad, aceptarla es aceptar que se merecen ser castigadas por algo.

*"¿Por qué yo? digo tantas enfermedades, tanto tiempo en el hospital y ahora con diabetes, decía yo, 'no, no, no'...pero ¿por qué?, ¿por qué me castigas así?, decía yo [hacía referencia a Dios]. Ahorita ya gracias a Dios he aprendido ya a vivir con ella más que nada". (Helena, 53 años)*

*"Después dije 'ay lo que Dios diga'". (Aile, 58 años)*

*"Yo no aceptaba la enfermedad" (Nancy, 40 años)*

Estos cuestionamientos, nos llevan a identificar la presencia del recurso ideológico de la religión para tratar de encontrar una respuesta al por qué a ellas se les diagnostica con esa enfermedad, y desde esa reflexión y recurso psicológico analizar su coincidencia con el mandato social de dependencia al decir "dejar en manos de Dios" su salud; de sumisión o resignación pues aun cuando se cuestionan por qué a ellas, "lo viven como un castigo", asumiendo sus consecuencias. Llevándolas a resignarse, a manifestarse de pasivas, poniéndolas en riesgo al no actuar asertivamente ante su nueva condición física por la DMII (Hernández, 2006; Cazes, 2005).

En un segundo momento ellas, aún cuando el diagnóstico de DMII lo reciben como algo nada bueno, les significa tener que vivir con ella, tomarse el medicamento, seguir las instrucciones, no cuestionan su tratamiento, sino que lo siguen como les indica el médico, y mencionan que se restringen en su alimentación. Refieren tomarlo con calma, con tranqui-

lidad, ven que tienen que seguir su vida igual, y ver la enfermedad como algo normal.

*"Siempre veo hacia el futuro, entonces el futuro con el diagnóstico de la diabetes lo que yo veía no era nada bueno..." (Nancy, 40 años)*

*"Esto no lo siento como una enfermedad, la verdad no, y así lo estoy tratando...yo digo, 'que más me da', ... me tomo mi pastillita hago de cuenta que estoy tomando un mejoralito y la vida sigue, sí...mi vida sigue siendo igual. Así que yo tomo esto con calma, normal, normal... Lo tomo con calma... Entonces digo 'ya, la tengo'. Te digo yo no lo tomé como así duro" (Aile, 58 años)*

*"Pero, ya después ya lo veo, pues, normal... Dices, 'bueno si no hago ejercicio son las úlceras las que te salen por falta de circulación, se revientan los vasitos y todo esto ¿no?', pero te digo, ya pensando bien, no pues hay que caminar y hacer esto (lo que le dice el doctor), pues lo hago" (Elsa, 63 años)*

*"Hay vamos capoteando la enfermedad, no queda otra... Ahorita ya gracias a Dios he aprendido ya a vivir con ella más*

*que nada, voy a vivir toda la vida con ella" (Helena, 53 años)*

La forma de afrontar la noticia en las participantes, es con normalidad, asumiendo que la vida sigue, que han aprendido a vivir con ella, que toda su vida van a vivir con DMII. Manifestando una actitud estereotipada de una mujer tradicional: pasiva, obediente, rutinaria (Hernández, 2006; Cazes, 2005), es decir se comportan como se espera que lo hagan según el estereotipo femenino. Sin embargo, esto puede comenzar a dar respuesta de por qué hay una diferencia en el número de defunciones por DMII, siendo más mujeres diabéticas las que mueren a consecuencia de sus complicaciones (ENSANUT, 2012). Su respuesta es más una actitud de resignación que se adopta ante este evento que no se comprende (que en este caso es el diagnóstico de tener la enfermedad). No querer luchar contra ella, aceptando y viendo esto como su destino aun cuando le cause un mal o perjuicio a su integridad como persona y a su estado de salud. Resignarse al "castigo", forma parte de la aceptación de esa nueva realidad.

En el caso de ellos, en un principio, también se identifican algunos cuestionamientos, pero estos van dirigidos al diagnóstico, se cuestionan sí realmente están enfermos, ya que re-

fieren no sentirse como una persona diabética o que no lo son al 100%, en este sentido niegan estar enfermos y rechazan o se resisten a aceptar el diagnóstico.

*"No me puedo considerar cien por ciento diabético". (Toño, 61 años)*

*"Yo realmente no me siento como persona diabética, bueno más bien no me veo como tal". (Beto, 35 años)*

Lo cual los pone en riesgo por querer ser y manifestarse como los hombres saludables, fuertes y controlados que se espera que sean (Hernández, 2006). En un segundo momento, a ellos, les implica asimilar y aceptar mediante la racionalización que tienen esta enfermedad, convirtiéndolo en un reto, pues deben retomar el control de su vida, recuperar su autoestima, su valía, deben superar su depresión. Refieren que deben actuar de forma valiente, así como seguir demostrando su virilidad, lo que les permite reafirmar que siguen siendo hombres. Hablan de tomar conciencia de que ahora tienen DMII, de verse como una persona que se da cuenta que tiene la enfermedad, lo que les representa o significa buscar alternativas, como en el caso de amputaciones, usar muletas, ser más que una parte de su cuerpo, tomar su medicamento o

evitar tomarlo si pueden mantener en un rango normal sus niveles de glucosa, controlar su alimentación, llevar una dieta y evitar los excesos, hacer algunos cambios de hábitos.

*"Hasta que no ya empecé a asimilar de que, de que eso no se me iba a quitar... que no hay vuelta de hoja, sino que es el puro control".*

*Después de todo mi, vamos a decir mi duelo, como un duelo, ¿no?. Pinche duelo. Después de todo eso, eh, hice un cambio, salí. Ya después de todo eso, salí y dije 'chingao, pues todavía no me muero, todavía me sirven mis patas, me sirven mis manos y sobre todo, todavía me sirve mi pene'.*

*Ya sufrí con la diabetes, ya la sufrí, ahora vámonos, vámonos recio, eso que se quede a un lado. Mientras yo tenga fuerzas, mientras yo tenga la habilidad para tener una dama, ahí estoy, no me puede doblar.*

*No puedo ser, ni debo de ser víctima de una enfermedad. Yo no sé si el día de mañana, me llegaran a tumbar una pata..., hay muletas y aun así yo saldría a la calle, yo saldría a la calle...*

*Si llega a subir [los niveles de glucosa]... luego, luego me pongo, me pongo a dieta, me pongo, este.... dejo de tomar este... pues todo lo dulce, todo lo dulce lo dejo de tomar varios días, me estoy monitoreando hasta que veo que llega, para mí lo, lo que ha sido normal son los 120. Cuando llega a los 120, ya yo me considero normal. Ya de ahí llega a bajar hasta los como pus, como el día de hoy, el día de hoy baje hasta los 95" (Toño, 61 años)*

*"Me volví un gigante en mi interior, me di cuenta que estaba enfermo, ahora sí que pensé, alguna vez escuché la frase de, de, de referente a los leones que decían que son más peligroso cuando están heridos; entonces yo dije no me puedo dejar, tengo tres motivos que son mis hijos, más mi esposa, este, que son, valga la redundancia, mi motivo entonces decidí enfrentarme..."*

*Bueno hay quizás un detalle que vale la pena mencionar, que me pongo como ejemplo por ellos [sus hijos], les digo chicos yo ya tengo una pistola cargada frente a mí, de mi depende que esta se dispare, tengo que ser responsable en cómo me alimento para tratar de estar más o*

*menos bien, ustedes chicos tienen una oportunidad, ustedes son sanos aún ...no la desperdicien, no coman chucherías traten de ser sanos en su vida... es quizás donde yo haya cambiado y la solidaridad con la que ellos... ha sido conmigo... ha sido total.*

*Básicamente alimento, no es tanto ejercicio te soy honesto básicamente es alimento... como te dije hace rato, nunca más bebidas que contenga azúcar, nada de que un atolito, por ejemplo. Nada de eso nada nunca más creo que mi hábito alimenticio sí se modificó, no como yo quisiera porque los primeros años sí me los aventé a pollo asado, nopal asado... y dos años así, dos años en los que mi alimentación que durante 7 días 5 era pollo y nopal acompañado uno del otro, y dos días en los que me comía arroz con huevo o algo así". (Adrián, 40)*

*"Se me diagnostica, me dicen que haga esto, pero yo no me lo tomo muy en serio, bueno hasta ahorita, por los calambres (risas)... es un problema porque de-jo de hacer la dieta y me siento muy mal, o sea, me siento con pesadez y sueño, pero a la vez de que ya me empiezo a sentir mal, he vuelto a tomar mi medici-*

*na, vuelvo a tomar mi medicamento".  
(Beto, 35 años)*

A diferencia de las mujeres, los hombres buscan recuperar su fuerza, el control, su valía y virilidad que le dan sentido a ser hombres en nuestra cultura. Se ven con una enfermedad que deben reconocer y atender, pues de lo contrario ponen en riesgo no solo su salud, que pareciera un aspecto secundario en ellos, sino su identidad y su lugar ante la sociedad como hombres (Cardoso, 2006). Uno de los hombres participantes menciona cómo su familia, sus hijos y su esposa son los motivos para el cambio, para asumir su responsabilidad en el cuidado de su salud, atendiendo su alimentación, su dieta, incluso él se convierte en un ejemplo para sus hijos, lo cual lo vuelve a colocar como el jefe de familia y a la vez recibir la solidaridad de su familia ante su nueva condición.

En consecuencia, el utilizar ciertas estrategias de afrontamiento también se ve permeado por el rol de género que pueden ser más o menos efectivas si se es hombre o mujer, por lo que el uso de apoyo social es la estrategia más usada por las mujeres, mientras que en el caso de los varones es la acción directa (González, 2006).

## Conclusiones

En particular, esta investigación abordó desde el construccionismo social con perspectiva de género, la significación de ser diagnosticado o diagnosticada con DMII y que tiene implicaciones a partir de las diferencias de género, las cuales se ven reflejadas en las prácticas de cuidado que hombres y mujeres incorporan en su vida, poniéndolos en una situación de riesgo, lo cual se debe abordar para disminuir el alto índice de mortalidad, identificando el mayor número de defunciones de mujeres diabéticas (ENSANUT, 2012; Villaroel, 2011; Del Rio, Rodríguez, Robledo, y Blas, 2008).

Se identificaron pensamientos y sentimientos similares en hombres y mujeres, en relación a las condiciones biomédicas de la enfermedad, elaborando significados sobre las consecuencias fisiológicas y repercusiones en su tiempo y estilo de vida, considerando la muerte a partir del deterioro físico.

Sin embargo existen diferencias importantes que dan cuenta de cómo los aprendizajes de género del ser hombre o mujer permean la forma cómo se sienten y afrontan el diagnós-

tico de DMII, identificándose para ellos, que es una enfermedad que los vulnera y se convierte en un reto, un reto que aceptan, reconocen y del cual se concientizan. Por lo que deben recuperarse, no pueden ser víctimas de una enfermedad, lo que los lleva a tomar en consideración que deben modificar sus hábitos alimenticios, tomar sus medicamentos y seguir las indicaciones de cuidado, aunque no en todos los casos lo llevan a cabo. Por su lado, las participantes lo viven como un castigo, no obstante, cumplen con lo que les indica el médico en cuanto a su tratamiento y medicamento, pero realmente no mencionan en qué medida harán un cambio en su estilo de vida, su actitud es de resignación.

Tanto en hombres como en mujeres el deseo de cumplir con el mandato social según su género, los ponen en desventaja y riesgo en el cuidado de su salud, lo que puede influir en su acceso a recursos materiales, simbólicos o interpersonales, en las posibilidades de acción respecto a sus prácticas cotidianas en relación a su salud (Arraras y Garrido, 2008; Contreras, Espinosa y Esguirra, 2008).

Se pudo constatar que abordar la enfermedad de la DMII, solo en su dimensión biomédica, sin considerar que forma parte de un proceso de significación, donde las personas elaboran

significados a partir de sus procesos de aprendizaje genérico sería un error, Kleinman (1980) resalta la importancia de la vivencia socialmente construida (illness), donde la condición de género juega un papel importante al poner en desventaja y riesgo el cuidado de la salud tanto en los hombres como en las mujeres, sin embargo, los aprendizajes de género en las mujeres como se pudo mostrar en esta investigación, interfieren en la manera como elaboran simbólicamente el proceso de enfermedad al considerarlo como un castigo, lo cual limita en ocasiones sus posibilidades de acción respecto a las prácticas de cuidado y salud. Los roles y estereotipos tradicionales de género que aprendemos influyen en la manera como se asumen los procesos de enfermedad y las prácticas de cuidado sobre la salud (Sau, 2005, en Barberá, y Martínez, 2005).

## Referencias

Arraras, J. y Garrido, E. (2008). El afrontamiento de la enfermedad. *Revista Zona Hospitalaria*, núm. 11, mayo-junio de 2008.

Berger, P.L. y Luckmann, T. (1968 1er.edición). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu

Cazés M. D. (2005). *La perspectiva de Género*. México: CEIICH UNAM.

Chaveste, R. (2009). *Los hombres no lloran... ¿o sí?*. Recuperado en: [http://revistalaura.com/articulos/sexualidad\\_22/hombres\\_lloran\\_142.html](http://revistalaura.com/articulos/sexualidad_22/hombres_lloran_142.html)

Conrad, P. y Barker, K. (2010). The Social Construction of illness: Key Insights and Policy Implications, *Journal of Health and Social Behavior*, 51, S67-S79. DOI: 10.1177/0022146510383495. Recuperado en: <http://jhsb.sagepub.com>

Contreras, F., Espinosa, J. C. y Esguirra, G. A. (2008). Calidad de vida, autoeficacia, estrategias de afrontamiento y adhesión al tratamiento en pacientes con insuficiencia renal crónica sometidos a hemodiálisis. *Psicología y Salud*, Vol. 18, Núm. 2, julio-diciembre.

Del Río Z. A., Rodríguez M. Y., Robledo V. C. y Blas R. I. (2008) Incorporación de la Perspectiva de Género en los Programas Prioritarios de Salud: El Caso de Prevención y Control de la Diabetes Mellitus en México. *Secretaría de Salud*, México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva.

Gómez, G. B. y Escobar, A. (2006). Estrés y sistema inmune. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 7 (1), 30-38.

Gómez-Dantés, O., Sesma, S. Becerril, V.M., Knaul, F.M., Arreola, H. Frenk, J. (2011). Sistema de Salud de México. *Revista Salud Pública Mex*, 53 (2), 220-232.

González, M. Ma. G. (2006). *Estrés laboral, afrontamiento y sus consecuencias: el papel del género*. Tesis doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia: Barcelona

Henkel, J. (2010). Osteoporosis, cáncer de mama y trastornos alimenticios: no solo para las mujeres, EBSCO. Última revisión Diciembre 2010 por MD. Randall, B.

Hernández, A. F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, vol. 7, núm. 8, p. 1-8., Recuperado en: <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66.htm>

INEGI (2008/2014). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En red: <http://www.inegi.org.mx/default.aspx>

INSANUT (2012/2014). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición*. Resultados Nacionales 2012. En

red:[http://ensanut.insp.mx/informes/ENSA\\_NUT2012ResultadosNacionales.pdf](http://ensanut.insp.mx/informes/ENSA_NUT2012ResultadosNacionales.pdf)

Kleinman, A. (1980). *Patients and healers in the context of culture*. Berkeley: University Press

Korin, D. E. (2000) Hacia el nuevo siglo: Visibilidad y Cambio Perspectivas de género en salud. *Medicina Infantil*, Buenos Aires, Marzo, VII (1)

Ledón, L. L. (2012) Impacto psicosocial de la diabetes mellitus, experiencias, significados y respuestas a la enfermedad. *Revista Cubana de Endocrinología*. [online]. Vol.23, N.1, pp. 76-97.

López, S. O. (2010). La diabetes Mellitus en México. Algunas Reflexiones Socioculturales del padecimiento. *Género y Salud en Cifras*. Mayo-Agosto, 8 (2), 4-17

Lozano, T. L. R., Ríos, S. Ma. R., Álvarez, G. A. y Rodríguez, S. N. Y. (2007). El trabajo de grupo para promover el bienestar en pacientes con Infección Real Crónica (IRC) en Diálisis Peritoneal Continua Ambulatoria (DPCA). *Alternativas en psicología*, 15, 62-71.

NORMA OFICIAL MEXICANA NOM-017-SSA2-1994, PARA LA VIGILANCIA EPIDEMIOLÓGICA.

Programa Nacional de Salud 2007-2012, (2007). "Por un México sano: construyendo alianzas"

Reyes, L. A. G., Garrido, G. A., Torres, V. L. E. y Ortega, S. P. (2010). Cambios y ajustes psicosociales en la percepción de enfermos crónicos y cuidadores respecto de su género y familia, *Alternativas en Psicología*, 23, 32-41

Rodríguez, M. Y. A., Robledo, V. C. y Pedroso, Z. T. (2010) *Guía para la Incorporación de la Perspectiva de Género en Programas de Salud*. México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva

Sau, V. (2005). *Psicología y Feminismo*. En: Barberá, H. E. y Martínez, B. I. *Psicología y Género*, España: Pearson

Schwartzmann, L (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales, *Ciencia y enfermería* (online), 9 (2), 9-21. ISSN 0717-9553. doi: 10.4067/S0717-

Talbot, F. and Nouwen, A. (2000) A Review of the Relationship between Depression and Diabetes in Adults: Is There a Link? *Diabetes Care*, 23, 1556-1562. En red: <http://dx.doi.org/10.2337/diacare.23.10.1556>

Villaruel, Z. D. (2011) *Diabetes y las diferencias de género*. Recuperado en: [http://www.douglasvillaruel.com/index.php?cat=283&id\\_articulo=404](http://www.douglasvillaruel.com/index.php?cat=283&id_articulo=404)

## A dieta definitiva de Beck na clínica psicoterápica com obesos

Cynthia de Freitas Melo Lins<sup>25</sup>

### Resumo

A “Dieta definitiva de Beck”, criada pela Dra Judith Beck, no livro “Pense magro: a dieta definitiva de Beck”, propõe o aprendizado de técnicas cognitivas e comportamentais para dietas com durabilidade. Objetivou-se avaliar a eficiência da proposta, através de estudo de caso longitudinal, em pesquisa-clínica, com paciente em processo psicoterapêutico por 1,5 anos e IMC 47,01 (obesidade mórbida). Entre os resultados, observou-se a aplicabilidade da dieta Beck na clínica psicoterapêutica. Após o trabalho psicoterapêutico tendo como sobre problemas pessoais que atrapalharam outros regimes da participante, iniciou-se o trabalho sobre a dieta, adaptando a proposta, de modo que cada mudança fosse mais pausada, ao invés de diária, fosse semanal. Deste modo, as 6 semanas propostas, tornaram-se 42 semanas; e sem nenhum apoio de medicação, a participante perdeu 27kg, mantendo-se após 1 ano. Concluindo-se a adaptação da dieta, salvo algumas alterações para a realidade clínica.

**Palabras-chave:** Obesidade. Beck. Estudo de caso.

---

25. Cynthia de Freitas Melo Lins. Doutora em Psicologia. Professora da Universidade Estadual do Ceará e do Programa de Pós-Graduação da Universidade de Fortaleza. Av. Sargento Herminio 1415, apto 1503-A, violeta. Bairro Monte Castelo. Fortaleza, Ceará, Brasil. CEP. 60320-105. Endereço eletrônico: [cf.melo@yahoo.com.br](mailto:cf.melo@yahoo.com.br)

## Resumen

La "solución de la dieta de Beck", creado por el Dr. Judith Beck, en su libro "Pien- se delgado: la solución de la dieta de Beck", propone el aprendizaje de técnicas cognitivas y conductuales para las dietas con una mayor durabilidad. El trabajo tuvo como objetivo evaluar la eficacia de la propuesta a través del estudio de ca- sos longitudinales en la investigación clínica con el paciente en un proceso psico- terapéutico por 1.5 años y con un IMC 47,01 (obesidad mórbida). Los resultados mostraron la aplicabilidad de la dieta de Beck en la práctica psicoterapéutica. Después de trabajar en el proceso psicoterapéutico con los problemas persona- les que dificultaban otros esquemas de la participante, se comenzó a trabajar en la dieta, en la adaptación de la propuesta, por lo que cada cambio era más pau- sado, en lugar de cada día, era semanalmente. Por lo tanto, las propuestas de 6 semanas se convirtieron en 42 semanas de y sin apoyo de la medicación, al final del cual la participante había perdido 27 kg, manteniéndose después de 1 año.

**Palabras clave:** Obesidad. Beck. Estudio de caso.

## Introdução

Guiados por um ideal de magreza, ou em bus- ca de uma vida saudável, todos gostariam de uma fórmula mágica para emagrecer, ou uma dieta revolucionária, por ser prática, rápida e eficaz.

Estética à parte, a obesidade torna-se um sé- rio problema de saúde pública mundial

(Kuskowska-Wolk & Bergstrom, 1993). Estima- se, por exemplo, que no Brasil, a obesidade acomete cerca de 40% da população adulta; ocasionando morte precoce em 50.000 à 100.000 pessoas por ano (Ballone, 2005).

Uma doença silenciosa, que passa desperce- bida pela maioria da população (Madeni, 2011) e que carrega estereótipos sobre esses sujeitos, vistos como mal educados, pre-

guiçosos e culpados por sua condição. Reforça-se, todavia, que a obesidade é hoje considerada um distúrbio nutricional e metabólico caracterizado pelo aumento da massa adiposa do organismo, que se reflete no aumento do peso corpóreo (Cole, 2000).

Ainda que o elevado peso corporal seja resultado do desequilíbrio entre oferta e demanda energética, a sua determinação tem-se revelado complexa e variável em diversos aspectos, como fatores demográficos, socioeconômicos, genéticos, psicológicos, ambientais e individuais. Também não há como negar que os hábitos alimentares e a exposição aos mais calóricos pratos tem sua generosa contribuição (Alves, Silva, & Ribeiro, 2000; Fisberg, 1993).

Verifica-se hoje uma riqueza calórica e pobreza nutricional nos cardápios de cada região brasileira, não seguindo as recomendações propostas pela Organização Mundial da Saúde (OMS) e o Guia Alimentar Brasileiro (GAB). Observa-se, pois, que 95% das pessoas tornam-se obesas, de modo normal, sob duas circunstâncias: ou por comer exageradamente, mais do que precisa; e/ou porque gasta poucas calorias. Cabendo a apenas 5% dos obesos a forma patológica, que se torna obeso por ter mais facilidade de produzir gordura

e que "queimam" gorduras com menor facilidade (IBGE, 2009).

Como consequência desse cardápio mal estruturado, da má educação alimentar e ditadura da magreza estética, surgem mirabolantes receitas e dicas de dietas em grande quantidade: 28.800.000 propostas em buscadores da *internet*. A destacar, dieta da lua, do sorvete, da banana, da clara de ovo, do vinagre, da bíblia, do alfabeto (Almeida, 2010).

No combate a esses "milagres falsários", diversos pesquisadores tem se dedicado a desenvolver, testar e expandir dietas que sejam de fato, eficaz e resolutive. Dentre essas, a destacar, a dieta proposta pela prof(a) Dr(a) Judith Beck no livro "Pense Magro - a dieta definitiva de Beck". Um programa de treinamento psicológico, que propõe mudanças diárias de pensamento e comportamento durante seis semanas, sem nenhuma receita alimentar (Beck, 2008).

Um livro direcionado para o público em geral, mas que também pode ser utilizado por profissionais de saúde, que oferece uma proposta de abordagem para pacientes com obesidade emagrecerem de forma saudável, adequada e poderem manter essa perda de peso - razão

pela qual qualifica a abordagem como "definitiva".

Ao invés de *spa* e dietas malucas, a autora propõe-se algo simples: pensar. Pensar magro significa, basicamente, reprogramar seu cérebro para que ele passe a dominar a fome ou a simples gulodice até o ponto em que se possa ignorar uma fatia de torta. Reprogramar o cérebro não implica tomar choques elétricos ou aderir às técnicas transcendentais. Requer enfrentar frituras, salgadinhos, doces e refrigerantes sem desculpas e auto enganações. A resistência mental definitiva é o que prega a Terapia Cognitivo Comportamental (TCC), hoje considerada o tratamento de primeira linha contra o excesso de peso. Como afirmou Beck em entrevista à Revista Veja, "Quanto mais resistirmos aos desejos de comida, menos frequentes eles se tornarão" (Buchalla, 2008). E mais que isso, é preciso compreender que a grande ansiedade não está em resistir à fatia de pizza, mas apenas até o decidir não comê-la (Beck, 2008).

Pensar magro demanda empenho e disciplina. Envolve cultivar melhor as emoções e adquirir novos comportamentos. A perda de peso não é da noite para o dia. Em situações mais difíceis, para prevenir as recaídas, seguir o manual não é suficiente. Torna-se necessário

recorrer a nutricionistas e psicólogos. Uma proposta de dieta ousada, com respaldo científico na Psicologia Cognitivo-Comportamental.

Sobre o embasamento teórico da Teoria Cognitivo-Comportamental (TCC) baseia-se no pressuposto racional teórico de que o afeto e o comportamento do indivíduo são amplamente determinados pela maneira como ele estrutura o mundo. Suas cognições (eventos) estão baseadas em atividades ou suposições (esquemas) desenvolvidas a partir de experiências anteriores, nesse jogo de interações sociais (Beck, 1982).

Explicando resumidamente a proposta do livro de Beck (2008), e as técnicas que devem ser aprendidas para que haja sucesso no programa.

Na introdução, Beck (2008) apresenta ao leitor a proposta de uma jornada em conjunto, com o objetivo de possibilitar ao indivíduo reconhecer seu padrão alimentar, suas distorções cognitivas relacionadas à perda de peso e ao seu corpo e como o modelo de reestruturação da terapia cognitiva poderá ajudá-lo a emagrecer e se manter magro.

O primeiro segmento, "O poder da terapia cognitiva", divide-se em quatro capítulos: 1) "A

chave do sucesso", onde o leitor aprende a assumir que ele possui "pensamentos sabotadores" (pensamentos disfuncionais) em sua alimentação e em suas tentativas de dietas, abolindo a trapaça; 2) "O que, na verdade, faz você comer", onde são abordados os conceitos e exemplos do que são pensamentos automáticos disfuncionais, que neste livro são denominados "pensamentos sabotadores", e que o ato de comer não é um comportamento automático, mas decorrente de estímulos ambientais, biológicos, mentais, estímulos emocionais e estímulos sociais; 3) "Como as pessoas magras pensam", discorre sobre como pessoas magras conseguem distinguir entre fome e vontade de comer e como conseguem se programar e limitar sua alimentação de forma organizada e saudável; 4) "Como utilizar a dieta definitiva de Beck", o programa de 6 semanas é descrito de uma forma geral. Destacando ainda que, para a utilização da dieta definitiva de Beck, não importa se você quer emagrecer 2,5 quilos ou 45 quilos, ou apenas manter seu peso atual. Não importa se você é homem ou mulher, idoso ou jovem. Ou se está na sua primeira ou décima dieta ou se você tem o hábito de começar dietas e abandoná-las. A única necessidade inicial é que o paciente escolha uma dieta saudável, nutritiva (aprovada por um

nutricionista) e que não a inicie até que esteja psicologicamente preparado, apenas na 3ª semana do 2º segmento.

Após esse segmento mais psicoeducativo sobre obesidade e sobre como o modelo cognitivo, no segundo segmento do livro, "O programa", a autora apresenta de forma detalhada o programa de seis semanas, explanando as propostas e objetivos para cada dia das seis semanas: 1) Prepare-se: aprenda os fundamentos; 2) Organize-se: prepare-se para fazer a dieta; 3) Vá em frente, comece a dieta; 4) Reaja aos pensamentos sabotadores; 5) Supere desafios; e 6) Aprimore novas habilidades.

Por fim, no terceiro e último segmento, "A continuidade", é dedicado a ensinar estratégias cognitivas e comportamentais de manutenção, sendo composto por dois capítulos: "1. Quando parar de emagrecer" e "2. Como manter seu novo peso", que retratam a mudança definitiva do paciente, através da conscientização de suas crenças disfuncionais, do aprendizado de novas habilidades e da manutenção da dieta de forma definitiva.

Deste modo, o livro propõe uma dieta, sem milagres, que defende mudanças cognitivas e

comportamentais que são fundamentais para a criação de uma dieta, desta vez, definitiva,

### Objetivos

O presente trabalho objetivou avaliar a aplicabilidade da dieta definitiva de Beck na psicoterapia com pacientes obesos. Para chegar a esse fim, buscaram-se os seguintes objetivos específicos:

- Apresentar uma proposta de adaptação da dieta de Beck à psicoterapia com obesos;
- Verificar os resultados alcançados e impressões do paciente e psicoterapeuta sobre a dieta.

### Método

Realizou-se uma pesquisa de estudo de caso, onde o pesquisador acompanhou a participante de forma longitudinal contínua na clínica psicoterapêutica.

Contou-se com a colaboração de uma participante, com 24 anos, católica, bacharel em direito, que residia com irmã e avó materna; e com obesidade mórbida (120,350 Kg, com 1,60m e IMC 47,01).

Para realização do presente estudo, a participante foi acompanhada em processo psicoterapêutico por 1,5 anos, em 70 sessões de 45 minutos, dividido em duas partes: seis meses de psicoterapia sobre problemas pessoais (24 sessões) e um ano em dieta (46 sessões).

Na primeira parte desse processo, foi utilizado o Inventário de Depressão de Beck (BDI) para avaliação do humor da participante. Em seguida, seus problemas pessoais (não adaptação à perda dos pais, depressão leve, falta de assertividade), que geravam ansiedade e atrapalhava as dietas anteriores, foram trabalhados através da Terapia Cognitiva Comportamental (Exercício do espelho, para verificação da autoimagem da participante, seus aspectos positivos, negativos e eu ideal a ser trabalhado; Registro de pensamento, para detecção das crenças disfuncionais e sua racionalização; Registro de comportamento, para aprendizado de comportamento assertivo).

Na segunda parte desse processo, foram utilizadas todas as técnicas propostas pela dieta definitiva de Beck, tanto no eixo cognitivo (técnica das sete perguntas, cartão de vantagens e desvantagens), como também técnicas comportamentais (pesagem, mudanças no ambiente, nos momentos de refeição). Sendo

incluído ainda o exercício de respiração diafragmática, relaxamento muscular de Jacobson e gráfico de diagrama de dispersão de pesagem. Destaca-se ainda que durante todo esse processo, a psicóloga pesquisadora contou com os registros de evolução da participante no seu prontuário da clínica psicoterapêutica.

Por fim, utilizou-se, ao final do trabalho, um roteiro de entrevista aberto, contendo oito perguntas.

Ao final do processo, o prontuário das duas fases da psicoterapia da participante foi analisado cuidadosamente; e para análise da entrevista final foi utilizada a análise de conteúdo de Bardin (1977).

Considerando-se os aspectos éticos referentes a pesquisas envolvendo seres humanos. Para a utilização dos dados da psicoterapia para o estudo e antes da entrevista final, a participante da pesquisa foi informada previamente a respeito dos objetivos e procedimentos da pesquisa, assim como do seu anonimato e da confidencialidade de suas respostas. Foi solicitado a participante que lesse o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido, cujo modelo foi elaborado de acordo com a "Resolução nº 196/96 Sobre Pesquisa Envolvendo Seres Hu-

manos" (Brasil: Ministério da Saúde, Conselho Nacional de Saúde, 1996). Este documento explicitava a solicitação para participação no estudo, por via escrita, informando ainda, que este consentimento garantia ao participante o direito de interromper sua colaboração na pesquisa a qualquer momento, caso julgasse necessário, sem que isso implicasse em constrangimento ou prejuízo de qualquer ordem.

## Resultados

No início do processo psicoterapêutico, foi realizado o exercício do espelho do "eu ideal" com a participante, para verificar a autoimagem, com seus aspectos positivos, negativos e eu ideal. Como resultado deste exercício, observou-se que, dentre os aspectos positivos encontrava-se o ser "boa ouvinte", prestativa, poder de liderança, comprometimento com os resultados profissionais, obediente aos pais. Dentre os pontos negativos, destacou-se o "falar demais", a preocupação excessiva em não magoar os outros, o "ser gorda" e "ser chorona". Retirando-se, ao final do trabalho, o seu "eu ideal", que consistia em ser "resolvida emocionalmente", mais assertiva, "menos gorda", menos ansiosa, agir com menos medo de magoar os outros, saber lidar com perda dos pais e ter melhor autoimagem.

Após apurados os focos a serem trabalhados em psicoterapia, foi aplicado o Inventário de Depressão de Beck (BDI), que obteve 12 pontos, “depressão leve”. Assim, após analisado o estado de humor da participante, e suas necessidades psicoterapêuticas, pode-se dar início ao processo, que se dividiu em dois momentos: trabalho sobre problemas pessoais e dieta.

#### A primeira fase da psicoterapia:

Reconhece-se que a existência de problemas e conflitos pessoais não resolvidos poderiam interferir negativamente na dieta, tomou-se como necessidade mais urgente da paciente o trabalho sobre seus problemas pessoais: a perda dos pais e a relação com seus avós que a criaram.

Nesse momento, utilizaram-se vários exercícios de projeção de expectativas e de reflexão sobre as possibilidades, bem como de prós e contras, até iniciar o uso do registro de pensamentos disfuncionais. A paciente pode aprender a lidar com a perda dos pais, substituindo o sofrimento pela saudade; e deixou de ver sua infância como “coitadinha”, e passou a ver como “diferente”, porém normal.

Em seguida, através do registro de comportamento, questionamento socrático e lista de prós e contras, trabalhou-se a não assertividade da paciente em diferentes âmbitos da sua vida, pois este era um dos fatores que a deixava ansiosa e contribuía para sua ingestão alimentar.

Foram trabalhados ainda outros problemas de socialização, de relacionamento com a irmã, de relacionamentos amorosos, e de cunho profissional, até poder-se eliminar todas as necessidades de problemas que precisavam ser resolvidos com psicoterapia, que se prolongou por 6 meses.

#### A segunda fase da psicoterapia:

Neste momento, foi iniciada a psicoterapia para tratamento da obesidade, de acordo com a dieta definitiva de Beck (2008). Contempla-se que, antes mesmo de ser dado início à dieta, ensinou-se paciente o exercício de respiração diafragmática e o relaxamento muscular de Jacobson, para eliminação de possíveis sensações de ansiedade por privação alimentar.

Em seguida, deu-se início aos ensinamentos de Beck, um por um, seguindo a sequência do livro, com apenas uma modificação: cada “dia

do livro” foi trabalhado uma vez por semana, ao invés de diariamente, de forma que os ensinamentos para mudanças não ocorriam diariamente, mas sim semanalmente, permitindo um maior período de introjeção das técnicas e adaptação à mudança de hábito.

Na primeira fase do livro já foi iniciada a conscientização e superação dos medos quanto a se pesar, para que tivesse maior controle sobre sua dieta, e consciência sobre seus erros e acertos da semana. E na segunda fase, de preparação para a dieta, iniciou-se a série de técnicas e atividades propostas por Beck (citadas anteriormente). Neste momento, a paciente não teve nenhuma dificuldade em mudar os hábitos propostos por Beck, e adaptar seu cotidiano, conseguindo percorrer, a passos curtos, porém firmes, todas as mudanças: registrar as vantagens de emagrecer, escolher dietas, sentar-se para comer, elogiar-se, alimentar-se devagar e conscientemente, escolher um técnico de dieta (além da pesquisadora/psicóloga), organizar o ambiente, arrumar tempo e energia, escolher plano de exercícios, estabelecer metas realistas, diferenciar fome, vontade e desejo incontrolável de comer, praticar a tolerância á fome, superar o desejo incontrolável por comida, planejar o dia de amanhã, monitore sua alimentação, evite a alimentação não planejada, acabar

com os excessos alimentares, modificar definição de saciedade, parar de se enganar, retornar quando sair do planejado, se pesar, dizer "Paciência" para a decepção, contrariar a síndrome da injustiça, saber lidar com o desânimo, identificar pensamentos sabotadores, reconhecer os erros cognitivos, a técnica das sete perguntas, resistir a quem insiste para você comer, manter o controle quando estiver comendo fora, decidir sobre bebidas alcoólicas, prepara-se para viajar, eliminar a alimentação emocional, resolver os problemas, prepare-se para se pesar, acredite em você, reduzir o estresse, aprender a lidar com o platô, enriquecer sua vida, fazer novas lista de tarefas, preparar-se para o futuro.

Contempla-se que neste momento, preparatório para a dieta, a paciente diminuiu seu peso de 120 Kg para 111,750 Kg. Ou seja, perdeu 8,250 Kg apenas com as mudanças de hábitos do preparatório da dieta, sem modificações no cardápio da alimentação.

Nesse período preparatório, a paciente procurou ainda uma nutricionista, que a ajudou a elaborar um cardápio personalizado, adaptado as suas necessidades e aos seus gostos e este foi facilmente seguido pela a paciente, sem reclamações, ou sérias saídas do planejamento.

No início da dieta em si, na terceira fase do livro, a paciente manteve o ritmo de mudanças de hábitos, porém, agora com a rotina semanal de se pesar, sem traumas. Destaca-se que esse procedimento, no início era difícil para a paciente, e aumentava sua ansiedade, por sempre achar que perdia pouco peso, e principalmente, por focar-se nos números grandes que apareciam: 117,750 kg, 109,600 kg. Mas aos poucos a paciente assumiu a indicação de Beck de ver não o peso atual, mas as perdas; por exemplo, ao invés de 110,100 kg, via menos 1 kg. E assim, o ato de se pesar passou a ser um hábito semanal, ainda desconfortável, é verdade, mas menos sofrido.

Destaca-se ainda que este hábito de se pesar foi fundamental nessa terceira fase para que a paciente saísse dos exercícios espontâneos (escada, descer parada anterior, ir caminhando aos lugares) para os exercícios leves (caminhada na praça). E deste para exercícios de maior queima de calorias (academia 3 vezes por semana, e depois todos os dias). Pois, através da balança, ela pode ver a diferença de perda de peso entre esses três tipos de exercícios, servindo-lhe como reforçador.

Deste modo, através do aprendizado de todas as técnicas comportamentais e cognitivas da dieta definitiva de Beck, respeitando o cotidiano normal da paciente, sem *Spa*, ou ilhas de beleza; e respeitando um tempo maior para a introdução das mudanças, pode-se acompanhar uma perda de peso significativa da paciente, que diminuiu de 120,350 kg para 93,430 Kg (27 kg a menos). Isso sem nenhum tipo de isolamento, sem passar fome, sem medicações, sem cirurgias. Apenas com as técnicas aprendidas, que foram apropriadas de forma vitalícia, e permitirão uma dieta DEFINITIVA. Como prova disso, basta salientar que após 4 meses de alta do processo terapêutico, a paciente encontrava-se com 90,025 Kg. Ou seja, além de manter a perda de peso, ainda continua o processo de perda. E seu acompanhamento passou a ser mensal.

Isso significa que a paciente que tinha obesidade mórbida, com IMC igual a 47,01 ( $120,350/2,56$ ) passou a ser “apenas” obesa, com IMC= 35,17 ( $90,025/2,56$ ). Podendo-se observar Figura 1 a progressão da sua perda de peso.

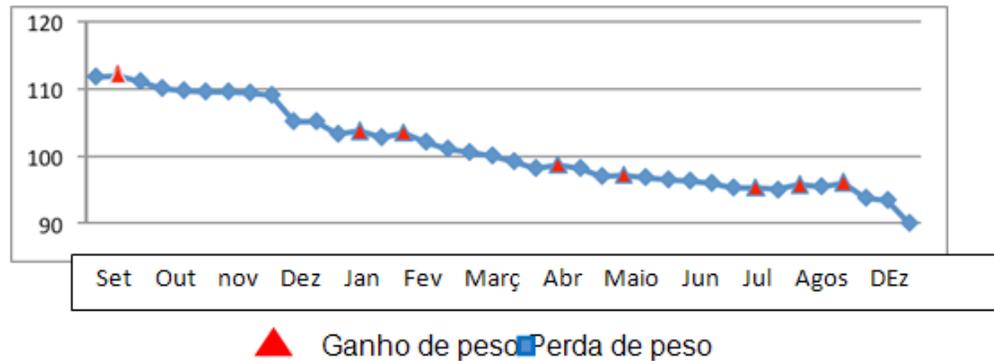


Figura 1 – Acompanhamento do peso semanal da paciente

### A entrevistada:

Neste momento, investigou-se com a paciente suas impressões sobre o processo de dieta, suas experiências anteriores, a influência do emocional sobre a alimentação e, especialmente, sua avaliação sobre o programa da dieta definitiva de Beck.

Neste momento ela lembrou suas experiências negativas com dietas as anteriores:

Ah, era muito ruim. Sofrido. Eu fechava a boca, passava fome. Até perdia peso, mas após passar o objetivo do pelo qual fiz a dieta (formatura, casamento na família), eu sempre engordava novamente. E pior, ficava mais gorda do que estava antes de fazer dieta.

Ela lembra ainda do modo como seus problemas pessoais agiam sobre sua alimentação e como atrapalhavam suas tentativas de dieta, reforçando a importância da resolução de entraves e aprendizado do manuseio de problemas:

Atrapalhava muito. Como aprendi em terapia, o papel da comida hoje na sociedade é muito semelhante ao álcool. Tipo, o povo bebe para se divertir, para comemorar, mas também para esquecer, para afogar as mágoas. A mesma coisa para o gordinho, sociabiliza-se saindo para restaurantes, lanchonetes, e come uma caixa de chocolate ou uma panela de brigadeiro quando está com problema.

Quando questionada sobre a validade dos *spas*, medicação e cirurgia, a participante mostra que aprendeu os ensinamentos de Beck. E,

além disso, entendeu que suas tentativas foram frustradas, não por causa dela, mas pela falta de métodos adequados. Descobriu que dietas milagrosas, como a do ovo, da banana, da lua, não possuem explicação científica e, portanto, não são as melhores alternativas para emagrecer:

Válido, mas não necessário. É como aprendi com você e com as pesquisas. Num *Spa*, eu ia perder peso, mas ali não é minha vida. Quando eu voltasse para casa, eu ia ganhar tudo novamente. Com a medicação é a mesma coisa.

Ela lembrou ainda que, se a dieta de Beck não é milagrosa, nem tudo são flores. Apesar, e justamente, por ser definitivo o programa também apresenta dificuldades, que mexem, diferenciadamente, com a limitação de cada um, pois toda mudança de hábito é difícil.

Ah, com certeza [o mais difícil foi] me pesar e fazer exercício. Nossa. Como eu já era bem traumatizada em me pesar, devidos minhas outras dietas, eu resisti muito à ideia de me pesar. Ficava muito ansiosa. Muito mesmo. Muito. E sempre achava que podia ter sido melhor. Mas aos poucos isso foi

virando hábito. Já não enrolava, nem adia a hora de pesar. Ainda ficava um mal estar, mas nada demais. Ah, e ir para academia. Isso também foi difícil no início. Adiei muito, mas depois passei a ir, e aumentei o ritmo. Até que estava indo todos os dias.

Neste momento, pode-se ainda observar os pontos positivos e negativos que a paciente percebeu na dieta de Beck.

Ah, ela não me isola do mundo para acontecer, eu não passei fome, não precisei de recursos externos (medicação, cirurgia), e o principal, ela é definitiva.

Demora mais. Mas é normal né?

Não faz milagre. É demorado. Mas tem que ser assim né?

Por fim, a participante deu sua opinião sobre a adaptação que a psicoterapeuta/pesquisadora fez em relação ao programa original, alterando suas técnicas diárias para semanais:

Ah, por um lado, seria rápido. Beeeem mais rápido. Mas olha, não sei se ia funcionar comigo. É muita mudança,

muito hábito que precisa ser aprendido, pensamento que precisa mexer. Acho que comigo não funcionava mudar de vida todo dia não.

## Discussão

O histórico da participante era marcado por várias tentativas mágicas para emagrecer, confirmando que essas não são as melhores alternativas para emagrecer (Almeida, 2010).

Aliado à escolha de soluções errôneas, reconheceu-se que a existência de problemas e conflitos pessoais não resolvidos, que interferem no estado de humor dos pacientes obesos, trazem consequências diretas sobre sua alimentação, e muito provavelmente, predizem o fracasso de uma tentativa de dieta (Beck, 2008). Observou-se, portanto, que o trabalho sobre seus problemas pessoais da participante foi decisivo.

Após o trabalho com a participante e sua perda de 27kg, mantida após meses de conclusão do processo, confirma-se que para perder os quilos a mais para sempre; ou deixar a obesidade e passar a ser saudável, a Terapia Cognitivo-Comportamental (TCC) e a proposta da dieta definitiva de Beck são excelente opções (Beck, 2008; Buchalla, 2008).

## Considerações finais

Através do presente estudo pode-se perceber como a má alimentação da participante contribui para a obesidade; realidade inerente às dietas das diferentes regiões da federação, que são calóricas e mal distribuídas nutricionalmente. Pode-se perceber também que o culto à magreza e a busca desesperada de dietas para perda de peso, conduziram a participante ao uso desenfreado de medicações, dietas malucas e cirurgias excessivas.

Aos poucos, entretanto, a participante descobriu que tudo que vai fácil, vem fácil (exceto dinheiro). A dieta de perda de peso radical, apesar de dar resultados rápidos, normalmente tem efeito “iô-iô”, ou seja, terminada a dieta, pode-se engordar tudo o que emagreceu, senão mais.

Como contraproposta, a dieta de Beck vem sem resultados mais rápidos. Pelo contrário, aqui se defende que não há milagres. O diferencial dessa dieta é justamente o que as dietas radicais/relâmpagos não oferecem: a perda definitiva de peso. Através do caso da participante, pode-se comprovar a eficácia desse programa, que não ensina a “fechar a boca” por uma temporada, ou se policiar por alguns meses. Ele ensina técnicas que po-

derão ser usadas pelo resto da vida. Com uma abordagem simples, de fácil compreensão e destinada ao público em geral, o livro de Beck (2008) mostrou-se perfeitamente adaptável, e eficaz, a clínica psicoterapêutica.

## Referências

- Almeida, D. (2010). As 10 dietas mais bizarras já inventadas no mundo. *Revista Veja online*, mai 2010. Disponível em: <<http://veja.abril.com.br/blog/10-mais/diversao/as-10-dietas-mais-bizarras-ja-inventadas-no-mundo/>>. Acesso em: 8 nov. 2013.
- Alves, S.S. et al. (2000). Avaliação de atividade física, estado nutricional e condição social em adolescentes. *Revista A Folha Médica*, 119, 26-33.
- Ballone, G.J. (2005). Obesidade. *PsiquWeb*, Fev. 2005. Disponível em: <http://virtualpsy.locaweb.com.br/index.php?art=223&sec=94>. Acesso em: 31 out. 2013.
- Bardin, L.(1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa, Portugal: Edições.
- Beck, A. T. (1982). *Terapia cognitiva da depressão*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar.
- Beck, J. (2008). *Pense magro: treine seu cérebro a pensar como pessoa magra. A dieta definitiva de Beck*. Porto Alegre, Brasil: Artmed.
- Buchalla, A.P. (2008). A dieta do pensamento. *Revista Veja*, 2082. Disponível em: [http://veja.abril.com.br/151008/p\\_150.shtml](http://veja.abril.com.br/151008/p_150.shtml). Acesso em: 18 ago. 2013.
- Cole, T.J.; Bellizzi, M.C.; Flegal, K.M.; Dietz, W.H. (2000). Establishing a standart definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-1243.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2010). *Análise de Consumo Alimentar Pessoal no Brasil, da Pesquisa de Orçamentos Familiares (POF) 2008-2009*. Disponível em: <[http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/pof/2008\\_2009\\_analise\\_consumo/default.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/pof/2008_2009_analise_consumo/default.shtm)>. Acesso em 10 Nov. 2013.
- Kuskowska-Wolk, A. & Bergstrom, R. (1993). Trends in body mass index and prevalence of obesity in Swedish women 1980-89. *Epidemiol Community Health*, 47, 195-199.

Madeni, J.C. & Liu, S. (2011). Effect of thermal aging on the interfacial reactions of tin-based solder alloys and copper substrates and kinetics of formation and growth of intermetallic compounds. *Soldag. Insp.*, 16 (1), pp. 86-95.

Rangé, B. (2001). *Psicoterapias Cognitivo Comportamentais: um dialogo com a psiquiatria*. Porto alegre, Brasil: Artmed editora.

## Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto

David Moreno Candil<sup>26</sup>, Fátima Flores Palacios<sup>27</sup>

### Resumen

En el presente estudio se exploró el rechazo/aceptación al narcotráfico a través de la distancia social y el nivel de contacto con narcotraficantes que reportaron dos cohortes generacionales. Los participantes del estudio son originarios de una región en México que tiene una larga historia con el narcotráfico. Participaron un total de 228 sujetos divididos por edad: menores de 30 años y mayores de 50 años. Los participantes respondieron a un cuestionario para evaluar la distancia social y el nivel de contacto con narcotraficantes ( $\alpha=0.843$ ). Los resultados muestran que las personas jóvenes expresan menor distancia social hacia los narcotraficantes en comparación con los adultos. En lo que respecta al nivel de contacto, se encontró que los adultos reportaron tener "nulo" contacto con los narcotraficantes en mayor grado que los jóvenes; mientras que los jóvenes reportaron tener "alto" contacto con narcotraficantes en mayor medida que los adultos.

**Palabras clave:** Narcotráfico, Distancia social, Jóvenes, Intención de contacto

---

<sup>26</sup> Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, dmorenocandil@gmail.com

<sup>27</sup> Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales sede foránea de la UNAM, fatflor@servidor.unam.mx

### Abstract

The present study explored the acceptance/repulse towards drug trafficking through the social distance and degree of contact expressed by two generational cohorts regarding drug dealers. The participants of study were from a region in Mexico that has had a long history with drug trafficking. A total of 228 people participated in the study, they were divided according to age: youth (18 to 30 years old) and adults (over 50 years of age). The participants responded to a questionnaire designed to evaluate the social distance to drug traffickers and the degree of contact with this group ( $\alpha=0.843$ ). The results showed that young participants expressed less social distance towards drug trafficking than the adults. Regarding the degree of contact, adults expressed "null" contact with drug traffickers significantly higher than young respondents; whereas young respondents expressed a "high" degree of contact with traffickers significantly larger than the adult respondents.

**Keywords:** Drug trafficking, social distance, Youth, Contact intent

### Introducción

El narcotráfico es una actividad delictiva que se refiere al cultivo, producción, distribución y venta de sustancias ilícitas (United Nations, 2013). Como muchos otros países de América Latina, México tiene una larga historia con esta actividad (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013), sin embargo, en fechas recientes se ha convertido en uno de los elementos más representativos del país, principalmente lo

que tiene que ver con la violencia, influencia y poder de los grupos delictivos mexicanos.

De diciembre de 2006 a octubre de 2013, alrededor de 100 mil personas murieron a causa de enfrentamientos entre organizaciones criminales y/o entre las fuerzas del Estado (Investigaciones Zeta, 2013; Martínez, 16 de febrero de 2013). La cifra anterior no incluye a todas las víctimas: de 2006 a 2011, se registraron alrededor de 45 mil personas desaparecidas (Martín, 2011); tan solo en 2011, 160 mil

personas se vieron obligadas a abandonar sus comunidades por temor a ser víctimas de los grupos criminales (Notimex, 20 de abril de 2012). Finalmente, el impacto de la violencia no se limita a las personas que la sufren directamente, sino que se expande a aquellas que se encuentran próximas a ésta. En este sentido, solamente en relación al homicidio doloso, en el 2010, se contabilizaron más de 64 mil víctimas invisibles, es decir, personas que son indirectamente afectadas por el homicidio de la víctima (Ramírez de Alba Leal, 2012). Con todo esto, no sorprende que en el listado de las 50 ciudades más peligrosas del mundo en 2013, nueve sean mexicanas (Redacción AN, 17 de enero de 2014).

Si algo se puede concluir de las cifras anteriores es que, el narcotráfico es peligroso para quienes se involucran en él, para quienes lo combaten, e incluso para aquellos que pese a no estar involucrados en esta actividad se encuentran cercanos a este fenómeno. Dada la alta peligrosidad relacionada con la cercanía al narcotráfico, se esperaría que las personas procurasen mantener la mayor distancia posible de la misma y de quienes se dedican a ella, es decir, que fuese una actividad altamente rechazada. Sin embargo, en ocasiones ocurre lo contrario, lo que se observa en algunos lugares es que el narcotráfico ha transita-

do "(...) de un fenómeno que de relativamente marginal pasó a ser parte de la vida cotidiana, a permear la sociedad y a imponerle, hasta cierto punto, sus reglas de juego (...)" (Astorga, 2004, pp. 88-89). Lo anterior se hace evidente en cómo se suman cada vez más integrantes a las huestes del crimen organizado (Garduño, 31 de marzo 2013) o también, cómo esta actividad sirve de sustrato para diversas producciones culturales (ver por ejemplo Córdova, 2007; De la Garza, 2008; Mendoza Rockwell, 2008).

Por tanto, en relación al narcotráfico en México, existen al menos dos tendencias: por un lado, alejarse de la actividad y sus agentes, cuyo caso extremo se aprecia en las personas que abandonan sus comunidades a raíz de la violencia generada por los grupos delictivos; y por otro, de quienes se acercan a la actividad y sus agentes, cuyo caso extremo se aprecia en quienes deciden dedicarse al narcotráfico. Con el fin de indagar la aceptación o el rechazo al narcotráfico, en el presente estudio se exploró la distancia social y el nivel de contacto que establecen distintos cohortes generacionales en relación a los narcotraficantes.

El concepto de distancia social tiene una larga trayectoria en los campos de la sociología y la psicología social, si bien, sus orígenes se pue-

den trazar a los trabajos de Durkheim, Simmel, y Park (Arteaga & Lara, 2004; Bichi, 2008; Garrido & Álvaro, 2007), será Bogardus (1925a;1925b; 1933) quien desarrolle una herramienta para medir dicho constructo. La distancia social se refiere a los niveles de simpatía y comprensión entre individuos y/o grupos, que tienen que ver con la disposición a establecer relaciones con grupos distintos (Bogardus, 1925a). Pese a que se han desarrollado diversas estrategias para evaluar la distancia social, que difieren en mayor o menor grado de la propuesta original de Bogardus, la idea subyacente sigue siendo que, de forma análoga a la distancia física, se pueden establecer criterios para evaluar lo “cerca o lejos” que se asumen los grupos sociales entre sí. Los estudios de distancia social comúnmente remiten a fenómenos como los prejuicios, discriminación y/o conflictos intergrupales, de tal modo que, la distancia social que expresen los sujetos puede interpretarse como una forma de rechazo o aceptación de un grupo a otro (e.g. Brady & Kaplan, 2009); sea este de un grupo mayoritario a uno minoritario (por ej. Hernández Soto, 2005), o bien de los grupos minoritarios a los mayoritarios (e.g. Randall & Delbridge, 2005).

Dado que la distancia social tiene que ver con la disposición que expresan los miembros de

un grupo para relacionarse con los de otro, es un requisito que en el contexto social en cuestión exista en efecto la posibilidad de que se den dichas relaciones. Por tal motivo, considerando el objetivo del presente estudio, se encuestó a sujetos originarios del estado de Sinaloa, región que se ha caracterizado por la presencia histórica del narcotráfico, por ende la posibilidad que tienen los habitantes de relacionarse con narcotraficantes es alta.

### Un pequeño esbozo de la relación de Sinaloa con el narcotráfico

El estado de Sinaloa se encuentra ubicado en el noroeste de México y, “cuando en México se habla de narcotráfico, automáticamente se piensa en Sinaloa.” (Proceso, 2011, p.7). Sinaloa ha sido una entidad clave en el desarrollo y actualidad del narcotráfico mexicano por varias razones. En primer lugar, habría que señalar la presencia histórica de la actividad en la entidad, por ejemplo, existe evidencia que el cultivo de enervantes como la marihuana y amapola, se remonta a finales del siglo XIX, se intensificó a partir de los años 40 del siglo pasado, y ha persistido hasta la fecha (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013).

Otro punto a considerar es que, pese a que las organizaciones criminales que han dominado

el narcotráfico en México se nombran a partir de su asentamiento geográfico (e.g. Cártel de Juárez, Cártel de Tijuana), los líderes principales de estas organizaciones han sido mayoritariamente sinaloenses; desde Miguel Félix Gallardo hasta Joaquín “el chapo” Guzmán, pasando por los hermanos Arellano Félix y Amado Carrillo, la gran mayoría de los capos que han atestado las notas alusivas al narcotráfico han sido de origen sinaloense (Astorga, 2005; Blancornelas, 2006; Osorno, 2009; Valdés Castellanos, 2013). Aunado a lo anterior, vale la pena señalar que el Cártel de Sinaloa se considera actualmente como la organización criminal más fuerte del país, cuya influencia se expande por Estados Unidos, Centro y Sur América, Europa e incluso Asia (Nájar, 2012).

La presencia del narcotráfico en la entidad también se ha traducido en violencia, especialmente homicidios dolosos y enfrentamientos armados. En 2013, Sinaloa se ubicó en el segundo lugar nacional en tasa de homicidios con 41.19 casos por cada 100 mil habitantes, cifra considerablemente superior al promedio nacional que fue de 15.3 casos por cada 100 mil habitantes (Lozano, 2014). Si bien, es difícil atribuir la totalidad de estos homicidios al crimen organizado, la organización *México Evalúa* estima que en el período que abarca de

2006 a 2010, del total de homicidios que se cometieron en Sinaloa, el 85.8% de ellos fueron el resultado de rivalidad entre grupos criminales, el porcentaje más alto de todo el país en ese período (Ramírez de Alba Leal, 2012). Finalmente, también en 2013, Culiacán, la capital de Sinaloa, apareció en el lugar 16 en el listado de las 50 ciudades más violentas del mundo (Redacción AN, 17 de enero de 2014).

Curiosamente, la presencia del narcotráfico en Sinaloa no solo ha significado violencia. A la par del desarrollo criminal de la actividad, también se ha suscitado un desarrollo económico a partir del narcotráfico en Sinaloa. Es común escuchar que los traficantes cual bandidos generosos, usando el concepto de Hobsbawn (2011), invierten parte de sus fortunas en beneficio de sus pueblos de origen, en palabras de Astorga (2004), este tipo de acciones así como su involucramiento en negocios legítimos ha “(...) creado las condiciones propicias para el surgimiento de las formas de percibir a la actividad [narcotráfico] y a quienes la realizan como estigma o emblema (...)” (p. 71). Lo que se ilustra con este último punto es un posicionamiento ambivalente en relación al narcotráfico en Sinaloa: la actividad genera estragos, tiene repercusiones negativas, sin embargo, también tiene repercusiones positivas. Por su larga relación y primacía en

esta actividad, analizar la relación de los sinaloenses con el narcotráfico, puede ayudar a entender lo que está pasando en el resto de México, y cómo esta actividad, pese a su peligrosidad sigue ganando adeptos (González Valdés, 2013a).

## Método

### Participantes

En el presente estudio participaron 228 personas originarias del estado de Sinaloa, residentes de Culiacán. El criterio de selección de los sujetos fue su pertenencia a uno de dos cohortes generacionales: menores de 30 años (n=122) y mayores de 50 años (n=106).

### Cuestionario aplicado

Para el presente estudio se emplearon ocho ítems de la Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (Moreno Candil & Flores Palacios, 2013) que corresponden a la dimensión de distancia social y de nivel de contacto. Los primeros siete ítems corresponden a la dimensión de distancia social, en los cuales se le pidió a los sujetos que expresasen su disposición, en formato Likert a seis puntos (0= *nunca*, y 5= *siempre*), para establecer relaciones de distintos grados de intimidad con narcotraficantes.

La consistencia interna de estos ítems, evaluada a través del Alfa de Cronbach fue de 0.851.

En el octavo ítem de la escala, se le pidió a los sujetos que respondieran sobre el nivel de contacto que tienen con personas que se dedican al narcotráfico (*Considerando a las personas con las que Ud. interactúa habitualmente, ¿conoce a alguien que se dedique al narcotráfico?*). Nuevamente se ofreció una escala graduada a 6 puntos (0= *no conozco a nadie que se dedique al narcotráfico*, y 5 = *sí, personas con las que convivo con mucha frecuencia*). La consistencia interna de la escala incluyendo este ítem en conjunto con los siete que corresponden a la distancia social hacia el narcotráfico fue de 0.843.

### Procedimiento

El cuestionario fue aplicado mediante un muestreo por oportunidad (Coolican, 2005) a sujetos nacidos en Sinaloa y que radicasen en Culiacán. La escala se aplicó en diversos horarios durante los primeros meses de 2013 en las principales plazas públicas de la ciudad, así como otros puntos de reunión de la ciudadanía, tales como centros comerciales, mercados y parques. Se les explicó a los potenciales participantes que se estaba "realizando una in-

investigación con fines de conocer la opinión de la ciudadanía sobre el fenómeno del narcotráfico". Dado el carácter sensible de la temática tratada, también se señaló que las respuestas serían manejadas de manera confidencial, por lo que no se solicitaría nombre ni ningún otro dato que permitiera su identificación. Pese a este señalamiento, un gran número de personas se rehusaron a participar en el estudio al conocer la temática del mismo. Para el análisis de los datos se utilizó el programa estadístico *SPSS 21.0* (IBM Corporation, 2012).

## Resultados

### Distancia social en relación a los narcotraficantes

Se estimó el Índice de Distancia Social hacia los narcotraficantes (IDSN). Este índice corresponde a la sumatoria de las puntuaciones de cada uno de los siete ítems que componen la dimensión de distancia social, dividida entre el valor máximo posible, de tal forma que se obtiene un valor entre 0 y 1 para cada sujeto. Recordando la dirección de la escala, tenemos que a menor puntaje mayor rechazo (mayor distancia social), es decir, los sujetos expresaron que "nunca" aceptarían ninguna de las relaciones con un narcotraficante; a mayor puntaje, mayor aceptación (menor distancia

social) hacia los narcotraficantes, los sujetos expresaron que "siempre" aceptarían las relaciones presentadas con un narcotraficante.

Las puntuaciones promedio en el IDSN en cada uno de los grupos considerados fueron ligeramente distintas y relativamente bajas ( $M_{jóvenes} = 0.0792$ ;  $M_{adultos} = 0.0502$ ) esto se debió a que un gran número de sujetos obtuvo el valor de máximo rechazo (IDSN=0). Debido a lo anterior, el IDSN no se distribuyó normalmente en los grupos considerados, por tanto, para comparar las respuestas dadas por cada grupo se recurrió a pruebas no-paramétricas (Coolican, 2005).

Al contrastar las respuestas dadas en cada ítem, así como los puntajes obtenidos en el IDSN, mediante la prueba *U* de Mann-Whitney (Coolican, 2005), se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos de los ítems ("ser vecino de un narcotraficante" y "que un familiar se dedique al narcotráfico"), así como en el IDSN (Tabla 1). En los tres casos los rangos promedios son mayores en los jóvenes que en los adultos.

Tabla 1. Diferencias en rangos promedio de ítems e Índice de Distancia Social hacia los Narcotraficantes

Ítem	Cohorte generacional (rango promedio)		U
	Jóvenes	Adultos	
Ser vecino de un narcotraficante*	122.60	105.18	5478*
Un familiar se dedique al narcotráfico**	126.01	101.25	5062**
Índice de Distancia social*	123.99	103.66	5316*

\*Diferencia estadísticamente significativa a  $p \leq 0.05$  \*\* Diferencia estadísticamente significativa a  $p \leq 0.01$

Considerando que el objetivo del presente estudio fue evaluar la aceptación/rechazo al narcotráfico a través de la distancia social hacia los narcotraficantes, se optó por recodificar los resultados obtenidos. Nuevamente, la escala está puntuada de tal forma que el rechazo al narcotráfico viene dado por el valor de 0, mientras que los valores restantes (del 1 al 5 en cada ítem) expresan un nivel de no-rechazo hacia los narcotraficantes. Dicho de otro modo, los participantes que obtuvieron un IDSN de 0 están expresando un rechazo total hacia cualquier tipo de relación con narcotraficantes. Al contrario, los participantes que obtuvieron valores en el IDSN mayores a 0, no están expresando rechazo total hacia los narcotraficantes, es decir, independientemente de la magnitud del IDSN, un valor mayor a 0 implica un nivel de proclividad a aceptar relacionarse con narcotraficantes. Al considerar

esta nueva codificación se hacen más claras las diferencias en los grupos encuestados.

Tabla 2. Rechazo/no-rechazo al contacto con narcotraficantes

Cohorte generacional	Rechazo al contacto	No-rechazo al contacto
Jóvenes	37.7%	62.3%
Adultos	54.7%	45.3%

Se puede apreciar una inversión en los porcentajes de participantes que expresaron rechazo y los que expresaron no-rechazo al contacto con narcotraficantes al considerar el cohorte generacional al que pertenecen los sujetos (Tabla 2). Mientras que más de la mitad de los adultos expresan rechazo al contacto con narcotraficantes (54.7%), solo poco más de la tercera parte de los jóvenes encuestados

(37.7%) comparten esta posición. Al considerar el no-rechazo, los roles se invierten, más de la mitad de los jóvenes (62.3%) reportaron valores de IDSN que los colocan en esta categoría, a diferencia del 45.3% de los adultos. Cabe señalar que estas diferencias son estadísticamente significativas ( $\chi^2(1, N=228)=6.617, p \leq 0.01$ ), por tanto, el cohorte generacional al que pertenecen los participantes sí influyó en el rechazo o no en relación al contacto con los narcotraficantes.

### Nivel de contacto con narcotraficantes

El nivel de contacto con narcotraficantes fue evaluado a través de un solo ítem. Para facilitar el análisis, a manera similar del IDSN, los valores obtenidos en este ítem fueron recodificados. Los participantes que emitieron un valor de 0 reportan la ausencia de contacto con narcotraficantes o contacto nulo. Los que emitieron valores de 1, 2 y 3 se consideraron con un contacto moderado con narcotraficantes, pues aunque estos sujetos reconocen conocer a personas que se dedican al narcotráfico, el contacto que tienen con estos es poco frecuente y por lo general implica nula o poca interacción de parte del sujeto. Finalmente, los participantes que emitieron valores de 4 y 5, se consideraron con un nivel de contacto alto con narcotraficantes, ya que estos

valores remiten a un contacto frecuente o muy frecuente con personas dedicadas al narcotráfico.

La cantidad de jóvenes y adultos que reportaron contacto moderado es similar (55.7% y 53.8%, respectivamente), las diferencias entre los grupos se hacen evidentes al considerar los extremos en el nivel de contacto. De los participantes que reportaron ausencia de contacto con narcotraficantes, el porcentaje de adultos es alrededor del doble de el de los jóvenes (30.2% vs. 14.8% respectivamente). Por otro lado, en el nivel alto de contacto con narcotraficantes, los roles se invierten, en este caso, el porcentaje de jóvenes es casi el doble que el de adultos (29.5% vs. 16%). Cabe señalar que las diferencias en el nivel de contacto de acuerdo al cohorte generacional de los participantes es estadísticamente significativa ( $\chi^2(2, N=228)=10.629, p \leq 0.01$ ). Por tanto, el pertenecer a determinado grupo generacional sí influye en el nivel de contacto que se tiene con los narcotraficantes, siendo mayor en los jóvenes que en los adultos.

### Consideraciones finales. Distancia social y nivel de contacto: El narcotráfico a través de las generaciones

En líneas anteriores quedó establecido que el narcotráfico genera violencia, la cual no se limita a quienes participan en esta actividad, sino que se expande a quienes la combaten y al grueso de la comunidad, como pone en evidencia la cantidad de personas que han perdido la vida en los últimos años en México. Dada la alta peligrosidad relacionada con el narcotráfico, se esperaría que la comunidad buscara mantenerse alejada del mismo, sin embargo, tal como muestran los resultados del presente estudio, incluso en lugares como el estado de Sinaloa donde los estragos de la violencia del narcotráfico son innegables, no existe un rechazo generalizado a esta actividad, los jóvenes encuestados expresaron significativamente menos rechazo (menos distancia social) hacia los narcotraficantes que los adultos, así como mayor frecuencia de interacción (nivel de contacto) con personas relacionadas al crimen organizado. ¿A qué se debe esta diferencia entre jóvenes y adultos? ¿Acaso no son testigos del mismo fenómeno, de los mismos efectos?

Aunque el narcotráfico y los narcotraficantes han existido en Sinaloa por la mayor parte de un siglo (Astorga, 2005), este fenómeno no ha sido el mismo durante todo este tiempo, por ende, las distintas generaciones de sinaloenses lo han experimentado y lo experimentan

de formas distintas (González Valdés, 2013b). A lo largo de su historia en Sinaloa –al igual que en México– se pueden señalar distintos momentos importantes o hitos en el desarrollo del narcotráfico, uno de estos corresponde a la Operación Cóndor, iniciada en 1977, y corresponde a la primera acción militar focalizada contra el narcotráfico en México, la más grande desplegada hasta entonces (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013). Este momento representa también el punto de corte para la muestra encuestada en el presente estudio: los adultos, que fueron testigos y crecieron en un Sinaloa pre-Operación Cóndor; y los jóvenes, quienes nacieron después de esta acción militar, y por ende crecieron en un entorno con un narcotráfico muy distinto al que caracterizó las décadas previas a los 80's del siglo pasado.

¿En qué se distingue el narcotráfico antes y después de la Operación Cóndor? En las décadas previas, el narcotráfico era ya un negocio ilícito altamente redituable en Sinaloa, sin embargo, se mantenía como una actividad marginal, los "gomeros"<sup>28</sup> eran por lo general gente de las zonas serranas del Estado que

---

<sup>28</sup> De este modo se denominaba a quienes se dedicaban al cultivo y procesamiento de la amapola, de la cual extraían goma de opio, por esto gomeros.

“bajaban” a la ciudad, principalmente Culiacán, a vender su producto (Astorga, 2004; 2005). Obviamente, en Culiacán y otras ciudades había personas que también se dedicaban a esta actividad, pese a ello, los gomeros eran un grupo fácilmente identificable y distinto a los “ciudadinos”. Uno de los efectos de la Operación Cóndor fue que forzó el contacto entre los “serranos” y los “ciudadinos”. Debido a la violencia y violaciones a los derechos humanos cometidas durante la Operación Cóndor, un alto porcentaje de los sinaloenses de las zonas serranas del Estado, se vieron forzados a migrar -más de 2 mil comunidades fueron abandonadas (González Valdés, 2013a)- a los centros urbanos de Sinaloa, principalmente a Culiacán (Lizárraga Hernández, 2004). Este proceso ocurrió a finales de la década de los 70 del siglo pasado, por tanto, los adultos que participaron en el estudio (personas mayores de 50 años) fueron testigos de la llegada de los gomeros a la ciudad, así como de la mezcla de las tradiciones y costumbres urbanas y rurales que caracterizó a Sinaloa desde entonces.

A diferencia de los adultos, los jóvenes sinaloenses, que nacieron durante los años 80, no fueron testigos de la “llegada” de los gomeros, para ellos, el narcotráfico nunca fue una actividad marginal. Durante las décadas de los

70’s y 80’s, a la par del crecimiento del narcotráfico, se popularizan películas (Vertiz de la Fuente, 2009) y canciones (Astorga, 2004) que tuvieron como temática central el narcotráfico. Del mismo modo, desde mediados de la década de los 80, en particular a partir del caso Camarena<sup>29</sup> (ver por ej. Valdés Castellanos, 2013), comenzó un bombardeo mediático de notas sobre el narcotráfico; capturas, decomisos, destrucciones de plantíos, ejecuciones, matanzas y decapitaciones se hicieron cada vez más comunes en la prensa nacional. Aunado a lo anterior, si bien, para las generaciones previas era sencillo diferenciarse de los “gomeros”, esta distinción se volvió cada vez más compleja para futuras generaciones, pues si bien las primeras olas de gomeros “llegaron” de otro lugar, las subsecuentes nacieron, crecieron y se desarrollaron compartiendo espacios con la comunidad urbana. Por

---

<sup>29</sup> Se refiere al secuestro, tortura y asesinato de un agente encubierto de la DEA (Drug Enforcement Agency) y un piloto mexicano por miembros del cártel de Guadalajara. Este hecho generó tensiones entre los gobiernos de México y Estados Unidos y llevó a que se filtrara información sobre la corrupción al interior de las fuerzas encargadas de combatir el crimen organizado en México. Eventualmente concluye con la captura de Rafael Caro, Ernesto Fonseca y Miguel Félix, líderes de esta organización delictiva, la desarticulación del cártel de Guadalajara repercutirá en una transformación radical en el mapa del narcotráfico mexicano (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013).

tanto, por lo menos en el caso de Sinaloa, el narcotráfico para los jóvenes siempre ha estado presente.

Volviendo sobre los resultados del presente estudio, se encontró una correlación moderada pero significativa entre el Índice de Distancia Social hacia los narcotraficantes y el nivel de contacto con narcotraficantes ( $\rho(228) = 0.302, p \leq 0.001$ ), si bien, no es posible establecer causalidad a partir de estos datos, el recuento histórico precedente, permite suponer que ha sido el mayor contacto con narcotraficantes lo que ha derivado menor distancia social, y por ende, menor rechazo que se expresa a establecer relaciones con este grupo. Diversos estudios sobre distancia social apuntan en esta dirección, el aumento de contacto con el exogrupo, en este caso los narcotraficantes, disminuye la distancia social, el prejuicio y el rechazo, por ejemplo: hacia los enfermos mentales (Corrigan, Backs Edwards, Green, Lickey Diwan & Penn, D. L. 2001; Senra-Rivera, De Arriba-Rossetto & Seoane-Pesquera, 2008), hacia otros grupos étnicos (Angosto & Martínez, 2004; Morera, et al., 2004), o hacia homosexuales y lesbianas (Torro-Alfonso & Varas-Díaz, 2004). De hecho, desde los trabajos pioneros de Bogardus, la idea de que la interacción entre los grupos favorece la disminución de la distancia social

entre los mismos estaba presente (Wark & Galliher, 2007). Habitualmente, cuando se discute sobre prejuicios o discriminación, la disminución de la distancia social entre los grupos es algo positivo, sin embargo, para el presente caso esto quizás no sea lo más idóneo.

En un contexto social conviven simultáneamente una gran cantidad de grupos, para el sano desarrollo de dicho contexto social lo ideal sería que todos estos grupos coexistieran de forma pacífica. En el contexto sinaloense se tiene también una amplia gama de grupos sociales, sin embargo, uno de estos, el de los narcotraficantes, pese a generar derrama económica en la entidad, acarrea consigo grandes costos sociales tales como la violencia e inseguridad. De este modo, el hecho que los jóvenes expresen una tendencia a aceptar la presencia y buscar el contacto con estos agentes, vuelve también permisibles y aceptables las acciones delictivas que estos realizan. De este modo, el problema no radica meramente en la aceptación de los agentes, sino la aceptación implícita de sus acciones. Como muestra de esta tendencia en la juventud sinaloense, basta referir a los sucesos ocurridos durante febrero de 2014 tras la captura de Joaquín Guzmán líder del cártel de Sinaloa, en estas fechas se suscitaron dos manifestacio-

nes públicas, nutridas principalmente de jóvenes, para exigir la liberación del capo (Valdez, 2 de marzo de 2014). La aceptación latente y expresada en los resultados del presente estudio, se puede ver materializada en este tipo de acciones, donde los jóvenes salen a la defensa de un personaje a quien se le atribuyen, directa o indirectamente, una amplia gama de delitos con graves repercusiones para la sociedad.

Si bien, no es posible establecer una relación directa entre la distancia social y nivel de contacto expresados por los jóvenes encuestados, estos fenómenos aunados a las condiciones de pobreza, falta de oportunidades laborales y educativas que caracterizan a México en la actualidad (Enciso, 30 de julio de 2013) pueden estar contribuyendo al involucramiento de este grupo en actividades relacionadas al crimen organizado. De este modo, la aceptación al narcotráfico se puede convertir en un problema más grave. Pese a que el presente estudio se centró en una muestra sinaloense y, como quedó establecido en líneas previas, existe una relación peculiar entre el narcotráfico y Sinaloa que ha facilitado el desarrollo de estos fenómenos, lo cierto es que el narcotráfico no es un fenómeno exclusivo de Sinaloa, es algo que aqueja a todo el país. Por tanto, es posible que situaciones análogas estén ocu-

rriendo en otras latitudes, si en verdad se pretende reducir los estragos que el narcotráfico genera en México es necesario explorar a mayor detalle y a través de distintas metodologías la forma en la que los ciudadanos que coexisten cotidianamente con esta actividad dan sentido a su interacción con la misma.

## Referencias

- Angosto, J. M. y Martínez, C. (2004). Dimensiones y determinantes de la intención de contacto hacia exogrupos. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 181-190.
- Arteaga, N. y Lara, V. L. (2004). Violencia y distancia social: una revisión. *Papeles de Población* 10(40), 169-191.
- Astorga, L. (2004). *Mitología del "narcotraficante" en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés S. A. de C. V.
- Astorga, L. (2005). *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. México: Random House Mondadori.
- Bichi, R. (2008). Mixed approach to measuring social distance. *Cognition, Brain, Behavior an Interdisciplinary Journal*, 12(4), 487-508.

- Blancornelas, J. (2006). *El cártel*. México: Random House Mondadori.
- Bogardus, E. S. (1925a). Social distance and its origin. *Journal of Applied Sociology*, 9, 216-226. Recuperado de: [http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus\\_1925b.html](http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus_1925b.html)
- Bogardus, E. S. (1925b). Measuring social distance. *Journal of Applied Sociology*, 9, 299-308. Recuperado de: [http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus\\_1925c.html](http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus_1925c.html)
- Bogardus, E. S. (1933). A social distance scale. *Sociology and Social Research*, 17, 265-271. Recuperado de: [http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus\\_1933.html](http://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus_1933.html)
- Brady, H. E. & Kaplan, C. S. (2009). Conceptualizing and measuring ethnic identity. En R. Abdelal, Y. M. Herrera, A. I. Johnston & R. McDermott (Eds.), *Measuring identity. A guide for social scientists* (pp. 33-71). New York: Cambridge University Press.
- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología* (3 ed.). México, D.F.: Manual Moderno.
- Córdova, N. (2007). La subcultura del "narco": La fuerza de la transgresión. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 106-130.
- Corrigan, P. W., Backs Edwards, A., Green, A., Lickey Diwan, S. & Penn, D. L. (2001). Prejudice, social distance and familiarity with mental illness. *Schizophrenia Bulletin*, 27(2), 219-225.
- De la Garza, M. L. (2008). *Pero me gusta lo bueno. Una lectura ética de los corridos que hablan del narcotráfico y de los narcotraficantes*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Porrúa.
- Enciso, A. (30 de julio de 2013). En pobreza, 53.3 millones de mexicanos, informa Coneval, *La Jornada*, p. 7. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/30/politica/007n1pol>
- Garduño, R. (31 de marzo de 2013). Narcotráfico, el quinto empleador más importante del país: diputados. *La Jornada Jalisco*. Recuperado de: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2013/03/31/narcotrafico-el-quinto-empleador-mas-importante-del-pais-diputados/>

Garrido, A. y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas* (2 ed.). España: McGraw Hill.

González Valdés, R. (2013a). La semilla sinaloense. En R. González Valdés, J. Gastélum Escalante, A. López Ortiz y R. Franco Zazueta (Eds.), *La cultura en Sinaloa. Narrativas de lo social y la violencia* (pp. 15-30). Culiacán, México: H. Ayuntamiento de Culiacán / Instituto Municipal de Cultura Culiacán.

González Valdés, R. (2013b). Sinaloa: La subversión de una sociedad. En R. González Valdés, J. Gastélum Escalante, A. López Ortiz y R. Franco Zazueta (Eds.), *La cultura en Sinaloa. Narrativas de lo social y la violencia* (pp. 31-58). Culiacán México: H. Ayuntamiento de Culiacán / Instituto Municipal de Cultura Culiacán.

Hernández Soto, C. (2005). Relación entre prejuicio étnico antihaitiano e interacción social en la República Dominicana. *Revista del CESLA* (7), 253-266.

Hobsbawn, E. (2011). *Bandidos*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo y CRITICA.

IBM Corporation. (2012). IBM SPSS Statistics for Windows (Version 21.0). Armonk, NY: IBM Corporation.

Investigaciones Zeta. (2013). Peña Nieto va superando a Calderón en número de muertos. *Proceso*, (1936). Recuperado de: [http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page\\_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=359897](http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=359897)

Lizárraga Hernández, A. (2004). *Nos llevó la ventolera...El proceso de la emigración rural al extranjero en Sinaloa. Los casos de Cósala, San Ignacio y El Verde*. Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Lozano, L. (2014). Guerrero, Sinaloa y Chihuahua, los estados más violentos de 2013. *Proceso*. Recuperado de: <http://www.proceso.com.mx/?p=362967>

Martin, R. (2011). México, peor que Irak. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2011/12/20/mexico-peor-que-irak>

Martínez, F. (16 de febrero de 2013). Se carece de cifra oficial de muertos en el sexenio de Calderón: Osorio Chong, *La Jornada*, p. 6. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/16/politica/006n1pol>

- Mendoza Rockwell, N. (2008). *Conversaciones del desierto. Cultura, moral y tráfico de drogas*. México: CIDE.
- Moreno Candil, D., y Flores Palacios, F. (2013). *La proximidad psicosocial al narcotráfico: La experiencia del narcotráfico para distintas generaciones de sinaloenses*. Trabajo presentado en el LX Congreso Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Morera, M. D., Marichal, F. A., Quiles, M. N., Betancor, V., Rodríguez, R., Rodríguez, A., Coello, E. y Vargas, I. (2004). La percepción de la semejanza intergrupala y la identificación con el endogrupo: ¿incrementa o disminuye el prejuicio? *Psicothema*, 16(1), 70-75.
- Nájar, A. (2012). El nuevo mapa del narcotráfico en México. *BBC mundo*. Recuperado de: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121010\\_mexico\\_mapa\\_guerra\\_narco\\_carteles.jp.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121010_mexico_mapa_guerra_narco_carteles.jp.shtml)
- Notimex. (20 de abril de 2012). Hay 160 mil desplazados por choques entre narcos, *La Jornada*, p. 7. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/20/politica/007n2pol>
- Osorno, D. E. (2009). *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. México: Grijalbo.
- Proceso. (2011). Sinaloa, El Dorado. *Proceso, Edición Especial, Los rostros del narco (segunda parte)*(33), 6-37.
- Ramírez de Alba Leal, L. (2012). Indicadores de víctimas visibles e invisibles de homicidio. México: México Evalúa, Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- Randall, N. H., & Delbridge, S. (2005). Perceptions of social distance in an ethnically fluid community. *Sociological Spectrum*, 25 (1), 103-122.
- Redacción AN. (17 de enero de 2014). Las 50 ciudades más violentas del mundo en 2013, *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <http://aristeguinoticias.com/1701/mexico/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-en-2013/>
- Senra-Rivera, C., De Arriba-Rossetto, A. y Seoane-Pesquera, G. (2008). Papel de la experiencia en la aceptación vs. rechazo del paciente con esquizofrenia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(1), 73-83.

Toro-Alfonso, J. y Varas-Díaz, N. (2004). Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), 537-551.

United Nations (2013). *Drug trafficking*. United Nations Office on Drugs and Crime. Recuperado de <http://www.unodc.org/unodc/index.html?ref=menutop>

Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México D. F. : Santillana Ediciones Generales.

Valdez, J. (2 de marzo de 2014). La macabra y cínica marcha a favor del "Chapo" Guzmán, *Río Doce*. Recuperado de: <http://riodoce.mx/culiacan-2/la-macabra-cinica-marcha-favor-del-chapo-guzman>

Vertiz de la Fuente, C. (2009). Justicia...en la pantalla. *Proceso, Edición Especial. El México Narco* (24), 62-63.

Wark, C. & Galliher, J. F. (2007). Emory Bogardus and the origins of the social distance scale. *American Sociologist*, 38(4), 383-395.